Comunicar y habitar el espacio público:

Transformaciones históricas, expresiones artísticas y confrontaciones políticas

Mario Alberto Zaragoza Ramírez
Coordinador

Universidad Nacional
Autónoma de México

Comunicar y habitar el espacio público: Transformaciones históricas, expresiones artísticas y confrontaciones políticas

Mario Alberto Zaragoza Ramírez
Coordinador

Universidad Nacional
Autónoma de México

México, 2022

Universidad Nacional Autónoma de México

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Socorro Venegas Pérez
Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Carola García Calderón
Directora

Patricia Martínez Torreblanca
Secretaria General

Jesús Baca Martínez
Secretario Administrativo

Elvira Teresa Blanco Moreno
Jefa del Departamento de Publicaciones

Esta investigación, arbitrada a "doble ciego" por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mediante el proyecto "Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas" del que es responsable académico Mario Alberto Zaragoza Ramírez, como parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) IA302020.

Comunicar y habitar el espacio público: Transformaciones históricas, expresiones artísticas y confrontaciones políticas
Mario Alberto Zaragoza Ramírez
Coordinador

Primera edición: 28 de octubre de 2022

Reservados todos los derechos conforme a la ley.
D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, CDMX, México.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,
alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, CDMX, México.

Oficina del Abogado General
Dirección General de Asuntos Jurídicos
ISBN: 978-607-30-6833-8

Corrección de original y cuidado de la edición: iGIRA
Diseño de portada: iGIRA

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

Libro electrónico hecho en México/*ebook made in Mexico*.

Índice

Introducción 8

Capítulo 1. Apropiarse y habitar el espacio público desde la diferencia 12
Mario A. Zaragoza Ramírez

Introducción 12
Apropiarse el espacio. Una dimensión teórico-conceptual 13
¿Para qué leer la apropiación del espacio público desde la diferencia? 17
Contextos diferenciados en el espacio público 19
A manera de conclusión 21
Bibliografía 23

Capítulo 2. Metanarrativa urbana.Una aproximación a la heterotopía desde el arte 24
Natalia Pérez Bobadilla

Introducción 24
La producción del espacio en el siglo XXI 26
Encuentro significativo en el espacio público 28
Metanarrativa urbana: la representación de la ciudad en la ciudad 31
Exhaust y Ocupación 34
Conclusión 38
Bibliografía 38

Capítulo 3. El espacio afectivo 40
Maximiliano Zamora Torres

Introducción 40
Bibliografía 52

Capítulo 4. La intervención del movimiento feminista en el espacio público de la Ciudad de México 54
Abril Reyna García

Introducción 54
Metodología 54
El movimiento feminista, ¿por qué ahora? 55

Composición de las sujetas políticas 60
El cuerpo 62
Intervención en el espacio 66
¿Cuándo se marcha? 66
¿Cuáles intervenciones? 67
Conclusiones 72
Bibliografía 74

Capítulo 5. Habitar los espacios digitales, acciones colectivas feministas 75
Luz María Garay Cruz
Introducción 75
Internet, cultura hacker y cultura participativa 77
Cultura participativa para habitar los espacios digitales 79
Internet como un espacio de movilización social y el activismo 81
Colectivas y activistas feministas apropiando y habitando internet 83
Consideraciones finales 86
Bibliografía 87

Capítulo 6. Resistencias políticas en el espacio público virtual: l a alienación de las prácticas cotidianas 89
Alberto Paredes Zúñiga
Introducción: Resistencias políticas 89
Para comprender la resistencia 90
Reproducción social y su presentación en la política: una visión desde el *habitus* bourdieano 94
En búsqueda de un *habitus*: una etnografía digital 98
Conclusiones 104
Bibliografía 107

Capítulo 7. Estructura y control de los medios de comunicación en el espacio público de la zona metropolitana de la Ciudad de México 109
Francisco J. Vidal-Bonifaz
Introducción 109
La ciudad mediática 112

Los controladores de los medios 118
En conclusión 121
Bibliografía 122

Capítulo 8. La construcción simbólica de un espacio políticamente dominado 124
Juan Esteban Cuevas Delgado
Los símbolos en el espacio 126
Palacio Nacional como símbolo central del núcleo geopolítico de México 129
La construcción simbólica de Palacio Nacional bajo la Cuarta Transformación 130
A manera de cierre 134
Bibliografía 135

Capítulo 9. ¿Quiénes pertenecen a las ciudades? Las personas migrantes y su relación con el espacio urbano 137
Gisselle Yuritzi Pérez Rodríguez
Introducción 137
Atravesando el espacio, ¿o atravesados por el espacio? 138
Apuntes finales 146
Bibliografía 148

Capítulo 10. #ContigoALaDistancia y los espacios públicos virtuales: ¿Qué sucedió con los museos durante la pandemia? 150
Karen Itzel Cortés Cruz
Introducción 150
Museos e internet 151
Museos, museología y el espacio público virtual 154
¿Dónde estuvieron los museos durante la pandemia? 158
¿Por qué son de importancia los hashtags que fueron utilizados durante el cierre físico de los museos? 160
Conclusiones 161
Bibliografía 163

Sobre los autores y las autoras 165

Introducción

El presente libro representa una investigación *de largo aliento*, como diría Fernand Braudel, y no es que recurra a la génesis del problema, sino porque la relación intrínseca entre la comunicación y el espacio público es estudiada desde hace mucho tiempo, sin embargo, no todas las veces se le llama de esta manera y en algunas ocasiones no se le pone atención a los vínculos que comunican en el espacio público o la forma de construir espacialmente las cotidianidades en términos comunicativos y de estricto orden público. Y si bien esta obra colectiva no tiene la intención de arrancar en el origen del problema, ni en los estudios primigenios en materia, es una fotografía actual, reciente y provocadora que tiene como objetivo dar continuidad a problematizaciones históricas de los estudios sobre el espacio público, así como vincular los fenómenos del naciente siglo XXI y las dinámicas comunicativas que se mantienen o cambian en el espacio y su entramado significativo.

La configuración espacio-temporal del problema que aquí se aborda, implica pensar lo comunicativo de forma inherente a la convivencia en los sitios comunes, en la construcción histórica de lo privado frente a los linderos de lo que se hace y se entiende como público, en las discusiones y cuestiones urbanas que van de los afectos a las expresiones artísticas pasando por las narrativas en disputa y, claro está, en las transformaciones que las tecnologías de la información y la comunicación tienen de manera casi constante en los últimos 25 años; pero, con un énfasis en los últimos dos, en los que la crisis climática global y la pandemia de COVID-19 modificaron a través de los confinamientos generalizados en las ciudades las formas en que el espacio público irrumpió en los espacios privados de las personas.

Considerar las investigaciones en el campo del espacio público desde el ojo comunicativo motiva al grupo de investigadores e investigadoras que dan vida a estas páginas a repensar problemas de la apropiación y de las formas posibles de habitar los lugares, sean físicos, como las calles de la Ciudad de México, Londres, Nueva York o Berlín, o virtuales; pero en ambos casos, siempre como un proceso político de apropiación –como el *verum ipsum factum* de Vico o el *homo faber* de Arendt– y como un fenómeno intersubjetivo de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2006), donde siempre se presenta el sentido de lo propio y de pertenencia; ambos como objetos de estudio de la comunicación en problemáticas recientes, como las tomas, marchas y protestas feministas y las colectivas organizadas que se apoyan en la tecnología y sus redes.

Los temas que aquí encontrará, profundizan en la apropiación simbólica de las resistencias políticas, con atención en las expresiones artísticas que a su vez, también, son formas de apropiación y de protestas a la manera de las heterotopías de Foucault o de Lefebvre, así como formas de habitar los entornos digitales a través de la política

radical. Todos los nudos problemáticos que aquí se muestran coinciden en observar la apropiación espacial como un hecho político y comunicativo que se construye a través de las acciones de las involucradas e involucrados. Quien apropia una pared, un barrio, un trayecto o una interacción mediada por una plataforma electrónica o un medio análogo, lo hace a través del reconocimiento y la representación significativa de su realidad y en un marco de comprensión común.

Considerar este marco de la vida pública que hoy llamamos espacio público, implica reconocer que generalmente se trata de ciudades y contextos modernos, donde la desigualdad no sólo es existente sino una determinante que incide en las formas de apropiación del entorno urbano, y que de la misma manera que los espacios virtuales, muestran un mundo existente sobre la base de la contradicción de clases socioeconómicas. Lo que resulta es un detonador de las discusiones públicas a la vez que un contexto.

Hoy, los proyectos de recuperación urbana, también llamados de recuperación del espacio público, descuidan o desconocen el potencial comunicativo que sus planes tendrían que contemplar no como un complemento sino como la punta de lanza o la piedra angular de todo intento por enfocar y priorizar sobre el habitar las ciudades, no sólo se trata de hacer trayectos menos violentos o explorar proyectos potenciales para mejorar la movilidad, sino considerar la comunicación en el espacio y del espacio. Si el contexto urbano no se apropia por sus propios y propias habitantes, se está limitando la problemática a sus elementos concretos o tangibles y no a sus condiciones simbólicas.

En virtud de esto último, es posible potenciar y reivindicar las luchas urbanas para apostar por espacios menos desiguales y por significados comunes, que puedan tejerse en una sociedad en el contexto citadino, político, artístico, performativo y digital, que permitirá a las personas encontrar en los lugares, sitios de convivencia y también en los momentos de resistencia una ocupación simbólica del espacio, como en el caso de las personas migrantes o las vanguardias artísticas y feministas. Esto, sin dejar de lado las discusiones de la agenda pública que está enmarcada por el espacio público y los dueños de los medios, así como las formas materiales-concretas de las edificaciones con las que se convive diariamente desde el poder político, como los museos o las sedes del gobierno. Es importante aclarar que los procesos de apropiación del espacio que aquí se desarrollan tienen un carácter crítico, pues no todos los agentes ni acciones se rebelan contra el orden que impone el estado de cosas.

Así, en cada capítulo de esta obra se podrán contemplar problematizaciones y explicaciones a fenómenos recientes y de importancia social, comunicativa y política. El libro está diseñado en tres secciones: una primera parte es teórica, en relación con la apropiación y el espacio público; la segunda versa sobre la política y las disputas en el espacio público; y, por último, en la tercera parte se presentan *estudios de caso*, cuya evidencia empírica se analiza en el marco teórico de los acápites desarrollados previamente.

El primer capítulo abre la discusión general de esta obra colectiva a través de una disertación teórica sobre las implicaciones y significados de apropiar el espacio público desde la diferencia, en un hilo narrativo que se teje a partir de tres dimensiones: las apropiaciones artísticas urbanas, las resistencias políticas y la intersubjetivación del conocimiento científico. El segundo capítulo aborda la metanarrativa urbana como una heterotopía, desde las obras de Marcela Armas, y da muestra de cómo las ciudades son el escenario de expresiones significativas que pueden transformar el lugar y la actividad de sus habitantes. Para cerrar esta primera sección, el tercer capítulo aborda los afectos en el espacio público convirtiendo y dotando a los lugares de emociones y significados.

La segunda sección de este libro abre con el capítulo cuatro que problematiza y da cuenta de uno de los fenómenos políticos recientes de gran interés y relevancia: las protestas feministas en la Ciudad de México, en cuyo espacio las disputas por la narrativa y los espacios compartidos son una forma de acción política, como nos muestra su autora. En complemento, el quinto capítulo nos aclara las formas en que las acciones colectivas feministas habitan también los espacios digitales. Como cierre de esta sección, en el sexto capítulo se tratan las resistencias políticas en el espacio virtual desde las prácticas alienadas de una cotidianidad cada vez más individualista; así, el conflicto y las pugnas políticas en el espacio público muestran ejercicios comunicativos colectivos de la política y una crítica a su contraparte individual.

En la tercera y última sección de esta obra, se atajan problemáticas específicas en casos concretos. El capítulo siete analiza la estructura y control de los medios de comunicación en el espacio público, donde quien posee el control domina la narrativa de lo que se cuenta públicamente. Enseguida, el octavo capítulo aborda la construcción simbólica de un espacio políticamente activo en el sexenio actual: el Palacio Nacional como lugar y epicentro de la vida política, lo que da paso a la indagación del capítulo nueve y las personas migrantes en el espacio público urbano, dando cuenta de las problemáticas y vicisitudes de quienes no pueden reclamar o apropiarse de un lugar en las urbes contemporáneas. Finalmente, este libro colectivo cierra con un capítulo que describe qué sucedió con los museos durante la contingencia sanitaria de 2020-2021, las formas de representación simbólico-digital y el seguimiento que se dio a través del uso de etiquetas virtuales. Todos los capítulos que conforman esta obra tienen por objetivo evidenciar que la apropiación comunicativa del espacio público tiene un potencial dialógico.

Significar y habitar son dos procesos que en el campo comunicativo privilegian la comprensión y la raíz dialógica de las acciones comunicativas, con una intencionalidad según su contexto, pero que en el sentido de la apropiación espacial resultan en alternativa para hacer de los trayectos en las calles, de las redes que se tejen en las plataformas electrónicas y en las interacciones públicas, un ámbito que recupera el ánimo subjetivo para darle vida a las condiciones objetivas.

Es importante señalar que el espacio público implica la convivencia y el conflicto, pero no en un sentido distópico o negativo, sino que la actividad comunicativa en las ciudades contemporáneas está enmarcada por ruido, trayectos, violencia, desigualdades y brechas que si no se asumen y se reconocen, se pierden en el caos de la incomprensión. Las narrativas que se imponen y se disputan en los espacios públicos materiales y en los virtuales, son la muestra de lo vivo y activo que es el problema que aquí se presenta.

Sin mayor preámbulo, sea bienvenido y bienvenida a la lectura de esta obra que puede apropiarse y convertirse en el *objeto,* que, tejido con un hilo imaginario y comunicativo, nos da cuenta del proceso y los vínculos de las ciudades políticas actuales y del contexto digital en momentos donde el tiempo y el espacio se contraen en el presente.

Mario A. Zaragoza Ramírez
Coordinador

Capítulo 1. Apropiarse y habitar el espacio público desde la diferencia

Mario A. Zaragoza Ramírez

Introducción

El espacio público es el marco de la vida política moderna, y como tal se construye desde el sentido y a través de acciones significativas que se encuentran con otros universos de sentido, en convivencia o a través de disputas narrativas. En las sociedades modernas, el individuo construye el espacio simbólico en referencia a las interacciones que comparte públicamente, y en el sentido espacial, físico, refiere a las acciones materiales que comparte con otros individuos ya sean en igualdad de condiciones o en una marcada brecha de desigualdad (Harvey, 2018).

Para enmarcar la discusión del presente libro colectivo, este capítulo tiene como objetivo mostrar teóricamente cómo suceden los procesos de apropiación simbólica del espacio y cómo habitar los lugares refiere un acto comunicativo y de pertenencia. Si se considera el acto de apropiar como un reconocimiento físico, incluso geográfico, también podría considerarse que pertenecer y habitar implica una manera de propiciar diálogos, asumir la coexistencia con otras personas y apropiarse de lugares, de causas e ideas.

Así, el principal interés de este estudio es caracterizar las acciones compartidas en el espacio público en un contexto de desigualdad; ya sea económica, política, de género, social y/o comunicativa, porque las dinámicas de apropiación no suceden en un terreno neutral, el espacio público está en constante conflicto y la interacción de sus participantes es clave para comprender las formas significativas en las que se podría apropiar un lugar o una idea que se comparte públicamente. Y si bien el espacio público es uno de los conceptos más visibles y más abordados en tiempos recientes en las discusiones urbanas, políticas y sociológicas (Castells, 2014) también es cierto que poco o nada se ha priorizado el estudio de su dimensión significativa o de sentido, que es la apuesta del presente estudio.

Se puede decir entonces que el espacio público posee tres dimensiones de sentido, es un lugar común, evidente o no secreto y un sitio al que se tiene acceso (Rabotnikof, 2005),

a las que se puede o debe sumar una cuarta, el espacio público es además de un lugar, una idea, una representación de sentido (Zaragoza, 2018).

El concepto de espacio público es así una construcción de sentido que permea y atraviesa discursivamente el acercamiento conceptual (tradicional) del espacio en su dimensión física y urbana. La intención es concentrar la discusión en una apropiación de sentido que no niega la diferencia (provocada en muchos casos por un contexto de desigualdad, económica, política, de género e incluso comunicativa) sino que, más bien, desde ésta se detonan los intercambios en la búsqueda de la reflexividad y reconocimiento de la otredad a través de las palabras.

El potencial político y significativo de las palabras y el diálogo en el espacio público, abren el camino a considerar la representación y la apropiación simbólica del espacio a la manera en cómo se constituye *el universo espiritual* de cualquier ciudad, de la polis griega, hasta la metrópoli moderna, como diría Jean-Pierre Vernant (1992), la palabra y sus sentidos representan una posibilidad de reconocimiento y reflexión que los habitantes del espacio sólo realizan a través de un lugar que comprenden, sienten y asumen como propio pero desde diferentes lugares e intereses, en una condición material de desigualdad que no puede ignorarse.

Este fenómeno de apropiación espacial se abordará en tres momentos para explicar teóricamente cómo es posible ocupar significativamente el espacio público, priorizando el sentido de lo que es propio y compartido, sin dejar de lado la dimensión tangible-física de lo que hoy consideramos un espacio común, esto, desde diversos acercamientos conceptuales que articulan la teoría crítica y la fenomenología de la comunicación; seguido de una reflexión sobre cómo y por qué comprender la apropiación del espacio, desde lo significativo y la diferencia, supone un conjunto de formas simbólicas que van desde la pertenencia hasta la identificación, pasando por la memoria y las maneras de habitar y convivir; para, finalmente, construir una respuesta que parte de contextos diferenciados donde la desigualdad es una constante y proponiendo cómo se le puede enfrentar desde la apropiación significativa para transformar nuestros espacios y hacerlos habitables.

Apropiarse el espacio. Una dimensión teórico-conceptual

La apropiación significativa del espacio público es un proceso de inspiración fenomenológica que tiene sus bases en las acciones comunicativas (Habermas, 1981) y en cómo se construyen, a través de los actos cotidianos, experiencias vividas que constituyen los límites de nuestro mundo; no sólo en las calles que transitamos y ocupamos, sino la manera en cómo las hacemos nuestras y reconfiguramos los límites de seguridad y certeza. La construcción del espacio (Lefebvre, 2013) va desde nuestro hogar (ese que

llevamos simbólicamente a todos lados y que no se reduce a las paredes de una casa) y a echar raíces más allá de la vivienda, hasta nuestro lugar de trabajo o nuestro escritorio, pasando por nuestro lugar favorito para leer un libro en un parque público o en nuestra universidad.

Esta forma significativa de la construcción espacial es fundamental para comprender las diferentes maneras en las que las personas habitan los lugares, se posicionan en ellos y disputan narrativas en conflicto, en el entendido de que el espacio público es el marco de la vida política moderna y, por lo tanto, donde se ubican los límites de las conversaciones, las interacciones y los intereses comunes de las discusiones públicas.

Si se consideran las dimensiones de sentido citadas líneas arriba (Rabotnikof, 2005), se comprende la prioridad de identificar los límites espaciales en su forma física-tangible, elementos comunes, acceso y lo no secreto; pero es de gran relevancia concebir además de su forma concreta las significaciones que el espacio público posee, ya que su apropiación y traslado a la vida cotidiana ocurren sólo si la realidad (construida socialmente) y los linderos de la imaginación así lo permiten (Berger y Luckmann, 2006).

Así, las acciones comunicativas, intencionales y orientadas racionalmente con un fin (Habermas, 1981), que se construyen y se comparten a partir de formas simbólicas en el espacio público, irrumpen en los espacios físicos y significativos de la sociedad, por lo que alteran la cotidianidad y se pueden mostrar como símbolos de resistencia, esto potencia las posibilidades que tienen para compartirse significativamente, para apropiarse y habitar esas expresiones, discursos y manifestaciones, haciéndolas parte de su vida diaria. De ahí que el espacio público, más que un lugar, sea una relación en construcción (Carrión, 2016).

Este proceso de apropiación y comunicación del espacio público contempla diferentes fenómenos que irrumpen en el espacio público, tal y como se podrá leer a lo largo de este libro, algunos de estos asociados al arte urbano y a las expresiones fuera de los museos, de los recintos y de las instituciones acostumbradas para tal fin. Y se incluyen también las movilizaciones políticas de colectivas que protestan por la violencia de género y la radicalidad de sus expresiones.

Otro ejemplo que invita a la reflexión es la apropiación del conocimiento. En las universidades y bibliotecas se tiene un lugar idóneo para albergar el intelecto, pero éste no se traduce en *praxis* (conocimiento y acción) sino hasta que las y los estudiantes llevan consigo lo aprendido; es decir, que se traduce en un proceso de apropiación. Este proceso significativo implica no sólo conocer o memorizar, sino aprender y compartir. No es casualidad que las bibliotecas y los museos puedan considerarse históricamente como parte del proyecto de la ciudad de los sabios, como la ciudad del goce, el conocimiento y el divertimento (Vallejo, 2021).

Si consideramos la apropiación simbólica como un fenómeno de la vida cotidiana que permite construir significativamente la pertenencia o adherencia a un espacio, puede comprenderse cómo las grandes ciudades y sus habitantes pasan por constantes procesos comunicativos, desde la interacción pública hasta las formas de asociar trayectos o compartir identidades y pertenencias, a lugares (barrios), causas comunes (políticas, colectivas o hasta deportivas), y claro, actos performativos políticos del presente (Taylor, 2021).

A lo anterior se suma el contexto de las ciudades modernas donde la aceleración del ritmo de vida, el individualismo, la apatía y la desesperanza son consecuencia de distintos procesos y dinámicas que separan o aíslan a las personas limitando las posibilidades de la vida en comunidad (Rosa, 2011). Sin descontar por supuesto la proliferación de información sin verificar, la intromisión de las plataformas electrónicas en la intimidad de las personas, la filtración de datos personales con fines mercantiles y políticos, así como los distractores propios de las tecnologías de la información y la comunicación que propician personalidades e identidades egoístas, más como un síntoma que como un efecto de la conectividad y los cambios tecnológicos.

En ese sentido, apropiarse del espacio público a través de expresiones políticas y artísticas implicaría comprender un mundo significativo que fenomenológicamente acerca a las personas al lugar y manera en la que traducen y hacen parte de sus acciones las formas simbólicas que los interpelan directamente. Así como la apropiación significativa implica hacer propio un mundo distante, habitar se entenderá como "la capacidad de lograr la unidad espiritual entre los humanos y las cosas" (Harvey, 2018: 389). Habitar el espacio para construir uno nuevo, uno más próximo o menos violento.

Por ello, cuando la recuperación de espacios urbanos tiene sólo una lectura *material o física* que no repara o privilegia una traducción significativa, se vuelve un proyecto urbano difícil de apropiar, pues la búsqueda por aprovechar y potenciar los espacios comunes como banquetas, camellones, avenidas, mercados, tianguis, el barrio y la vivienda, a través de una significación de lo que implica un momento o un espacio como algo nuestro, va más allá de rehabilitar o de limpiar e iluminar los pasos de tránsito o sitios comunes.

La conquista y apropiación del espacio público es una discusión urbana y representa un tema que se centra en las ciudades, en su desarrollo y pensamiento colectivo. La centralidad de las ciudades exige hoy debates sobre ciudadanía y urbanismo, así como sobre desarrollo sustentable y contaminación, pero principalmente sobre convivencia y conflicto, sobre áreas o zonas de esparcimiento, convivencia y divertimento. La apropiación espacial, además, es un recurso de memoria colectiva y que forma vínculos (comunicativos) de las personas con los lugares (Vidal y Pol, 2005) a pesar de las circuns-

tancias de desigualdad, de violencia que despersonalizan o dificultan la apropiación significativa de los lugares y las ideas.

Además, distinguir conceptualmente la apropiación del espacio público permite afirmar que la esfera pública de Habermas (1981) se construye a partir de nuestro interés y nuestra pertenencia a algo, generalmente algo que nos gusta, algo que nos apropiamos, algo intersubjetivo de nuestra vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2006) que entendemos y asumimos como propio pero lejano a la idea de privatizar.

Por considerar un ejemplo, el arte urbano y su antecesor el grafiti, pueden ser muestras de la necesidad por extender los análisis semióticos, políticos y urbanos a las fronteras del espacio público en tanto margen interpretativo, pues es en los linderos de éste que se pueden construir significados de apropiación de la diferencia. La pobreza y la violencia en los barrios de la periferia –desde Nueva York hasta Sao Paulo y de Ámsterdam a Londres (Armstrong, 2019), pasando por supuesto por la Ciudad de México– generó un movimiento que visibilizó la resistencia significativa y lo que implicaba asumir la diferencia y la desigualdad como elementos comunes del arte en el espacio compartido.

La desigualdad del espacio urbano se traslada al espacio público y por ello es, como indica David Harvey (2013), que se plantean a las ciudades como el escenario de las resistencias y las luchas que reivindican hoy el derecho a la ciudad y asumen esas contiendas, en un marco estructurado en condicionamientos de clase, de género e intelectual, pero también de pertenencia, por lo que aún es posible apropiarlos en un proceso intersubjetivo, como se verá en la siguiente sección.

El espacio público, como el marco de las contiendas políticas, es concebido como un territorio común, pero no está libre ni despojado de los conflictos y las consecuencias de la desigualdad. Los gobiernos contemporáneos en pos de la armonía y el control social repelen a las resistencias, niegan la diferencia, y en las ciudades convierten las tensiones en contradicciones entre lo permitido y lo ilegal, de ahí que el arte urbano o las protestas en las urbes se mantengan en los linderos de lo ilegal, aunque con el tiempo se hayan estructurado y cobrado reconocimiento simbólico primero y económico después. De aquí que Jordi Borja (2011) piense a las ciudades, como el espacio público mismo, lugares y no lugares (Augé, 1992) de resistencias que se hacen habitables solamente a través de la apropiación significativa.

Es, sobre todo por eso último, que el interés de este capítulo está en las formaciones simbólicas a través de las cuales el espacio público se apropia y se constituye desde la diferencia, espacios (espacialidades) que permiten mostrar identidades heterogéneas, pero, una causa común contenida y sostenida en los significados y discursos compartidos.

¿Para qué leer la apropiación del espacio público desde la diferencia?

La economía política del lugar (Harvey, 2018) muestra cómo las dinámicas productivas y las condiciones materiales existentes se desdoblan de un sitio a otro, llevando las violencias y formas de desigualdad como constantes de un espacio a otro para restablecer las condiciones materiales de dominación en detrimento de las personas. Por ello, esta propuesta de la apropiación simbólica del lugar va a contracorriente y como fenómeno de resistencia en el marco del espacio público.

Ya que el exceso de capital, siguiendo con David Harvey (2018), puede ser exportado desde un lugar a otro para construir un sitio igual o mejorado, a través de un conjunto de relaciones espaciales ya existente, desplaza las formas de convivencia y mantiene las condiciones de desigualdad. Pero, ¿qué sucede cuando las personas se vinculan a un lugar (Vidal y Pol, 2005) a una causa o a un ideal? Que desde el sentido de lo que les es común y propio (pero no privado ni privatizador) asumen las condiciones, incluso si no les son favorables, para transformarlas.

Ejemplos de esto son las expresiones de arte urbano (Armstrong, 2019), los performativos políticos (Taylor, 2021), la comunicación del conocimiento científico (Fayard, 2004) y la construcción social de certezas que una persona puede percibir en su formación intelectual, en su pertenencia a un movimiento social y/o en sus trayectos y recorridos por la ciudad, cuando se acerca a los límites de aquello que comprende como su hogar (en términos espaciales, como su barrio o su casa, o bien en términos significativos, como su familia, sus amistades o sus ideales políticos).

Así, como se ha insistido, la apropiación espacial es un proceso significativo. Pero no desde la homogeneidad sino desde la diferencia. Es decir, desde el conflicto, las disputas y el caos propio de las urbes contemporáneas. Todo proceso de apropiación debe plantearse desde condiciones materiales de desigualdad porque no todas las personas pueden apropiarse de los lugares en general, ni de la misma forma las ciudades[1] están construidas por y para la defensa de la propiedad privada (Sennett, 2011). De ahí que uno de los intereses particulares para Richard Sennett sea enfatizar que el espacio público es un sitio donde conviven los extraños (Sennett, 2011: 67-69).

Por ello, concentrarse en la diferencia y en el conflicto como elementos inherentes a la convivencia e interacción en las ciudades, y por ende en el espacio público, es una

[1] En el entendido de Richard Sennett (2011), los primeros centros urbanos, como Londres o París en el siglo XVIII, fueron constituyéndose a propósito de mercaderes que dejaban sus artículos para vender pero no podían o no deseaban trasladar todos los días la mercancía a sus lugares de residencia. Así, el espacio público se construyó poniendo límites, fronteras, bardas, puertas y rejas para separar el espacio público del privado.

propuesta que tiene como base la comunicación, pues, como se indicó, la interacción de las personas está mediada por su comprensión del mundo y sus actos orientados en relación con sus medios y fines, es decir, qué desean y cómo hacen para conseguirlo.

Los ejercicios de apropiación espacial desde la diferencia son poco comunes (considere el arte urbano o las expresiones políticas en performativos y/o protestas en las calles o la misma comunicación pública de la ciencia), pues proponen como eje de la problematización la desigualdad y la diferencia (económica, de género, identitaria, por mencionar sólo algunas) para la expresión válida de formas simbólicas que muestran una realidad más allá de los discursos públicos homogéneos (como la libertad de mercado, las identidades falsamente homogéneas o binarias y la heterosexualidad como formas socialmente aceptadas) que fueron característicos en las sociedades globalizadas (Ianni, 1996; Wolton, 2004) y, por tanto, en las urbes modernas de finales del siglo pasado y principios de éste (Castells, 2014).

Esta construcción simbólica del espacio desde la diferencia propicia la apropiación simbólica del lugar y hace trayectos habitables desde la noción comunicativa en referencia a las condiciones histórico-materiales y a la posibilidad que tienen los individuos en sociedad de concretar un proceso fenomenológico de apropiación, que en términos cotidianos implica transitar por una calle y sentirla como propia, adherirse con fuerza y pasión a una protesta política o intersubjetivar el conocimiento y traducirlo en términos propios; aun cuando las condiciones no son las más propicias para realizar estos ejercicios, pues el diseño de las ciudades, así como el arte y el conocimiento científico, son para unos cuantos.

Es así que las formas comunicativas que se han desarrollado hasta ahora vinculan poco la diferencia con las identidades emergentes, sustituyéndolas por proyectos o iniciativas que buscan forzar una homogeneidad imposible de concretar.

Tal y como los ejercicios políticos y urbanísticos donde los gobiernos de las ciudades persiguen la recuperación de espacios citadinos carecen generalmente de una lectura *espacial,* pues los proyectos diseñados no necesariamente poseen una traducción significativa, o de sentido, pues buscan aprovechar espacios comunes como banquetas o camellones, como se dijo, pero no desde una significación o vinculación al lugar de lo que implica un momento o un espacio como algo nuestro, sino como espacios materiales pero vacíos o carentes de significado, lo cual indica que los procesos fenomenológicos y simbólicos no son la prioridad en el diseño estratégico de esos proyectos.

Sin embargo, y para contrarrestar esta inercia de los proyectos urbanos, aquí se plantea que el espacio público es diferente del urbano porque tiene la posibilidad de ubicarse, además de como un espacio físico-tangible, como un espacio representado, y según señalamos al principio de este texto, como una significación proclive para la vida política (y a la politización de intereses comunes). Una ciudad que busca ser funcional para sus

habitantes pero que no se concentra en las dinámicas de dominación y en los procesos fenomenológicos propios de las personas, está descuidando lo personal por lo material.

En contraste con los proyectos urbanos de desarrollo, tan socorridos en tiempos actuales, el espacio público, como una representación significativa que puede apropiarse, pone de relevancia nuevamente la tesis que David Harvey –siguiendo a Henri Lefebvre– mantiene sobre las ciudades rebeldes y sus participantes activos que reivindican las luchas urbanas para beneficios colectivos en el marco *del derecho a la ciudad* (Harvey, 2013); porque no sólo se trata de recuperar físicamente la ciudad sino de recuperar la vitalidad de los lugares desde sus propios habitantes, y en la manera en cómo ellos y ellas consideran formas significativas de apropiarse los intereses comunes.

Contextos diferenciados en el espacio público

La contribución que busca poner de manifiesto el presente estudio, radica en mostrar el espacio público como un marco en el cual se pueden desarrollar comunidades a través de sus actos comunicativos de apropiación significativa. Este perímetro representa un límite simbólico en las ciudades contemporáneas y se constituye a través de sus propios habitantes, es decir, a través del lenguaje y las acciones simbólicas que representan a esos individuos que habitan desde el anonimato pero que se hacen presentes cuando una expresión política o artística, un producto cultural o un ideal, les habla desde su valor simbólico y los identifica. O cuando el trayecto les permite construir socialmente la certeza y la seguridad, o cuando cuatro paredes ubicadas en algún lugar de la ciudad les permite significarlas como su hogar.

En el espacio público de las ciudades contemporáneas se comparten vínculos de todo tipo, pero son las formas artísticas y políticas las que se presentan aquí como evidencia de que la apropiación simbólica de estas expresiones posibilita la construcción de comunidades menos violentas o con una menor segregación.

Esto busca contribuir al análisis y discusiones actuales sobre el desarrollo y crecimiento de las ciudades. Al respecto, Walter Benjamin (1972) hace una crítica de la falsa representación del progreso en las sociedades del siglo pasado (pero que resultan perfectamente vigentes para nuestros días), basadas en aquello que la gente hace y reproduce del progreso civilizatorio en la tecnología y en la acumulación de bienes pero que no puede separar de la idea de inseguridad, persecución, violencia, presión social y ánimos de destacar individualmente, que justifican la competitividad exacerbada a lo largo de una temporalidad que, dice el autor, es a la vez homogénea y vacía (Benjamin, 1972), y en la que quienes habitan los centros urbanos tienen una mayor cercanía con las tecnologías de la información y la comunicación, pero no necesariamente poseen vínculos más firmes con su comunidad.

La intención es construir problemáticamente el espacio público desde contextos diferenciados que permitan mostrar que las apropiaciones simbólicas que suceden en las ciudades modernas (en el marco del espacio público) son un cúmulo de contradicciones, sí, pero también son la alternativa que plantea una vida comunitaria donde todos y todas forman el todo, y no como decía Vattimo (1990), una sociedad donde el progreso se convierte en rutina y la individualidad abandona la colectividad.

Comprender las transformaciones históricas del espacio público nos permite vincular las problemáticas y fenómenos que suceden en su interior con la comunicación de la vida cotidiana, en las expresiones artísticas y políticas recientes y a través de los discursos públicos existentes en las ciudades. Estos cambios que aparecen históricamente son los que enmarcan los contextos diferenciados, es decir, las ciudades y por ende los límites del espacio público cambian no sólo en referencia de lo que se mantiene en privado sino también a partir de la convivencia y de lo que la sociedad ubica y materializa como lo socialmente aceptado o establecido.

Así, las identidades emergentes que se comunican en el espacio público a contracorriente, muestran que en el siglo XXI los discursos de odio, nacionalistas y conservadores no se han abandonado, pero se contrastan o se encuentran en una disputa constante con acciones comunicativas igualmente potentes pero en un sentido contrario; el lenguaje incluyente (o inclusivo), las manifestaciones feministas de 2020 y 2021 (en la Ciudad de México, Buenos Aires, Lima y otras capitales latinoamericanas), la apropiación de prácticas en el espacio virtual y el contexto digital, así como expresiones artísticas y performativas, son algunas muestras de ello y en los siguientes capítulos de esta obra se dará cuenta de ellos uno a uno.

El espacio público se construye a partir de las interacciones comprendidas colectivamente e implica discursos e información que habitan las ciudades pero que no todo el tiempo reparan en la conformación individual de una persona. Se da por hecho que por estar en el espacio se vive en un lugar común, pero los anonimatos y las inercias son poderosas, lo que propicia espacios con gente pero no necesariamente habitados o habitables. Así, la propuesta de contextos diferenciados e identidades que emergen en contextos que no les son propicios, muestran que la comunicación en el espacio público también es un proceso tanto significativo como material que puede ser contrario a los socialmente aceptado.

La comunicación dentro de los linderos del espacio público indica convivencia y problemáticas comunes. La propia condición social del individuo lo incluye y lo compromete a vivir con otros, sin embargo, complejizar la apropiación de eso que comúnmente se comprende como homogéneo o sin resistencias, implica reconocer que los espacios comunes son profundamente diferenciados. Y que sería un error dar por hecho que la homogeneidad o igualdad de condiciones están dadas por factores económicos

o políticos que sustantivamente repelen la vida en común. Aportar una respuesta a esa indiferencia nos permite potencializar redes significativas de comunión por medio de la apropiación de expresiones simbólicas que apelan al ser y a la identidad heterogénea de la gente.

A manera de conclusión

En este texto se mostró la apropiación significativa del espacio público para llevarlo a una dimensión analítica poco explorada, comprenderlo además de como un lugar físico, como una idea, como un significado y como un sitio habitable, que pasa por el sentido de lo que es propio pero que es contrario al de privatizar. Así, se desarrolló una argumentación teórica para explorar los caminos y puentes que la significación de los espacios nos permite tejer para comprender las desigualdades y contradicciones materiales del espacio público y mostrar así que a pesar del diseño, la violencia y las desigualdades propias de las ciudades contemporáneas, la apropiación significativa de los lugares y los sentidos cotidianos de lo que comprendemos como propio, es posible.

Lo mismo a través de nuestra idea de hogar, que de nuestro barrio o escuela, que de la intersubjetivación del conocimiento que nos permite hacer reflexiones o traducciones propias; también se trata de un proceso de apropiación que facilita el arte y la manifestación artística en las calles, tanto de quienes las crean como de quienes las aprecian; así como la apropiación significativa del espacio que se puede presenciar en las muestras y expresiones que identifican un lugar como parte de un todo, en las pancartas y las consignas que lo mismo se llevan en las manos que en los corazones y las gargantas de sus participantes.

El proceso de apropiación significativa de un lugar es a la vez simbólico y material, por ello, también se explicó la forma en cómo las dinámicas de desigualdad, violencia y otras condicionantes histórico materiales (Harvey, 2018) son los elementos desde los que, a través de las acciones comunicativas (Habermas, 1981), se construyen los espacios que se asumen como propios. No gracias a ellos sino a pesar de estos.

Las condiciones existentes se filtran de un lugar a otro, en términos geográficos (Harvey, 2018) y también en términos virtuales, por ello la diferencia y las identidades emergentes son claves para mostrar que los espacios públicos no se apropian desde la homogeneidad o la igualdad de condiciones, sino desde la diversidad y las condiciones de desigualdad.

Esto último representa un desafío particular, pues, al menos en el campo del urbanismo, de la política y de la comunicación, se parte del sentido de pertenencia al lugar, al tiempo y al espacio en condiciones de igualdad (o lo más iguales posibles), pero, tal y como aquí se presentó, estas condiciones aunque deseables no son parte de la realidad

de las sociedades y de las ciudades latinoamericanas. Al contrario, la desigualdad y la violencia generan las condiciones que en nuestra situación histórica conocemos, damos por hecho y a partir de las cuales construimos futuros posibles.

Un acercamiento fenomenológico a la apropiación del espacio no estaría completo si no es a través de la acción y las transformaciones que pueda suscitar. Porque el espacio no es un lugar habitable si no comprende la atención de conflictos, disputas en contraste (hegemónicas *versus* contrahegemónicas) e identidades que convergen y se encuentran unas con otras no en un sitio de encuentro de los comunes sino en un lugar en el que geográficamente, de manera tangible y simbólica, se reconocen las diferencias, se convive y se construye un lugar para todas y todos.

El espacio público moderno se comprende a propósito de la comunicación y las acciones que suceden en su interior, siendo un marco idóneo para la vida política y simbólica de las sociedades modernas que al comunicar expresiones afines (si ser necesariamente de individuos iguales) penetran en las identidades y en las matrices culturales (Martín-Barbero, 2010) de las personas involucradas, identificándolas y permitiéndoles tejer redes.

Habitar el espacio tiene implicaciones políticas y sociales, pero también comunicativas en tanto se comparte con otros a través de formas simbólicas comunes propiciando comunidades más fuertes y quizás más solidarias, tal como señala David Harvey sobre las comunidades imaginarias que adquieren relevancia y existencia mediante las prácticas que derivan de lazos discursivos e imaginarios comunicados y adheridos a la memoria colectiva (Harvey, 2018). De esta forma, los diferentes acercamientos de este capítulo fueron articulados por la comunicación y la apropiación del espacio público como un proceso significativo de identificación/construcción que parte de las condiciones desiguales existentes. Y se mostraron a manera de ejemplos las expresiones artísticas, de la comunicación del conocimiento y de las acciones políticas que muestran las posibilidades de comunidades unidas por lazos significativos.

Explorar las oportunidades comunicativas del espacio público nos permite pensar en la posibilidad de construir comunidades a través de los procesos de apropiación con las acciones sociales, comunicativas y políticas, orientadas según los intereses y para beneficio de quienes se interesan en una comunidad política, activa y reflexiva, que pone de manifiesto las exigencias del *derecho a la ciudad* (Harvey, 2013) que se vive en las calles y muestra el descontento de algunos grupos sociales, principalmente de la gente joven conectada y relacionada en redes. Finalmente, la teoría crítica nos permitió evidenciar que existen resistencias a lo que supone un desarrollo económico y tecnológico en las sociedades contemporáneas que solamente perpetúan y acrecientan la brecha de desigualdad y violencia existentes tanto en el espacio público urbano como en el espacio virtual de las plataformas electrónicas.

Bibliografía

Armstrong, S. (2019). *Street Art*. Londres: Thames & Hudson.

Augé, M. (1992). *Los no lugares*. Barcelona: Paidós.

Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Benjamin, W. (1972). *Iluminaciones I*. Madrid: Taurus.

Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento Sur*, (116): 39-49.

Carrión, F. (2016). El espacio público es una relación, no un espacio. En Ramírez Kuri, P. (coord.). *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Castells, M. (2014). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.

Fayard, P. (2004). *La comunicación pública de la ciencia. Hacia la sociedad del conocimiento*. México: DGDC-UNAM.

Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*, tomos I y II. Madrid: Taurus.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN).

Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Martín-Barbero, J. (2010). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Anthropos-UAM-Azcapotzalco.

Rabotnikof, N. (2005). *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Rosa, H. (2011). "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada" en *Persona y sociedad*, vol. XXV, núm. 1, 9-49. Universidad Alberto Hurtado.

Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.

Taylor. D. (2021). *¡Presente! La política de la presencia*. Santiago: UAH/Ediciones.

Vallejo, I. (2021). *El infinito en un junco*. México: Siruela.

Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

Vernant, J. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona: Paidós.

Vidal, T. y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. Universitat de Barcelona. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003

Wolton, D. (2004). *La otra mundialización*. Barcelona: Gedisa.

Zaragoza, M. (2018). Esferas públicas y apropiación del mundo social. Habermas y Arendt miradas comunes. *Sphera Publica*, 2(18), 93-116. Universidad Católica de Murcia. Disponible en: http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/348/14141428

Capítulo 2. Metanarrativa urbana. Una aproximación a la heterotopía desde el arte

Natalia Pérez Bobadilla

Introducción

Seis autos, gasolina, contenedor de plástico, gas de combustión y puente.

Una mañana del 2009, los pobladores de Iztapalapa, Ciudad de México, se toparon con una estructura inmensa de plástico. Un cuerpo del tamaño de las columnas que sostienen el segundo piso del Anillo Periférico, pero, en vez de concreto, llena de un humo blanco. Al acercarse a la columna, los transeúntes y automovilistas pueden observar de dónde proviene ese humo blanco, es el gas que producen cuatro autos que al mismo tiempo se mantienen encendidos y enchufados a la columna. Esa estructura enorme está llena por el mismo gas que ahora rodea a todos en la avenida, sólo que ahora es visible y mensurable en el esqueleto de plástico.

Si cuatro autos pueden llenar una columna, ¿podemos dimensionar cuánto gas está en el aire que respiramos junto a cien autos en la misma avenida?

Las ciudades las diseñan y construyen ingenieros, arquitectos y urbanistas, pero sólo existen a partir de su uso, de los habitantes y sus prácticas cotidianas. Intervenciones como la antes descrita permiten trazar especulaciones sobre el rol del arte contemporáneo y su apropiación del espacio público; misma que invita a pensar en formas de construir significados aun del uso cotidiano de estos espacios considerados vacíos o heterotópicos.

La posibilidad del puente significativo e inherente entre la comunicación y el espacio público, a través de algunas expresiones artísticas en las ciudades contemporáneas, abre una puerta para la reflexión en torno al rol del arte público en el espacio público como una dimensión espacial que irrumpe en un tiempo y espacio característicos con el objetivo de apropiar un lugar y, en ciertos casos, mostrar una mirada crítica a nuestros modos de vida en la ciudad.

Este texto piensa en la posibilidad de manifestar declaraciones simbólicas en las ciudades a través de metanarrativas artísticas que invitan al diálogo entre el diseño

urbano, el uso de las ciudades y su construcción significativa. Así como múltiples disciplinas han representado a la ciudad de forma idealizada, mundana o crítica, ya sea en la literatura,[1] en la música,[2] en el cine[3] o en la fotografía,[4] el arte público ha reflexionado desde la ciudad y en torno a la ciudad.

Cuando el arte sale del museo y existe como performance en el espacio público, en forma de obras críticas o revelatorias en torno a la crisis urbana, tiene el potencial de convertirse en un acto de disidencia para la apropiación significativa del espacio público. Los actos performativos en ciudades y sobre las ciudades, le permiten al arte contemporáneo evidenciar la condición heterotópica de la ciudad, apropiar el espacio público y reconstruir narrativas en torno a la ciudad.

Al hablar de una metanarrativa urbana, nos referimos a las narrativas de actos performativos que versan sobre la ciudad y se ejercen en la ciudad, en particular, en el espacio público urbano. Obras como *Paradox of Praxis* de Francis Alys (1997) o *Suitte Venettiene* de Sophie Calle (1980) ya experimentan con una metanarrativa a partir de arte o performance en el espacio público.

Si describimos las características de la obra de arte como una triada de acto estético, acto político y el concepto,[5] el performance tiene potenciales estéticos y conceptuales de la misma forma que potenciales políticos en su forma discursiva. Así, el performance artístico que versa sobre las condiciones cotidianas de la ciudad en crisis, sale del museo para ocupar el espacio público y tiene un potencial de apropiación, no sólo de apreciación.

El performance más relevante para el diálogo entre el arte, los estudios urbanos, la cotidianidad y su construcción significativa, es aquel que parte de una crítica a las condiciones de la ciudad.

Representar a la ciudad desde el arte permite ubicar a las obras en un contexto sociogeográfico desde el que artistas pueden analizar y criticar un sistema urbano y, en muchos casos, su proximidad con la experiencia fenomenológica de la crisis en las ciudades. Estas acciones pueden convertirse en formas de apropiación de la ciudad a través del espacio público.

Si bien ya se han publicado textos y catálogos en los que se describen ampliamente algunas obras de arte contemporáneo que versan sobre las ciudades y su condición contradictoria como *Sin límites. Arte contemporáneo en la Ciudad de México* (Hernández,

1 Como *El guardián entre el centeno,* de Salinger, o *Los detectives salvajes,* de Bolaño.
2 Frank Sinatra, Chava Flores y Rockdrigo.
3 *Parásitos* (2019), *Güeros* (2014), *Drive* (2011), *Temporada de patos* (2004) o *Matando cabos* (2004), *Chinatown* (1974).
4 Manuel Álvarez Bravo.
5 La representación mental de un objeto o un hecho.

Miller, Medina *et al.*, 2013) o *La ciudad como relato. Tres dispositivos de exhibición para narrar la ciudad desde la curaduría* (Torres, 2017). Existe poca literatura especializada cuyo objetivo sea explorar la metanarrativa urbana en la intersección de los estudios urbanos, la teoría de la comunicación y la teoría del arte.

Este texto propone que la intersección de las tres disciplinas está en el concepto de heterotopía de Lefebvre (2013), a través de la interconexión de: la obra de arte como metarrepresentación, la reflexión en torno a las ciudades contemporáneas desde la geografía crítica, así como la lectura fenomenológica de las prácticas cotidianas que le dan sentido al espacio público como parte de la teoría de la comunicación.

Como un caso de estudio, se retoman dos ejemplos de arte en el espacio público que versan sobre problemáticas estructurales desde la mímica o metarrepresentación y que retoman la práctica cotidiana de la ocupación auditiva y espacial: *Exhaust* y *Ocupación* de la artista mexicana Marcela Armas.

El análisis de las obras sentará un precedente en la forma en que ciertos performances artísticos pueden hacer crítica al sistema urbano dispar desde la metarrepresentación de la experiencia fenomenológica de habitar ciudades. En este caso, aquellas obras de arte que parten de una mirada heterotópica de las ciudades desde la posibilidad de transgredir prácticas y espacios contradictorios.

La producción del espacio en el siglo XXI

Las ciudades contemporáneas se encuentran en contradicción pues son al mismo tiempo espacios de muchas posibilidades y espacios en crisis. Estas contradicciones son producto del desarrollo urbano dispar y desigual que tiene consecuencias en todas las grandes urbes. La narrativa de una ciudad como epítome del desarrollo económico, político, cultural y social contrasta con la realidad social de desigualdades estructurales, espacios urbanos hostiles y en constante conflicto, una condición que Henri Lefebvre (2013) describe como heterotópica en su libro La producción del espacio.

Para pensar en dicha condición heterotópica, es pertinente plantearse la forma en la que se desencadena la producción histórica del espacio. Durante la época conocida como el Estado de bienestar, periodo comprendido entre las décadas de 1950 y 1970, las responsabilidades públicas se centralizaron en el Estado. Entonces, las políticas priorizaron la atención a la explosión demográfica y las necesidades de vivienda con tendencias denominadas modernistas, como la construcción de viviendas multihabitacionales y la infraestructura para el uso del automóvil, políticas urbanas asociadas a la visión del arquitecto Le Corbusier.

Luego de experimentar una crisis en la sustentabilidad de una economía también en crisis, uno de los saltos más importantes de las ciudades modernas fue el de

pasar de un Estado de bienestar con diseño modernista a un Estado empresarial. La estabilidad en la entrega de bienes y servicios que otorgaba el Estado se transformó a partir de la década de 1980, bajo regímenes neoliberales; por lo que muchas ciudades occidentales dejaron de practicar una dinámica centralizada y evolucionaron hacia la desterritorialización (Brenner, 1999), desregulación y liberación de los mercados.

Así fue como la estabilidad en la provisión de bienes y servicios se vio amenazada, pues la tendencia neoliberal pasó de la gestión desde el Estado nación a una especie de empresarialismo urbano (Harvey, 1989: 5), un modelo de gobernanza urbana que, como las palabras lo describen, tiene como principal objetivo generar beneficios económicos para las élites financieras, a través de disponer de los mecanismos legislativos y del desarrollo urbano a favor del mercado.

El enfoque empresarial de la gobernanza potencia la ya existente distribución desigual de la riqueza bajo la premisa de generar ciudades competitivas, basada en "los efectos de productividad de la aglomeración y la competencia por atraer recursos móviles de capital y mano de obra" (Engelen, Froud, Johal et al., 2017: 408). El empresarialismo, además, otorgó a las ciudades autonomía de acción en un contexto global. Esto se traduce en la intención de los gobiernos locales por competir con otras ciudades para atraer capital en forma de industrias, empresas y trabajadores, sobre todo en el ámbito de la tecnología y la economía de servicios, a través de políticas para desarrollar un estilo de vida atractivo para las clases media y alta.

Las ciudades históricamente han sido espacios seguros para la libertad social y la integración de diversidades.[6] Precisamente desde la crisis el entorno urbano ha sido un caldo de cultivo para la innovación social y el encuentro multicultural. Por lo que la postura de gobiernos locales por atraer capital social y económico contrasta con la naturaleza multicultural y globalizada de las ciudades que conectó culturas y pensamientos políticos desde la posguerra y durante 1980, con eventos como la caída del muro de Berlín.

Sin embargo, mientras las urbes más importantes del mundo se convertían en centros para el encuentro y el intercambio con el otro, de forma paralela las políticas neoliberales delinearon ciudades competitivas y buscaron formas capitalistas de financiar esos centros heterogéneos para homogeneizarlos.

La serie de políticas y prácticas consideradas neoliberales y que se ajustan a los ideales de innovación y desarrollo del siglo XXI, descuidaron las necesidades de la vida cotidiana de los más pobres y los no poderosos con prácticas que se encuadran en la

[6] Londres, Nueva York, París y más tarde Berlín albergaron a comunidades artísticas o marginadas en la posguerra. Estos espacios adquieren relevancia por su apertura a la diversidad étnica, sexual y social en contraste con otras ciudades de menor tamaño o regiones rurales.

idea de libertad económica y social. Lo cual explica la dominación fáctica del espacio público atada al capital.

La ciudad competitiva se trata de una tendencia global que los gobiernos locales poco pudieron hacer para eludir. En palabras de David Harvey, "en la competencia interurbana por los recursos, los empleos y el capital, hasta el más decidido y vanguardista socialista municipal se encontrará jugando el juego capitalista" (Harvey, 1989: 7). Así, los gobiernos locales adoptaron una aproximación homogénea a la gobernanza urbana que inflige consecuencias similares de desigualdad en su población.

Esta revisión histórica desde finales del siglo XX pretende poner en contexto la condición heterotópica que caracteriza a la urbanización de principios del siglo XXI, es decir, la forma en que las ciudades se enfrentan a una creciente fragmentación espacial, social y económica en la que los ciudadanos parecen perder la capacidad de "encontrar un terreno común de compromiso político y civil para reclamar sus derechos" (Fainstein, 2010, y Harvey, 2012, en Sacco, Ghirardi, Tartari y Trimarchi, 2019: 199). El terreno común resulta imposible de lograr en espacios en los que el sentido de lugar se ve afectado por la economía global, las redes y las escalas que tejen la metáfora de la espacialidad.

Encuentro significativo en el espacio público

La apropiación del espacio público se enfrenta con estructuras de dominación fáctica atadas al capital, por lo que el espacio público se convierte en un escenario performativo de lo tolerable (Lefebvre, 2013: 22), es decir, aquello aprobado por las lógicas capitalistas que se adaptan a las expectativas y necesidades de los más ricos y poderosos.

En este espacio las figuras negativas son (des)calificadas genéricamente como "incívicas" (Lefebvre, 2013: 22), es decir, el uso del espacio público comúnmente perpetúa prácticas de segregación y expulsión de grupos marginados. Estas divisiones, aunque se sostienen sobre pilares simbólicos, tienen consecuencias fácticas y limitan el acceso y disfrute del espacio público generando una condición urbana dispar.

Esta desigualdad urbana permite reflexionar en torno al concepto de espacio desde un enfoque que "genera una epistemología urbana dicotómica estructurada en torno a polarizaciones como centro-periferia y élites-comunidad" (Sacco et al., 2019: 199). Estas polarizaciones afectan en particular a los espacios para el encuentro afectivo y significativo, y construyen muros fácticos e invisibilizados (Pacheco, 2020) que distancian las experiencias de quienes habitan y hacen ciudad.

El encuentro significativo en el espacio público se refiere a un uso cotidiano del espacio para ser consumido (Lefebvre, 1972), es decir, con el objetivo primordial de coincidir con otras personas, y contrasta con los espacios como lugares de consumo

cuyo objetivo primordial no es el del encuentro sino el de la comercialización de bienes y servicios donde el uso del espacio pasa a un plano secundario.

Existen lugares como una estación de metro, una oficina de gobierno o un centro comercial que visitamos con un fin; en contraste, un parque o plaza que visitamos con el objetivo de procurar esparcimiento y encuentro. Si bien el uso de lugares se resignifica en la práctica, las condiciones contemporáneas de ciudades han reducido en gran medida los espacios para ser consumidos dándole prioridad a los espacios de consumo.

Si bien los espacios para ser consumidos no están exentos de las capas de disparidad social, el principal contraste entre estos y los espacios para el consumo es el objetivo de su uso. Usar los espacios para el ocio combate la repetición automática que Harvey menciona como un síntoma de la vida capitalista de producción en la que las inversiones de tiempo y dinero son intervalos de acciones encaminadas a la producción de capital y, por lo tanto, la experiencia de la vida misma se relega al tiempo de ocio.

Henri Lefebvre (1972), enfrasca esta experiencia en la ciudad con el concepto de miseria de lo cotidiano, es decir, la normalización de condiciones precarias de vida y la no-apropiación del espacio público, "la ausencia de una conciencia de la producción del ser humano en sí mismo" (Lefebvre, 1972: 49-50), y su contraste con la riqueza de la vida cotidiana. Lo interesante para los estudios urbanos y este texto es entender la posibilidad de una grandeza o riqueza de lo cotidiano (Lefebvre, 1972: 49-50) en el rol de los habitantes de las ciudades, en la forma en la que se apropian y resignifican espacios y narrativas, y cómo contrarrestan las condiciones de vida hostiles de formas innovadoras y subversivas.

El contraste de una cotidianidad miserable o con su potencial grandeza compagina con la noción de heterotopía de Lefebvre que propone pensar la visión dialéctica de las urbes contemporáneas (centro-periferia, élites-comunidad) como punto de referencia para la transformación social (Sacco et al.: 2019); es decir, que ciertas prácticas combativas y de resistencia son una respuesta y alternativa ante condiciones adversas de vida. La grandeza de lo cotidiano se plantearía desde la ruptura dicotómica en la que los habitantes de una urbe pudieran, por ejemplo, reapropiarse los espacios públicos para su uso cotidiano.

Lefebvre también plantea que las heterotopías son creadas por prácticas y luego florecen espontáneamente de la acción colectiva a ideas más románticas como la revolución urbana (Sacco et al., 2019). En este sentido, las expresiones artísticas podrían considerarse detonadoras de encuentros en el espacio público, sobre todo aquellas que invitan a la reflexión crítica, pues ofrecen una oportunidad para la regeneración del tejido social.

Cabe recalcar que no todas las prácticas artísticas en el espacio público son ejercicios críticos, transgresivos o catalizan la reapropiación, muchas de estas prácticas reprodu-

cen el orden, o bien tienen una ideología de derechas o fascista.[7] Este texto hace referencia a aquellas obras que buscan politizar la reproducción artística con una agenda progresista, aquellas obras que suceden en el espacio público y son de interés público.

La experiencia del arte crítico sobre el espacio urbano y en el espacio urbano es una invitación a repensar prácticas cotidianas a través de la capacidad artística para revelar condiciones que siempre estuvieron frente a nuestros ojos y no consideramos dignas de nuestra atención. ¨El arte en los lugares públicos se consideraba un medio para reivindicar y humanizar el entorno urbano" (Lacy, 1995: 21). La magia del arte consiste en transformar la experiencia de lo cotidiano en algo extraordinario, de lo miserable a lo grandioso.

La lógica artística de mirar a lo cotidiano de formas extraordinarias compagina con la idea de Lefebvre (1972) de apropiar el espacio público y existe en oposición a la configuración desterritorializada de las urbes del siglo XXI, caracterizadas por la megaurbanización. En el caso de las ciudades, pensar y mirar hacia las acciones catalogadas como mundanas y cotidianas (De Certeau, 1988) significa mirar hacia la recuperación del derecho a la ciudad, la reapropiación de espacios públicos para encuentros significativos, así como para el desarrollo del sentido de lugar.

El arte en su forma combativa y performativa permite desarrollar un sentido de lugar, y por su acceso al público plantea el escenario para tener experiencias en común y encuentros que se dicen significativos. Al compartir la experiencia, los sujetos tomamos parte de procesos de intersubjetividad (Berger y Luckmann, 2006) en los que internalizamos fenómenos externos al individuo y se convierten en experiencias comunes y afectivas que forman comunidades de entendimiento y pertenencia.

Las prácticas artísticas en el espacio público tienen el potencial de generar un valor social y comunicativo del encuentro sobre todo en contexto de megaurbanización. Luego si las obras o performances representan y cuestionan las prácticas que describe Lefebvre (1972) como la miseria de lo cotidiano, generarían un espacio de encuentro y permitirían valorar la significación de prácticas mundanas de forma metafórica y cuestionar así las condiciones opresivas a las que los ciudadanos somos sometidos.

Suzzane Lacy ya delineaba en 1995:

> La historia alternativa del arte público actual podría leerse a través del desarrollo de diversos grupos de vanguardia, como los artistas feministas, étnicos, marxistas y de los medios de comunicación y otros activistas (...) a finales de los años cincuenta, cuando los

[7] Esculturas ecuestres, por ejemplo, son obras en el espacio público para reproducir el poder, incluso obras de arte conceptual obedecen al poder político como mecanismos para reproducir un discurso de poder y mantener el poder económico entre círculos elitistas.

> artistas desafiaron las convenciones de las galerías y los museos a través de *Happenings* y otros experimentos con lo que se conocería como cultura popular (...) "Lo personal es político" era el koan del movimiento artístico feminista, lo que significaba que la revelación personal, a través del arte, podía ser una herramienta política (Lacy, 1995: 25-26).

El arte crítico, público y performativo transita del texto y el discurso a la materialidad, y simplifica ideas complejas en representaciones materiales, objetos o acciones cuya autenticidad encapsula y comunica ideas políticas y sociales. En el caso del arte fuera de los espacios institucionalizados, las obras tienen el potencial de experimentar con la materialidad, la espacialidad y la temática de la obra, por lo que el arte público permite transitar de la apreciación a la acción y lleva a la audiencia a pensarse como parte de la obra.

Hacer de la obra un conducto para la representación y la expresión social permite a los ciudadanos pensarse como espectadores o participantes, y tiene un peso más relevante para entender al espacio como un bien producido a partir de su uso, es decir, que la producción del espacio está en las manos de quienes lo usan.

Aun bajo la lógica participativa y de representación entre ciudadanos, es importante mencionar el riesgo que corre el arte público, al igual que todos los bienes en la ciudad, de ser capitalizado con fines lucrativos. El mismo arte que busca la regeneración urbana, la adherencia del tejido social y el mejoramiento de la experiencia cotidiana en los espacios urbanos puede convertirse en una herramienta para el aumento en las rentas, la gentrificación y finalmente, como parte del desplazamiento de familias de su lugar de residencia (Sacco et al., 2019: 200) sobre todo si las obras son producidas bajo una lógica de capital y elitismo.

Metanarrativa urbana: la representación de la ciudad en la ciudad

Como se explicó anteriormente, el arte en el espacio público se sitúa en los bordes del discurso. Su localización fuera de las cuatro paredes blancas de galerías y museos lo sitúa fuera de los límites espaciales, materiales y de representación. Sin embargo, no siempre es un ejercicio disruptivo.

Pensar el arte público al servicio de una comunidad o una audiencia, posibilita entre otros enfoques de análisis, una capa de pensamiento crítico desde los márgenes de la institucionalidad. Walter Benjamin plantea que "la producción artística obedece a las tendencias evolutivas del arte bajo las actuales condiciones de producción. Su dialéctica no es menos perceptible en la superestructura que en la economía" (Benjamin, 2012: 2). Sin embargo, por esta misma razón, Benjamin explica que producir arte público para el interés público es un acto inherente de resistencia.

La posición marginal del arte público le otorga la capacidad de diversificar: su temática, su materialidad y su público. Ya desde inicios del siglo XX, luego de superar la reproducción técnica con ayuda de la fotografía y el cine, los artistas contemporáneos problematizan la producción artística desde nuevas materialidades y estéticas, pues abordan condiciones sociales complejas. La capacidad de una obra de arte por lograr un nivel de reproducción estética y comunicar un concepto y mensaje político, significa pensar en las obras como el producto del dominio técnico de la producción artística, el aura del arte que describe Walter Benjamin (1989).

Desde los años cincuenta las corrientes artísticas cuestionan las convenciones de galerías y museos como en el caso del arte y la cultura pop (Lacy, 1995: 25). A finales del siglo XX, el hecho de que la materialidad no dominara al discurso, complicó la clasificación del trabajo artístico, por su diversidad; por lo que en muchos sentidos el arte en espacios públicos se catalogó como un performance político o se relaciona con el arte de nuevos medios.

El New Genre Public Art, un movimiento surgido en Estados Unidos en los años setenta, pretendió clasificar y definir el arte que se sitúa fuera del espacio museístico o al margen de las instituciones. Este movimiento plantea que la historia alterna al arte público se puede leer a través del desarrollo de movimientos progresistas o de vanguardia como el feminismo, movimientos para el reconocimiento étnico, antirracistas o marxistas que a su vez crea arte para el interés público a través del intercambio entre el arte y los activistas políticos (Lacy 1995: 25). El movimiento New Genre Public Art no propuso un nuevo uso del arte, pues la protesta social es inherente a las expresiones artísticas, pero sí conectó la teoría sociológica con los movimientos políticos y las expresiones artísticas en el espacio público y combativas del discurso hegemónico. El movimiento artístico propone poner el arte en el contexto del interés público y pensarlo como estrategia de compromiso público, parte importante de su lenguaje estético (Lacy, 1995: 21). De tal forma que el arte se convierte en un medio para humanizar el entorno urbano y traer al espacio público una noción de encuentro y reflexión públicas.

El arte tiene el potencial de ser una vía para comprender procesos complejos, enfocarlos desde diferentes lentes y revelar aquello que se encuentra frente a nosotros, pero no es evidente hasta que es curado desde una mirada artística. Las obras de arte tienen el poder de seleccionar una porción de la realidad y representarla desde una narrativa curada. Esta narrativa, si bien tiene una capacidad transformadora a través de su mensaje, no tiene una función fáctica de transformar y ofrecer soluciones a procesos y problemas complejos.

> Es a partir de esta estética primera que podemos plantear la cuestión de las "prácticas estéticas" en el sentido en que nosotros las entendemos, es decir formas de visibilidad

> de prácticas del arte, del lugar que ellas ocupan, de lo que "hacen" a la mirada de lo común. Las prácticas artísticas son "maneras de hacer" que intervienen en la distribución general (Rancière, 2014: 10).

En contraste, las obras de arte ofrecen narrativas en las que el espectador puede encontrar un reflejo de sí, una reflexión antes no vista o una sensación compartida con la obra y con la comunidad. Rancière se refiere a este reflejo como el "recorte sensible de lo común de la comunidad, de las formas de su visibilidad y de su disposición, que se plantea la cuestión de la relación estética /política" (Rancière, 2014: 19). Esta conexión espectador-obra de arte se desarrolla en el plano estético o significativo.

En el caso de las obras de arte que analizan ciudades, el objeto de estudio es tan complejo que las obras de arte tienen el potencial de develar todo aquello que se desenvuelve en las profundas capas de su complejidad, sin embargo, como explica Rancière, "las artes no prestan nunca a las empresas de la dominación o a la emancipación más que lo que ellas pueden prestarles: posiciones y movimientos de cuerpos, funciones de la palabra, reparticiones de lo visible y de lo invisible" (Rancière, 2014: 19). La metarrepresentación de la ciudad hace eso, usa posiciones, cuerpos, movimientos, sintagmas, contextos que ya existen y les otorga nuevos significados o devela significados antes no percibidos.

Para este texto, la artista Marcela Armas respondió una entrevista para dialogar sobre la capacidad de sus obras de develar las capas de complejidad urbana. En este intercambio se refirió a la metarrepresentación de la ciudad. "Si pensamos en sintaxis y en estructura gramatical, son muchos más ricos los potenciales enunciados que se pueden escribir en un contexto vivo" (Pérez, 2021). En el caso de la ciudad y la condición heterotópica podemos también pensar a la ciudad como contexto vivo.

La artista se refiere a la capacidad transformadora de sus obras de arte desde el formato performance en el espacio público:

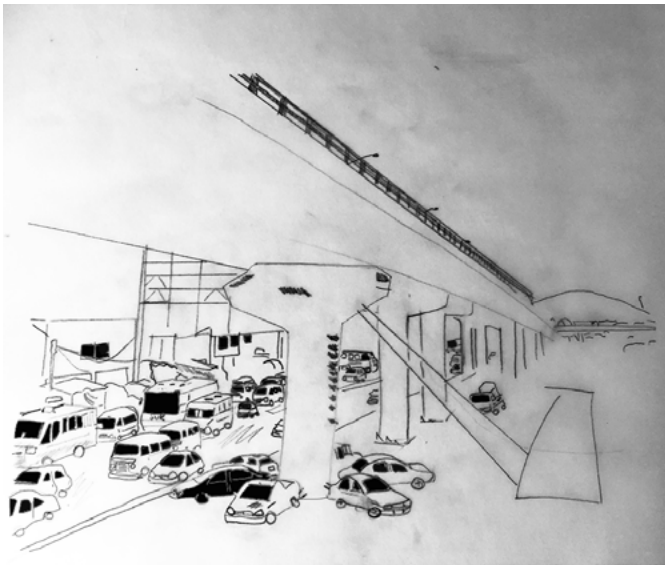
> Evidentemente una pieza yo la expongo en museos y galerías a través de un video de registro y una foto, pero ahí estás sumergido en el cubo blanco y estás limitado a esos formatos. Pero, lo que sucede en mí o en quienes compartieron eso conmigo en un espacio rico pues lo que se puede escribir en ese lugar es mucho más poderoso y al final de cuentas es más difícil transmitirlo (Pérez, 2021).

La definición de Armas respecto a la relación entre el objeto de análisis y el espacio de su representación explica la naturaleza de la metanarrativa en su obra, dado que los enunciados en la ciudad tienen un potencial paradigmático cambiante y diverso en el que la ciudad se convierte en un espacio vivo donde se escriben narrativas sobre sí mis-

ma. *Exhaust* y *Ocupación* versan sobre las condiciones de la ciudad y se desarrollaron en el espacio de la Ciudad de México.

Exhaust y Ocupación

Como un caso de estudio, este texto se refiere a dos ejemplos de arte en el espacio público que versan sobre problemáticas estructurales desde la mímica o metarrepresentación y que retoman la práctica cotidiana de la ocupación auditiva y espacial: *Exhaust* y *Ocupación* de Marcela Armas.



Ocupación. Ilustración de elaboración propia.

Exhaust propone una exploración de las lógicas detrás del uso del espacio a partir de la emisión de gases automotores que queman energías fósiles para funcionar. Esta obra hace referencia al sostén de las "ciudades globales, globalizadas y gigantescas" (Pérez, 2021). La obra consistió en llenar una columna de aproximadamente ocho metros de altura hecha de plástico termosellado. La columna de plástico imitaba la forma de las columnas de concreto que sostienen al segundo piso del periférico en la Ciudad de México. Los escapes de cuatro autos se conectaban a la estructura con tubos de plástico y llenaron la estructura termosellada con gases como monóxido de carbono y dióxido de carbono. El performance se realizó en la colonia Iztapalapa con el objetivo de visualizar el espacio invisible que ocupan los gases contaminantes y la "memoria dispersa de la actividad urbana" (Armas, 2009), que aunque invisible, resulta invasiva.

Ocupación (2007) fue un experimento en el que la artista caminó por la ciudad cargando un dispositivo que emite el sonido de cláxones con el mismo volumen que el de los vehículos automotores. El dispositivo portable generó el sonido a través de cuatro bocinas adheridas a una mochila y activadas desde el brazo de la artista. La artista exploró cómo habitar el espacio urbano al caminar por calles y avenidas de Ciudad de México y Sao Paulo, pero no en la acera, sino a nivel del espacio designado para el flujo vehicular, y con el sonido de su dispositivo contrapuso la fragilidad de su cuerpo en relación a los vehículos y su poder físico.

Exhaust. Ilustración de elaboración propia.

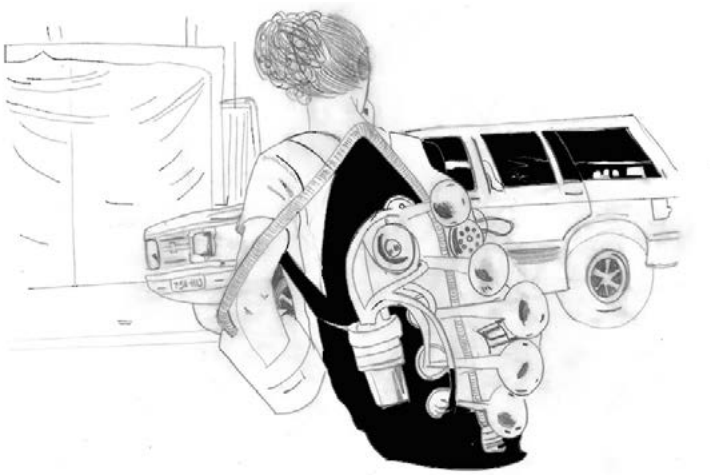
La ciudad como objeto de estudio y arena de representación narrativas se conectan a partir de un mismo acto de metarrepresentación en el que "la artista como una antropóloga subjetiva, ingresa al territorio del Otro y presenta la observación de las personas y lo coloca a través de un informe de su propia interioridad. De esta manera, la artista se convierte en un conducto para la experiencia de los demás" (Lacy, 1995: 74). Suzzane Lacy se refiere de esta manera a la representación de la experiencia fenomenológica de la ciudad, pero en el caso de Exhaust y Ocupación esta representación cataliza una nueva experiencia: la de personas que presencian los actos de performance.

Marcela Armas explicó que dentro del marco de la obra Ocupación, realizó un scouting por la Ciudad de México hasta que encontró un puente vehicular que no sólo demostraba la gran escala de estas construcciones urbanas, sino que también lo seleccionó como un espacio con un flujo considerable de gente.

La obra Ocupación se basa en ocupar el espacio con los gases producidos por la combustión de vehículos automotores que normalmente, por su naturaleza, están in-

visibilizados y no los percibimos de forma especial; al darles forma de columna, Armas nos confronta con la realidad espacial.

La relación de ocupar el espacio también es parte de Exhaust desde una perspectiva distinta. En este caso, la artista utilizó su cuerpo como herramienta para explorar la espacialidad que ocupa el sonido, que aunque resulta más difícil de visualizar, la artista lo representó a través de un dispositivo que cargaba sobre su cuerpo. El dispositivo estaba lleno de sonidos de un conjunto de cláxones activables desde el brazo de la artista y con poder de una batería. Sin embargo, su único equipo era el dispositivo y su cuerpo mismo.



Dispositivo de cláxones. Ilustración de elaboración propia.

A través de caminatas urbanas, Armas exploró el espacio urbano y llegó a la conclusión de que el tipo de sonido que producía sólo cabía en el espacio de los vehículos, por lo que contrapuso la fragilidad de su cuerpo en relación al espacio de poder "controlado por las máquinas de combustión interna en donde el petróleo y la gasolina son los motivos que impulsan esta economía". La lectura del cuerpo vs. máquina buscó transgredir la lectura convencional que se le asigna al espacio de las calles, un espacio que Armas describe como "un cuerpo enfermo" que necesita de espacio de transgresión y catarsis para despertar. "¿Despertar qué? Lo que sea, una respuesta" (Pérez, 2021).

La mirada heterotópica de las ciudades hace referencia a estas transgresiones cotidianas que construyen a la ciudad, un entretejido de relaciones en constante confrontación, estos afectos o momentos sociales compartidos son parte de lo descrito anteriormente como la capacidad del arte para poner énfasis en elementos evidentes de forma extraordinaria. Marcela Armas explica que "el arte más allá de que sea una profesión es también regresar a esa idea de voice, del arte como un proceso que puede ocurrir a nivel

personal interior en el espíritu o en la conciencia de cada quien, al final es un proceso de reflexión creativa" (Pérez, 2021). Es decir que el proceso creativo incorpora la experiencia de la artista y representa e incluye la experiencia de los sujetos representados y las y los espectadores.

Esta unión de experiencias es efímera, pero tiene consecuencias duraderas. La afectividad creada al momento de un performance se describe desde la perspectiva de Suzanne Lacy como:

> Hacer de una misma un conducto para la expresión de todo un grupo social puede ser un acto de profunda empatía. Cuando no hay una solución rápida para algunos de nuestros problemas sociales más apremiantes, puede que sólo exista nuestra capacidad de sentir y presenciar la realidad que nos rodea. Esta empatía es un servicio que los artistas ofrecen al mundo (Lacy, 1995: 174).

> Es decir, el arte no tiene el potencial de transformar de forma fáctica o física los problemas complejos que definen a las ciudades contemporáneas, basta con confrontar las realidades cotidianas de formas subversivas, así como conectar grupos sociales y transmitir un mensaje aún más poderoso desde la afectividad. El encuentro de múltiples experiencias subjetivas encapsuladas en un momento de performance y metarrepresentación.

Marcela Armas se convirtió así en portadora de un mensaje que le permitió crear construcciones simbólicas para darle un significado a problemas cotidianos del contexto urbano. La artista explicó que la Ciudad de México es una de las pocas ciudades que tiene un sistema de monitoreo ambiental muy conocido y regulado, y como habitantes de la ciudad aprendemos a vivir con la contaminación del aire. "Cómo está institucionalizado, ya está regulado, aprendemos a vivir con eso y lo dejamos de ver" (Pérez, 2021). Su obra es una forma de experimentar con la normalización de emisiones de gases que habitaban el espacio y de esta forma generar una interacción con la gente que pasaba por ahí.

La artista confirmó el potencial metanarrativo en su obra, pues como explicó, gracias al registro de una experiencia efímera, como en el caso de Exhaust, la experiencia se transformó en imágenes que evolucionan en "vehículos de significado, de transmisión de ideas y de conciencia", la intención de Armas en ese momento era la de "hablar de la condición residual de la propia ciudad, de la propia especificidad o la naturaleza material de la ciudad como parte de la producción del residuo. En pocas palabras, "la ciudad como una máquina de producción de desecho" (Pérez, 2021).

Conclusión

Las ciudades como espacios de posibilidad, permiten explorar el puente significativo e inherente entre la comunicación y el espacio público con, por ejemplo, algunas expresiones artísticas, pues socializan procesos transformadores con el objetivo de apropiar un lugar y plantear una comunidad habitable. Una apropiación disidente al statu quo de las ciudades contemporáneas.

Al hablar de las ciudades desde las ciudades le permite al arte y a los artistas expandir su discurso. Cuando una obra evidencia las condiciones heterotópicas que caracterizan a las urbes del siglo XXI y abre las posibilidades de identidad y significación artística, entonces las obras en el espacio público se convierten en potenciales herramientas para la disidencia, en referentes para repensar escenarios posibles.

Experiencias efímeras como el performance público pueden germinar ideas para explorar las posibilidades del espacio y las relaciones en éste. La experiencia del arte crítico sobre el espacio urbano y en el espacio urbano es una invitación a repensar prácticas cotidianas de hostilidad, dominación y dependencia al capital para cuestionarnos estas narrativas cotidianas y reescribirlas.

Las formas de visibilidad de prácticas del arte y su mirada de lo "común" son espacios donde cabe la metanarrativa del arte. Miradas heterotópicas de la ciudad permiten reflexionar en torno a prácticas de cotidianidad y crisis revelando las condiciones de dominación en la ciudad y las posibilidades de apropiación de narrativas y espacios.

La lógica artística de mirar a lo cotidiano de formas extraordinarias nos invita a pensar en oposición a la configuración desterritorializada de las urbes del siglo XXI, mirar hacia las acciones catalogadas como mundanas significa mirar hacia la recuperación del derecho a la ciudad, la reapropiación de espacios públicos, encuentros significativos y el sentido de lugar.

El arte en el espacio público apropia este contexto vivo en el que convergen la dominación y la resistencia, la homogeneidad y la posibilidad infinita para reescribir y apropiar las narrativas urbanas. Es desde el encuentro en el espacio público con actividades como el performance que internalizamos fenómenos externos al individuo para convertirlos en experiencias comunes que forman comunidades afectivas de entendimiento y pertenencia.

Bibliografía

Armas, M. (2007). *Ocupación* | Marcela Armas. Disponible en: https://www.marcelaarmas.net/?works=ocupation

Armas, M. (2009). *Exhaust* | Marcela Armas. Disponible en: https://www.marcelaarmas.net/?works=exhaust

Benjamin, W. (2012). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Godot.

Berger, P. y Luckmann, T., (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Brenner, N. (1999). Globalisation as Reterritorialisation: The Re-scaling of Urban Governance in The European Union. *Urban Studies*, 36(3), 431-452.

De Certeau, M. (1988). *Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.

Engelen, E., Froud, J., Johal, S., Salento, A. y Williams, K. (2017). The grounded city: from competitivity to the foundational economy. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 10(3), 407-423.

Harvey, D. (1989). *From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71(1), 3-17. The Roots of Geographical Change: 1973 to the Present.

Harvey, D. (2019). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

Hernández, E. A., Miller, I., Medina, C., Santamarina, G. y Sloane, P. (eds.) (2013). *Sin límites: arte contemporáneo en la Ciudad de México 2000-2010*. Ciudad de México: RM.

Lacy, S. (1995). *Mapping the terrain: New genre public art*. Seattle: Bay Press.

Lefebvre, H. (1972). *Espacio y política: el derecho a la ciudad*, 2. Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Pacheco, A. (2020). Tres regímenes de muros. En Bolívar, C. (coord.). *Objetos antes y después del muro. Investigaciones artísticas acerca de muros contemporáneos*. Ciudad de México: Tlaxcala 3.

Pérez, N. (2021). *Entrevista con Marcela Armas*, 28 de mayo de 2021.

Ramírez, P. (coord.) (2016). *La reinvención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Rancière, J. (2014). E*l reparto de lo sensible: Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.

Sacco, P. L., Ghirardi, S., Tartari, M. y Trimarchi, M. (2019). Two versions of heterotopia: The role of art practices in participative urban renewal processes. Cities, 89, 199-208.

Torres, A. L. (2017). La ciudad como relato. Tres dispositivos de exhibición para narrar la ciudad desde la curaduría. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(2), 29-42. http://www2.ual.es/urbs/index. php/urbs/article/view/torres_ana_laura

Zúñiga, F. (2020). Paisajes paralelos. En Bolívar, C. (coord.). *Objetos antes y después del muro. Investigaciones artísticas acerca de muros contemporáneos*. Ciudad de México: Tlaxcala 3.

Capítulo 3. El espacio afectivo

Maximiliano Zamora Torres

Introducción

A lo largo de su vida, el ser humano, como un sujeto que está en constante cambio, cruza camino no solamente con personas que coadyuvan en este proceso tan complejo, sino también lo hace con el espacio en el que se mueve. La imbricación de estos dos factores, tanto el humano como el espacial, son de suma importancia para poder completar el proceso del devenir histórico.

El flujo libre dentro de un espacio material donde los individuos cruzan miradas, rozan sus pieles y chocan ideales es conocido como espacio público, al que de igual manera podemos referirnos como *lugar*. Éste, a lo largo de la historia, ha sido constituido por los afectos, es decir aquellas sensaciones que repercuten en el cuerpo del ser humano y pueden ser interpretadas como emociones.

Antes de abordar el devenir del individuo de la mano del espacio público en el que se desenvuelve, es necesario ir en orden de factores de aparición. Mucho antes de que se pudiese pensar al lugar, ya había espacio y tiempo; después llegaría el ser racional y lo significaría bajo estos *a priori* de los que Kant (2018) habla en su *Crítica de la razón pura*.

> En la *estética trascendental* se analiza este sentido de lo sensible en el espacio; sobre él, y sólo sobre él, la estética continúa con el análisis de la forma básica del tiempo puro, y luego, en la *analítica trascendental* se analizan las formas de construir sentido en el espacio y en el tiempo sucesivo y se descubre que sólo podemos hacerlo identificando otras actividades intelectuales decisivas (Villacañas en Kant, 2018: LXXXIX).

Dos *a priori* los cuales necesitaban ser tomados por la razón humana para así comprender lo que al individuo o subjetividad rodeaba, a la par de conocerse a sí mismo, proceso que se conoce como *dialéctica trascendental*. El análisis kantiano sobre la crítica que la razón se hace a sí misma, era un proceso aún no expreso, pero ya llevado a cabo desde la antigüedad en materia que corresponde a la construcción de los *lugares*, pues el marco de sentido espacio-temporal se articula por medio de esta dialéctica trascendental.

El *espacio* y *tiempo* kantianos son conceptos puros *a priori* que parten de la matemática, también conocida como *estética trascendental,* y puestos en práctica mediante la física, también conocida como *analítica trascendental*. Estos elementos a partir de la razón humana construyen sentido, guían movimientos y discernimientos racionales *para sí* y *en sí*.

> La matemática y la física son los dos conocimientos teóricos de la razón que deben determinar sus objetos *a priori*. La primera de forma enteramente pura; la segunda, de forma al menos parcialmente pura, estando entonces sujeta tal determinación a otras fuentes de conocimiento distintas de la razón (Kant, 2018: 16).

Con estas herramientas conceptuales y prácticas el ser humano, desde una estética kantiana, aplicaría su conocimiento para primero sentirse y conocerse a sí mismo, a su conciencia y cuerpo como fenómeno para después conocer lo exterior como fenómeno también. En esta estética no hay más que los sentidos del ser humano que aprehenden el fenómeno como se presenta, para posteriormente dotarlo de significado mediante categorías.

> Por ahí mismo el espacio y el tiempo de una parte, de otra parte las categorías, son las formas de toda experiencia posible y pertenecen no a las cosas tal como son en sí, sino como formas de todo fenómeno, como formas de toda aparición, el espacio y el tiempo de una parte, las categorías de otra parte son las dimensiones del sujeto trascendental [...] Toda experiencia está relacionada a un sujeto, sujeto que puede ser determinado en el espacio y en el tiempo [...] Pero toda aparición remite no a una esencia última sino a las condiciones que condicionan su aparecer. Las condiciones de la aparición –son entonces las formas puesto que las apariciones aparecen en esas formas, o bajo esas formas–, las condiciones de la aparición son el espacio y el tiempo y las categorías. A saber, el espacio y el tiempo son las formas de presentación de lo que aparece, las categorías son las formas de representación de lo que aparece (Deleuze, 2008: 9).

Es decir, que a partir de los sentidos, el sujeto se vuelca en lo predeterminado –espacio y tiempo– observando lo que tiene frente a sí –fenómeno–, para posteriormente, por medio de la imaginación y la razón, dotarlo de categorías, ergo, de sentido. Esta concepción del sujeto-cuerpo y razón-categorías que engloban a la dialéctica y su sujeto trascendental, es el primer paso para poder estipular la articulación del *lugar* como fenómeno. Con Kant la experiencia estética de los sentidos abre la puerta a la localización del sujeto en un espacio-tiempo donde se desarrolla e identifica a partir de lo externo. Eso externo bien puede ser un *lugar* con todas sus características y elementos, como

para Kant, filósofo de la modernidad, este *lugar* puede ser entendido como el *mundo* como tal.

> Pero ese algo permanente no puede ser una intuición en mí. Pues todos los fundamentos de determinación de mi existencia que pueden hallarse en mí son representaciones y, como tales, ellas mismas necesitan un algo permanente distinto de ellas, en relación con lo cual pueda determinarse su cambio y consiguientemente mi existencia en el tiempo en que tales representaciones cambian [...] Esta conciencia de mi existencia del tiempo se halla, pues, idénticamente ligada a la conciencia de una relación con algo exterior a mi. Lo que une inseparablemente lo exterior con mi sentido interno es, pues, una experiencia y no una invención, es un sentido, no una imaginación [...] Pero esta determinación y, por tanto, la misma experiencia interna, depende de algo permanente que no está en mí, de algo que, consiguientemente, está fuera de mí y con lo cual me tengo que considerar en relación. Así pues, la realidad del sentido externo se halla necesariamente ligada a la del interno, si ha de ser posible la experiencia. Es decir, tengo una certeza tan segura de que existen fuera de mí cosas que se relacionan con mi sentido como de que yo mismo existo como determinado por el tiempo (Kant, 2018:31).

Con el parámetro de la experiencia estética kantiana desarrollada se pueden decir dos cosas: 1) que pone sobre la mesa al sujeto como aquel capaz de determinar por medio de la razón su experiencia y lugar como conciencia; y, 2) que la proyección de la razón del sujeto a partir de sus sentidos queda en función de los *a priori* del espacio y el tiempo. Por ello la estética kantiana da los primeros elementos para una teoría del espacio-lugar.

Sin embargo, hace falta el elemento dialéctico[1] el cual durante toda la articulación del *lugar* irá develando las contradicciones que surgen del encuentro de fuerzas involucradas. Y cómo es que el mismo concepto de *lugar* se va transformando a lo largo de la historia de una forma dialéctica, añadiendo elementos antes ignorados.

Como ejemplo actuante de la *dialéctica* tenemos las dos primeras categorías apriorísticas kantianas del *espacio* y *tiempo*, las cuales se relacionan entre sí para establecer el lugar.

Pero tomando en cuenta la tradición idealista alemana, el desarrollo de los mismos conceptos se sostiene únicamente dentro de lo que los filósofos de esa escuela

[1] El proceso interdependiente dialéctico, cuyo componente negativo (contenido en el concepto *aufheben* que es traducido por: negación, conservación y superación) dinamita un constante proceso en movimiento, herramienta que es de gran auxilio para la articulación del espacio-lugar en sus términos –ahora– completos. Mismo concepto desarrollado de una forma más integral por Hegel (2019) en su obra *La fenomenología del espíritu*.

concebían como *la idea* y *la autoconciencia*. Como si por obra del mismo proceso de la razón, la realidad (que contempla el *lugar*) se constituyera a sí misma. Es aquí cuando el elemento materialista dialéctico de Marx niega, conserva y supera la visión idealista de la realidad:

> Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo [...] se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia (Marx y Engels, 1974: 26).

Por lo tanto, el *espacio-lugar* es un concepto complejo que se construye dialécticamente a través de procesos histórico-materiales, sociales, políticos culturales, simbólicos, racionales e irracionales. Esta misma concepción marxista de la articulación del espacio-lugar es retomada por David Harvey: "[...] comprender los lugares como configuraciones internamente heterogéneas, dialécticas y dinámicas, de 'permanencias' relativas en la espacio-temporalidad global de los procesos socioecológicos" (Harvey, 2018: 381). De ahí que las permanencias refieran a la constante construcción y reconstrucción dialéctica –interdependiente– del espacio como *lugar*; *social* al elemento corporal del individuo y su acción y *ecológico* a lo natural como un fenómeno condicionado por el espacio-tiempo.

Comienza así la producción de espacialidad en sus términos sociales, políticos, culturales e históricos de largo aliento a partir de la relación dialéctica del cuerpo y el lugar; la *verdad* de ambos o su explicación yace en la negatividad que los forma y transforma de acuerdo a su desarrollo social. "Las sociedades cambian y crecen, se transforman desde dentro y se adaptan a las presiones e influencias del exterior. Las concepciones objetivas pero socialmente determinadas del espacio y el tiempo deben cambiar para acomodarse a nuevas prácticas materiales de reproducción social, a nuevas formas de asignar valor" (Harvey, 2018: 289).

Si bien no desde un corte materialista del espacio urbano *per se* pero sí como un elemento empírico de éste en relación con el cuerpo y el lugar, Richard Sennett, en *Carne*

y piedra (1997), esboza la relación entre los modos de vida del individuo y la producción material del lugar.

La estructura material de la urbe en una relación dialéctica con el cuerpo condicionaba el *zeitgeist* del momento. La cotidianidad y planeación material de las ciudades antiguas, pasando por las medievales, modernas y contemporáneas, irrumpieron cuerpos y viceversa.

Es interesante observar la relación dialéctica e histórica rastreada por Sennett donde, según la época, primaba un elemento de la producción espacio-material como lo fue en la antigua Roma donde el aspecto geométrico del espacio era fundamental, daba certeza, seguridad y esteticismo tanto para los emperadores como para sus súbditos.

> La obsesión romana por las imágenes utilizaba una forma particular de orden visual. Se trataba de un orden geométrico y los romanos percibían los principios de esta tranquilizadora geometría no tanto en el papel como en sus propios cuerpos. Más de un siglo antes de Adriano, el arquitecto Vitrubio había demostrado que el cuerpo humano está estructurado según relaciones geométricas, principalmente las simetrías bilaterales de los huesos y los músculos, los oídos y los ojos. Al estudiar estas simetrías, Vitrubio mostró cómo la estructura del cuerpo podía ser trasladada a la arquitectura de un templo. Otros romanos utilizaron una imaginería geométrica similar para planificar ciudades siguiendo las reglas de la simetría bilateral y concediendo un lugar privilegiado a la percepción visual de tipo lineal. Del parámetro del geómetra vino la Regla. Las líneas de los cuerpos, de los templos y de las ciudades parecieron revelar los principios de una sociedad bien ordenada (Sennett, 1997: 97-98).

La obsesión del pueblo romano por las cuestiones geométricas remite a la matemática como una producción estética del cuerpo y la ciudad –espacio-lugar–, símbolo de fortaleza, disciplina y poder. Para los romanos, la cuadratura del espacio correspondía a la perdurabilidad de su imperio sobre los pueblos conquistados, a la simetría de sus características humanas tanto físicas como emotivas. Esta parte de la producción espacial se sostiene de un lado racionalista, pues la geometría, proporcionalidad, disciplinamiento y estoicismo se hacen presentes.

> El carácter intemporal de la geometría sirvió también a los romanos para reafirmar su seguridad en los tiempos en que vivían. Cuando los romanos fundaban nuevas ciudades en el imperio, por ejemplo, medían y establecían las dimensiones del espacio destinado a ello a fin de que el diseño urbano romano quedara impreso de manera inmediata sobre el territorio conquistado. Esta impronta geométrica, que frecuentemente requería la destrucción de templos, calles o edificios públicos antiguos, negaba la

> historia de aquellos que eran conquistados por los romanos [...] Pero a los romanos de manera particular les agradaba contemplar imágenes que enfatizaran la continuidad de la ciudad, la perdurabilidad y el carácter inmutable de su esencia. Las narraciones visuales romanas repiten la misma historia una y otra vez. Representan desastres cívicos o acontecimientos amenazadores de tal manera que estas crisis quedan resueltas por la aparición de un gran senador, general o emperador. El romano miraba y creía. Miraba y obedecía a un régimen perdurable. La perdurabilidad de Roma contrastaba con la acción del tiempo en el cuerpo humano [...] (Sennett, 1997: 98).

En esta etapa histórica lo concreto o material era signo de fortaleza e imperturbabilidad en el tiempo; sus rasgos en el cuerpo y emotividades se hacían evidentes en el carácter romano tan disciplinado, estoico y feroz. Mientras que el tiempo arrancaba estas eternas características, Roma era una ciudad de espacio que huía al tiempo. Cabe aclarar que los elementos dialécticos como lo son el *tiempo* y el *espacio* pueden ser símiles con sus parejas conceptuales tales como racional/irracional, objetivo/subjetivo y derivados, estas categorías son llevadas a la construcción del espacio y sus lugares por los individuos y viceversa.

Desde la antigüedad, edad media, hasta la modernidad y por supuesto contemporaneidad estas configuraciones materiales de existencia espacial y cotidiana requirieron un *tiempo de trabajo necesario* jerarquizado que, desde formas primitivas del *capital*, constituyó nuevas necesidades humanas –en todas sus dimensiones: políticas, sociales, culturales y urbanas– e incentivó nuevas formas de socialización.

> La construcción de nuevas concepciones mentales y prácticas materiales dominantes respecto al espacio y al tiempo fueron fundamentales para el ascenso del capitalismo. Las concepciones que surgieron en Europa a partir de la Edad Media iban asociadas a nuevas maneras de establecer valores; especialmente el ascenso del dinero como un medio de intercambio y como una forma excluyente y específica de poder social que ha de utilizarse en la búsqueda de una mayor acumulación de capital. El dinero se convirtió en un mediador central en la valoración de todos los intercambios (diferenciándolos claramente del regalo y el trueque) así como en la valoración del trabajo social. Las "cosas" tenían que ser individualizadas, particularizadas y aisladas como elementos sobre los que podían establecerse claramente los derechos privados de propiedad de compra y venta. El dinero vino a medir el *tiempo* de trabajo socialmente necesario a través de la coordinación del comercio de valores en el *espacio*. Los nuevos procesos de valoración hicieron que las concepciones cartesiano-newtonianas del espacio y tiempo absoluto resultaran más prácticas desde el punto de vista del comercio; proporcionaron unos medios inequívocos de establecer identidades (ya se tratara de individuos, cosas, propiedades, o de colectividades como Estados-nación, unidades territoriales, etcétera) [...] la transición desde el feudalismo al capitalismo suponía una redefinición

> fundamental de los conceptos de espacio y tiempo, que sirvió para reordenar el mundo de acuerdo con principios sociales totalmente nuevos (Harvey, 2018: 309).

De esa manera, la transformación de la vida cotidiana tiene una perspectiva materialista, así como la de los *lugares*. Las calles de las ciudades europeas comenzaron a servir cual espacio de comercio; eran ocupadas por los comerciantes que transformaban sus hogares en tiendas a la vista de las personas que pasaban por ahí dispuestas a comprar. El tiempo y el espacio se comenzaban a percibir distintos bajos un aura de deseo hacia el consumo.

Y un aura no únicamente de consumo sino un tanto violenta a partir de la exacerbada competitividad económica entre los comerciantes. Los crímenes incrementaron, pero aquellos de corte impersonal como los robos. Es en este momento donde se tiene un registro racionalizado de las pasiones que a causa de las fricciones entre individuos y el espacio-lugar hacen surgir la violencia con un fin en específico que es el de la acumulación.

> Estas calles, cuyos edificios tenían su origen en la afirmación agresiva de derechos y cuyas porosas superficies y volúmenes estimulaban la competencia económica, también eran famosas por su violencia. Las experiencias modernas de criminalidad en las ciudades no nos permiten imaginar la violencia que gobernaba las calles medievales. Pero esta violencia callejera no era tampoco, como podríamos deducir lógicamente, una simple consecuencia de la economía (Sennett, 1997: 209).

Las calles se modificaron para la venta y las personas modificaban sus deseos a favor de la compra de productos, la competencia entre los comerciantes provocaba que sus emociones viraran de la agresividad por incrementar sus ganancias con el comercio y cobro, hacia defenderlas debido a los crímenes de robo. De a poco la vida en las calles como espacio-lugar se tornó en una significación de violencia física y verbal de todos contra todos en sus espectros cargados a lo racional y espontáneos en lo irracional. "Debemos imaginar, por lo tanto, una calle caracterizada por formas de agresión diferentes pero discontinuas: una competencia económica deliberada y una violencia impulsiva no económica" (Sennett, 1997: 212).

Es pertinente remarcar cómo es que Sennett describe la transformación de la *esfera privada* hacia *la esfera pública*, donde los encuentros entre los actores derivaban en este tipo de situaciones, gracias a la transformación de las casas en puntos comerciales. Además, el autor constantemente hace énfasis en la acción significativa de los sujetos en relación con el espacio. Otro fenómeno similar descrito por Sennett sucedió con la transformación de prácticas en la *esfera privada* hacia una *esfera pública*, pero añadiendo un elemento que dialectiza el factor materialista: el de los afectos/emociones.

> El hombre público como actor: la imagen, no obstante ser evocativa, es incompleta, porque detrás de ella, otorgándole substancia, yace una idea más básica. Este es el concepto de expresión como la presentación de la emoción, y a partir de él se deriva la identidad del actor; el actor público es el hombre que presenta las emociones (Sennett, 1978: 137).

Para Sennett, la transición de la *esfera privada* a la *pública*, cuyo centro de referencia es el sujeto a partir de sus expresiones corporales, lingüísticas y emocionales, parte del desplazamiento ordenado de la escena teatral hacia las calles. En donde los encuentros entre personas en espacios de teatro y posteriormente aledaños como cafés, clubes y parques se fue incrementando tal y como las demostraciones de la composición afectiva del sujeto. El cuerpo y el lenguaje como expresión fueron candidatos para la apertura del giro afectivo en el espacio-lugar.

> Pero históricamente el significado moderno de "público" se tornó viscoso al mismo tiempo que cobraron forma estos dos códigos de creencia: el cuerpo como maniquí y el lenguaje como signo. Esta confluencia no fue accidental, dado que cada uno de estos códigos de creencia satisface las exigencias de un fenómeno público. El cuerpo como maniquí de vestidos era un modo de atavío tímidamente público. Aquellas ropas que revelaban, adaptaban o brindaban confort al cuerpo y a sus necesidades eran concebidas como apropiadas sólo para el hogar. El cuerpo como maniquí satisfacía las exigencias de la diversidad en un doble sentido; este principio del vestir se trasladó casi intacto desde la calle al escenario, y en la calle misma el colorido y el juego con las ropas [...] El lenguaje en estos términos satisfacía las existencias de la diversidad en el mismo doble sentido en que las ropas; el principio unió la calle y el escenario y vinculó también la diversidad entre los extravíos en la calle [...] estos principios visual y verbal son los medios para el sentimiento en público (Sennett, 1978: 113-114).

Un concepto que cruza todo este rastreo de las diferentes etapas de construcción del espacio-lugar, su concepción en el imaginario social y las formas de expresarse en él, sin duda es la de las emociones como acto performativo, estas sensaciones que inundan al cuerpo pueden ser nombradas por igual como *afectos*.

> Por afecto entiendo las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones. Así pues, si pudiéramos ser causa, adecuada de alguna de estas afecciones, entonces por afecto entiendo una acción; y en otro caso, una pasión (Spinoza, 2000: 126-127).

Los afectos tienen su primera aparición conceptual en la *Ética* de Spinoza (2000) y han dado lugar a una teorización muy peculiar sobre cómo se entienden la acción y los movimientos sociales. Un afecto puede ser entendido como un estímulo que afecta al individuo, un sentimiento, un pensamiento o algo que se presenta externo a él.

> ¿Qué será entonces el afecto? Pueden ser percepciones. Por ejemplo percepciones luminosas, percepciones visuales, percepciones auditivas, son afectos. Pueden ser sentimientos. La esperanza, la pena, el amor, el odio, la tristeza, la alegría, son afectos. Los pensamientos son afectos, también efectúan mi potencia. Yo me efectúo entonces bajo todos los modos. Percepciones, sentimientos, conceptos, etc. son modos de llenado, efectuaciones de potencia (Deleuze, 2008: 52).

Los afectos responden a la ontología spinozista que se encuentra en función de la *ética* más que de una *moral*. Es decir, en lugar de un *deber ser* que completa una *esencia* del sujeto a partir de valores, Spinoza plantea una *ética* que colorea y comprende al individuo a partir de su capacidad de poder hacer, lo cual plantea y responde a la pregunta: ¿Qué puede un cuerpo?

> ¿Qué es lo que puedo? Jamás un moralista definiría al hombre por lo que puede. Un moralista define al hombre por lo que es, por lo que es de derecho. Entonces, un moralista define al hombre como "animal racional". Es la esencia. Spinoza jamás define al hombre como un animal racional, lo define por lo que puede, cuerpo y alma. Si digo "racional", no se trata de la esencia del hombre, sino de algo que el hombre puede. Eso cambia mucho, "irracional" también es algo que el hombre puede. Estar loco también forma parte del poder del hombre. [...] Se definen las cosas por lo que pueden. Eso abre experimentaciones, es toda una exploración de las cosas, no tiene nada que ver con la esencia. Hay que ver a las personas como pequeños paquetes de poder. Hago como una especie de descripción de lo que las personas pueden. Desde el punto de vista de una ética todos los existentes, todos los entes son vinculados a una escala cuantitativa que es la de la potencia. Tienen más o menos potencia. Esta cantidad diferenciable es la potencia. El discurso ético no cesará de hablarnos no de las esencias –no cree en las esencias–, sino de la potencia, a saber: las acciones y pasiones de las cuales algo es capaz. No lo que la cosa es, sino lo que es capaz de soportar y capaz de hacer (Deleuze, 2008: 39-40).

Bajo esa explicación, la ontología spinozista puede engranarse desde lo que puede hacer un individuo. Aquello que puede hacer un individuo, es decir el propio verbo de *actuar* y *hacer* se categoriza en Spinoza como *potencia*. La *potencia* es el actuar del sujeto, pero esa misma se ve influenciada por los *afectos*. *Potencia* más *afectos* responden a lo que puede hacer un cuerpo, un individuo y sociológicamente hablando lo colectivo.

> Ustedes ven que hago una serie de nociones, una identidad de conceptos: potencia = acto para Spinoza. Toda potencia, a cada instante, está efectuada. De allí la pregunta: ¿qué es lo que efectúa a cada instante la potencia? Allí hay una cuestión muy importante de terminología. Spinoza llamará "afecto" a lo que efectúa la potencia. El concepto de potencia en Spinoza estará en correlación con el concepto de afecto. El afecto se define exactamente así: "lo que en un momento dado llena mi potencia, efectúa mi potencia". Ustedes ven, entonces, que decir que mi potencia es efectuada es decir que es efectuada por afectos. Afectos que completan a cada instante mi potencia. Mi potencia es una capacidad que no existe nunca independientemente de los afectos que la efectúan (Deleuze, 2008: 51).

La manera en la que el afecto moviliza la potencia se sostiene en una relación de diferenciación, es decir, de acuerdo con aquello que puede aumentar o disminuir la misma potencia. Esto oscila en los rangos de afecto de tristeza o alegría: Spinoza dice que lo que llena la potencia a cada instante son afectos, de tristeza o de alegría. En tercer lugar, los afectos de tristeza efectúan mi potencia de manera tal que mi potencia es disminuida, los afectos de alegría efectúan mi potencia de manera tal que es aumentada (Deleuze, 2008: 53).

Los afectos que como emociones efectúan una potencia (acto) de acuerdo a su diferenciación, dígase alegría, tristeza y por supuesto toda la gama de emotividades del ser humano, son envueltas por *imágenes de cosas* que evocan o causan esos afectos, a esas *imágenes de cosas* que mueven los afectos se llamarán afecciones.

> La afección es la imagen de cosa que me causa tristeza, que me da tristeza. Ven, aquí todo se reencuentra. Esta terminología es muy rigurosa. El afecto de tristeza está envuelto por una afección. ¿Qué es la afección? Es la imagen de cosa que me da tristeza. Esa imagen puede ser muy vaga, muy confusa. Eso no importa [...] La cosa que me da tristeza es la cosa cuyas relaciones no convienen con las mías. Eso es la afección. Toda cosa cuyas relaciones tienden a descomponer una de mis relaciones o la totalidad de mis relaciones me afecta de tristeza. Tienen allí una estricta correspondencia. En términos de afección yo diría que la cosa tiene relaciones que no se componen con la mía y que tienden a descomponer las mías. En términos de afecto, diría que esa cosa me afecta de tristeza; luego, por eso mismo, disminuye mi potencia (Deleuze, 2008: 86).

Lo mismo sucede con el *afecto* de la alegría, las *afecciones* cuyas relaciones convienen con las del individuo incrementan su potencia. Pero de una forma completamente distinta. Lo que la *afección* genera en el *afecto* triste, resta, hiperindividualiza, separa, mientras que con la afección que dispara el afecto de alegría aumenta y crea un fenómeno que va más allá de la suma de sus partes.

> Lo que me interesa es que para Spinoza en la experiencia de la alegría jamás hay lo mismo que en la tristeza. No hay para nada un investimento. Y vamos a ver por qué. En la experiencia de alegría no hay investimento de una parte endurecida que haría que una cierta cantidad de potencia sea sustraída a mi poder. ¿Por qué? Porque cuando las relaciones se componen, las dos cosas cuyas relaciones se componen forman un individuo superior, un tercer individuo que las engloba y que las toma como parte. En relación a la música que me gusta, se hace una composición directa de las relaciones –ven que estamos siempre en el criterio de lo directo– de tal manera que se constituye un tercer individuo del cual la música y yo no somos más que una parte. Yo diría, desde entonces, que mi potencia está en expansión o que aumenta (Deleuze, 2008: 88).

Este ejercicio afectivo se encuentra envuelto en una dialéctica en tanto que lo exterior hace al afecto e incrementa la potencia y por otro lado el individuo por medio de su imaginación (y añadamos reflexión por igual) le da seguimiento a dicho ejercicio.

> *El alma se esfuerza cuanto puede en imaginar aquellas cosas que aumentan o favorecen la potencia de actuar del cuerpo* [...] Mientras el cuerpo humano está afectado por un modo que implica la naturaleza de algún cuerpo exterior, el alma humana contemplará dicho cuerpo como presente; y, en consecuencia, mientras el alma humana contempla un cuerpo exterior como presente, esto es, lo imagina, el cuerpo humano está afectado por un modo que implica la naturaleza del mismo cuerpo exterior. Y, por tanto, mientras el alma imagina aquellas cosas que aumentan o favorecen la potencia de actuar de nuestro cuerpo, el cuerpo está afectado por modos que aumentan o favorecen su potencia de actuar, y, por lo mismo, la potencia de pensar del alma se aumenta o favorece. Y, por consiguiente, el alma se esfuerza cuanto puede en imaginarlas (Spinoza, 2000: 136).

Con un tinte fenomenológico, los *afectos* que permean al individuo y pueden ser envueltos por *afecciones*, provienen del exterior. La comprensión de un individuo cuya *potencia* se ve incrementada o disminuida por los *afectos* en cuanto a ejercicio de relaciones afines con la imagen o encuentro de las *afecciones*, alude a un sujeto relacional y por lo tanto social.

Con ello se enuncia la distinción fenomenológica donde existe la exteriorización de la subjetividad y la interiorización de la objetividad. Las estructuras objetivas moldeando cuerpos y los cuerpos exteriorizando las estructuras subjetivas, (re)produciendo lo social.

En términos sociales, ¿qué podría fungir como esas afecciones? Pueden ser las condiciones materiales de existencia, las estructuraciones, la ciudad, las instituciones, la misma acción social o colectiva, todo aquello que es social y se relaciona con el individuo. Mismas circunstancias externas que lo llevan a estructurar el espacio, concebir

el tiempo y construir *lugares* donde desarrollar su espectro social, político, cultural, histórico y afectivo.

El concepto spinozista de *conatus* como *permanencia del ser* por medio de la *potencia* retomado por Frederic Lordon, refuerza el hecho de las *afecciones* como cuestiones exteriores provenientes también de lo social.

> Si, en efecto, el *conatus* es una energía genérica y, de ese modo, intransitiva, entonces su determinación a las búsquedas particulares le viene necesariamente de afuera, y sólo las afecciones por las cosas exteriores la orientan concretamente hacia tal objeto o hacia tal otro. Pero las "cosas exteriores" que tienen el poder de afectarla y de determinarla a las acciones particulares son en lo esencial estructuras sociales, o bien están inscriptas en las estructuras sociales [...] La energía libre y sin objeto del *conatus* se liga y se inviste en los objetos particulares no por un poder cualquiera de autodeterminación sino bajo el trabajo de afecciones exteriores producidas por estructuras sociales [...] Ella sólo toma forma adhiriéndose a las estructuras sociales, a las formas institucionales y a las relaciones sociales, que le ofrecen sus condiciones concretas de ejercicio y, de este modo, configuran sus investimentos posibles determinándola a algo –salvación, gloria, fortuna (o todo otro objeto a perseguir) (Lordon, 2018: 107-108).

Pues bien, aquellas estructuras, estructuraciones, instituciones y acciones sociales coadyuvan no solamente a la construcción sino a un proceso de significación intersubjetiva. El fenómeno de significación y producción de los espacios-lugares yace en una dialéctica de las permanencias en donde a partir de una fenomenología como en la de Alfred Schütz en *El problema de la realidad social* (2003), *La construcción significativa del mundo social* (1993) y la de Peter L. Berger y Thomas Luckmann en *La construcción social de la realidad* (2006) surge de un proceso intersubjetivo que posteriormente pasa al plano objetivo, donde finalmente sea lo que se le presente a los individuos aparecerá como preexistente, mientras que en realidad es un proceso continuo de (re)configuración de espacio-tiempo y por ende de sentido.

De esa forma, aquellas afecciones que se presentan como imágenes (es decir lo simbólico) de cosas cuyas relaciones convergen o no con el individuo también pueden ser lugares. Por lo tanto, los dichos funcionan como afecciones, pues siempre hay afectos ligados a recuerdos que aumentan la potencia del individuo o del colectivo, actuando-colaborando en la constante (re)significación de los lugares.

Como lugares materialmente constituidos, siempre hay una dialéctica constante de su articulación social, en esa dialéctica se encuentra lo material, lo fenomenológico y lo afectivo. Que al actuar producen la significación simbólica de los lugares, que de individuo a individuo se socializa hasta quedar inscrito en el imaginario colectivo. Los lugares tienen un giro afectivo, pues provocan en los individuos al momento del contac-

to con el espacio y los otros afectos que motorizan su potencia (re)significadora.

Como sucede en el metro de la Ciudad de México cuya significación tiene o podría tener un giro afectivo en el individuo, disparando su potencia de significación en relación con el lugar y con el otro. El metro de la ciudad es un lugar de encuentro, roses y dirección de los cuerpos. Muchos afectos son movilizados en este espacio-lugar.

Foto: Maximiliano Zamora Torres.

Uno de esos afectos es el amor. El afecto del amor surge en contacto con el otro y al suceder esto, el tercer elemento en este choque de afectos y potencias vis a vis, que es el lugar, conforma un algo más allá que tres partes que suman. Una significación nueva del espacio en el que esos dos cuerpos se hallan.

Es de esa forma que la significación del lugar mismo cambia para el y los individuos; este ahora como afección es remembrado a partir de lo que los afectos y las potencias de los sujetos en cuestión provocaron y efectuaron para la (re)significación del lugar.

Bibliografía

Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. España: Amorrortu.

Deleuze, G. (1978). *Cuatro lecciones sobre Kant*. Chile: Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS.

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.

Dunning, E. y Elias, N. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Ecuador: Universidad de Ecuador.

Hegel, G.W. F. (2019). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kant, I. (2018). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Gredos.

Lordon, F. (2018). *La sociedad de los afectos: por un estructuralismo de las pasiones*. Argentina: Adriana Hidalgo.

Marx, K. y Engels. F. (1974). *La ideología alemana*. España: Grijalbo.

Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social.* España: Paidós.

Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social.* Buenos Aires: Amorrortu.

Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.

Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza.

Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. España: Trotta.

Weber, M. (2019). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 4. La intervención del movimiento feminista en el espacio público de la Ciudad de México

Abril Reyna García

Introducción

El presente trabajo se propone revisar las movilizaciones y manifestaciones feministas en la Ciudad de México, en las cuales encontramos apropiaciones artísticas y políticas del espacio público que forman parte de este amplio movimiento político. Dichas movilizaciones resultan una apropiación simbólica del espacio, al ocuparlo e intervenirlo. Dicho lo anterior, en una primera parte nos ocuparemos de exponer a grandes rasgos cómo está conformado el movimiento feminista en los últimos años, cuáles son sus exigencias y de qué manera se vincula con el movimiento en América Latina, para posteriormente describir y analizar las formas de resistencia, comunicación y apropiación significativa tanto de la causa como de los lugares.

Metodología

En el presente estudio se realiza un repaso *grosso modo* de cómo se encuentra en tiempos recientes el movimiento feminista en México, situándolo en una amplia articulación internacional respecto a otros países de América Latina, para dar cuenta de las motivaciones de éste, así como sus exigencias y reclamos. La contextualización sobre el movimiento feminista permite dar cuenta de que sus manifestaciones y formas de apropiación del espacio público no son acciones desvinculadas del carácter político del mismo movimiento. Para ello recurro a dos trabajos principales, el primero de Marina Larrondo y Camila Ponce (2019) sobre los *Activismos feministas jóvenes en América Latina*. El segundo, de Lucía Álvarez sobre *El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia* (2020) que se centra en las movilizaciones dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se parte de la dimensión sobre el espacio público que propone Hannah Arendt (2005), donde este es un lugar de convivencia que hace posible la vida política y social de la *polis*. Contemplar la convivencia permite pensar en la importancia de lo compartido

por quienes lo constituyen. De esta manera, un movimiento como el feminista se sitúa en un escenario histórico y político común para quienes se reúnen y hacen posible el espacio público. La relevancia de la reunión es lo que se presenta como común para todos aquellos que se congregan, en este caso, para manifestarse. La convivencia entre quienes conforman el espacio público es posible gracias a la acción y al discurso (Arendt, 2005).

Para dar cuenta de lo anterior, presento una revisión a los archivos personales de cuatro estudiantes quienes participan de los activismos feministas. Resulta de gran interés retomar estos testimonios situados al interior de la misma construcción o apropiación del espacio porque es una mirada desde dentro, no son las imágenes que salen en los diarios, sino imágenes desde el movimiento, de forma literal y metafórica, que son de algún modo capturas de sí mismas.

El movimiento feminista, ¿por qué ahora?

A partir de 2006, México ha vivido fuertes etapas de violencia debido a la "guerra contra el narco" la cual inició con el mandato del presidente Felipe Calderón (2006-2012) y se ha mantenido vigente. Dentro de esta ola de violencia, los feminicidios y desapariciones de mujeres fueron en aumento. La presencia y combate del crimen organizado ha derivado en violencia alrededor de diversas actividades y espacios, y sobre todo en relación con la vida de las mujeres, quienes viven el cruce de diversas dinámicas económicas y de poder.[1] Sin embargo, este conflicto no es el único detonante del aumento de la violencia que han vivido las mujeres, la tipificación del feminicidio (Lagarde, 2001), con el caso de Mariana Lima Buendía, ilustra algunas de las causas que en sí son ajenas al conflicto armado. Los feminicidios son anteriores a esta *guerra*, con raíces en el orden patriarcal, pero en ésta misma, las mujeres son sujetas sumamente vulnerables.

Los datos sobre feminicidios en México continúan en aumento con los años,[2] las cifras presentadas por la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana al 25 de julio de 2021 muestran un aumento cada año de acuerdo con la tendencia nacional: 606 en 2016, 742 en 2017, 893 en 2018, 945 en 2019, 948 en 2020 y 495 de enero de junio

[1] En el libro *Ya no somos las mismas y aquí está la guerra,* editado por Daniela Rea (2020), se encuentran varios testimonios e historias que dan cuenta de cómo la guerra contra el narcotráfico implicó nuevas condiciones de violencia y precarización para mujeres en los distintos estados del país, desde mujeres desplazadas en Sinaloa, mujeres que fueron incriminadas con evidencia implantada, hasta otras cuyos abusadores tenían vínculos con sicarios y policías corruptos.

[2] Además de las cifras oficiales hay esfuerzos de activistas como la geofísica María Salguero por mapear el feminicidio en el país, esto en respuesta a la pobre actividad del gobierno en torno al reconocimiento del fenómeno.

de 2021 (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2021).[3] Al aumento en los feminicidios se le suma un incremento en las desapariciones de mujeres y niñas. La hipótesis, de acuerdo con declaraciones de la Comisión Nacional de Búsqueda en abril de 2021 (Arteta, 2021), es que la mayoría de las desapariciones femeninas corresponden a trata de personas.

En este sentido, la violencia no sólo se muestra en los feminicidios y desapariciones, sino en las violaciones, abusos sexuales, secuestros, trata de mujeres, hostigamiento, acoso y discriminación en espacios laborales y escolares. Todos estos actos amedrentan las condiciones de vida digna de las mujeres, y se han traducido en alertas constantes en su vida diaria, sobre todo si consideramos que el acoso puede ser un preludio a un secuestro u otro tipo de abuso. Esta conciencia y alerta sobre la forma en que las mujeres transitan cotidianamente tiene de fondo discusiones y reflexiones desde el feminismo (tanto en su desarrollo teórico académico, como en la militancia práctica y política). Es decir, el movimiento feminista[4] (con sus diversas ramas) pone el acento en que las violencias que viven las mujeres son producto de un sistema patriarcal donde sus cuerpos son accesibles a los hombres.

Ahora bien, partimos de la pregunta: ¿Cuáles son las particularidades del movimiento feminista de los últimos años? Coincidimos en la línea temporal que plantea Lucía Álvarez (2020), donde apunta que las organizaciones y movilizaciones feministas cobran relevancia y fuerza a partir de 2018, para ascender progresivamente hasta donde se encuentra ahora (Álvarez, 2020). El auge de 2019 se apuntala, entre diversas razones, en el reclamo por el alza en asesinatos y desapariciones de una enorme cantidad de mujeres jóvenes tanto en la Ciudad de México como en el resto del país (Álvarez, 2020).

En 2017 suceden dos asesinatos que fueron cubiertos con especial interés por los medios y que suscitaron movilizaciones en la Ciudad de México. Primero, está el caso de Lesvy Berlín Osorio quien fue hallada el 3 de mayo de 2017 en las instalaciones de la UNAM. Este crimen despertó movilizaciones dentro de la misma Universidad por la forma en que se procedió en la investigación. El caso de Lesvy sería bandera en los años posteriores, entre otras cosas, por el activismo que su madre sostuvo en la búsqueda de un proceso justo. El segundo caso es el de Mara Castilla Miranda, quien desapareció en

[3] Este informe considera los casos de presuntos feminicidios, pues es información recuperada de las actas que se levantan en los ministerios públicos, por lo que no se le considera feminicidio hasta que la sentencia está declarada. Aun así, las cifras son indicativas del fenómeno.

[4] En el trabajo se mencionará mucho el movimiento feminista como nombre que agrupa a las distintas luchas e ideologías de los diversos feminismos. Si bien es claro que no hay una sola dirección en el feminismo, pensar en términos de "movimiento feminista" apunta a nombrar a las agrupaciones, colectivas, organizaciones, mujeres y personas no binarias que realizan acciones en pro de los derechos de las mujeres, así como de su autonomía y libertad.

la ciudad de Puebla y fue encontrada sin vida días después en una carretera en Tlaxcala. La desaparición de Mara tuvo mucha difusión en los medios de comunicación, por lo que su muerte conllevó a manifestaciones el 17 de septiembre de 2017 en Ciudad de México, Puebla, Guadalajara y Xalapa (Camhaji y Barragán, 2017).

Abril Reyna, movilización por el feminicidio de Mara Castilla, 17 de septiembre de 2017.

Ambos casos fueron conocidos y se exigió justicia en los respectivos procesos, pero por mucho no fueron los únicos. En las movilizaciones había exigencias y reclamos que no sólo iban dirigidos a las autoridades o a los funcionarios encargados de las investigaciones, sino que se hizo un amplio llamado a reconocer y detener la violencia que habían vivido Lesvy, Mara y muchas mujeres más. La ola de crímenes hacia las mujeres había encontrado puntos álgidos en estos casos mencionados, pero las cifras y las listas de nombres dan cuenta de un problema extenso y persistente. Ante ello, el discurso de quienes se manifestaron visibilizaba que los casos de Mara o Lesvy no fueron casos aislados, sino que son parte de un problema estructural extenso. Los nombres de Mara y Lesvy se sitúan junto a muchas otras: Ingrid Escamilla, Fátima Aldrighett, Diana Velázquez, Miranda Mendoza, cuyos casos han sido de los más mediáticos por la forma en que las mataron, pero la mayoría de los nombres se quedan en las actas de los ministerios públicos.

A la par de las movilizaciones que sucedieron desde 2016 en la Ciudad de México, principalmente, en Argentina el movimiento #NiUnaMenos ya tenía un camino recorrido también. El 3 de junio de 2015 se inició este movimiento con una manifestación frente al Congreso Nacional Argentino en un llamado a combatir el feminicidio, con una asistencia de 200 mil personas reunidas (Terzian, 2017). El movimiento argentino fue sumamente relevante no sólo dentro del mismo país, sino por ser un referente obligado dentro de América Latina, incluso con la misma consigna de #NiUnaMenos en otros países como Chile[5] y Perú donde también se demanda justicia en casos de feminicidios, violaciones y acoso a mujeres y niñas.

De esta manera, el #NiUnaMenos en Argentina fue precedido por otras organizaciones de mujeres, como las de Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, así como los Encuentros Nacionales de Mujeres. La lucha histórica de las mujeres argentinas hizo posible que trascendiera el #NiUnaMenos y un tiempo después la Marea Verde. El 28 de septiembre de 2017 la "Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito[6] convocaría al 'grito global' por el aborto legal, la primera movilización llamada exclusivamente por el reclamo del aborto legal" (Tesoriero, 2019: 104). El año siguiente, 2018, fue el año en que la Marea Verde rompió en Argentina y América Latina.

Las discusiones en el Congreso argentino iniciaron ese año y a pesar de que no se aprobó el aborto legal se consolidó el movimiento alrededor del pañuelo verde con la consigna "Educación sexual para no morir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir". El pañuelo, que se convirtió en un símbolo de la lucha feminista, tiene relación con los pañuelos blancos que las Abuelas de la Plaza de Mayo han portado por años; lo cual lleva a vincular estas movilizaciones políticas alrededor de las mujeres como una suerte de continuidad entre sí. La metáfora de la Marea Verde, tiene origen en la cantidad de mujeres que salieron a las calles ese año con sus pañuelos verdes para exigir la legalización del aborto, asemejando el movimiento que lograron en las calles, con el movimiento de la marea.

Un rasgo novedoso en esta etapa del movimiento feminista tanto en Argentina, México y en el resto de los países de América Latina es la inmersión de las más jóvenes, o como lo dice Victoria Tesoriero (2019) en referencia al primer pañuelazo convocado el 19 de febrero de 2018, "El pañuelazo resultó bastante concurrido especialmente por

[5] El trabajo de Sergio Urzúa,"Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y el #8M en Santiago de Chile" [*Antipoda*, (35), 115-124, 2019], revisa las movilizaciones del movimiento feminista chileno en 2018.

[6] La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito lleva décadas trabajando en esfuerzos colectivos por la legislación del aborto legal: http://www.abortolegal.com.ar/lema-de-la-campana-argumentos/

'las pibas' más jóvenes, incluso adolescentes" (Tesoriero, 2019: 104). Este pañuelazo sería el primero de muchos, donde las jóvenes fueron un componente importante dentro de la asistencia a las diversas movilizaciones alrededor del aborto legal. El 8 de septiembre de 2018, día en que se discutió el proyecto de ley en el Congreso argentino se realizaron múltiples movilizaciones y marchas en apoyo al movimiento en: Ciudad de México, Asunción, Lima, Bogotá, Barcelona, Quito, San José, París, Nueva York y Londres entre otras ciudades (*Página 12*, 2018).

Daniela Tapia, #28S, 28 de septiembre de 2019.

Ahora bien, pensar a las mujeres como sujetos políticos que son parte de las manifestaciones y organizaciones antes descritas resulta complejo pues no son un sujeto unificado o con esencia permanente. Los activismos feministas jóvenes son todo menos algo homogéneo, como lo señalan Marina Larrondo y Camila Ponce, "se trata de una posición de sujeto, múltiple y multicéntrica, resultado de una coalición política, dialógica, y engloba a una multiplicidad de posiciones e identidades que se reconocen como tales y a la vez oprimidas por el heterosexismo y el cissexismo" (Larrondo y Ponce, 2019: 21).

Composición de las sujetas políticas

Una coincidencia en varios trabajos que abordan el movimiento feminista de los últimos años en América Latina, es que la nueva oleada ha traído una importante participación de mujeres jóvenes. Claro que esto dice mucho y poco si sólo se piensa en un recorte etario, en cambio, juventud como una condición relacional y de experiencias, puede arrojar más luz sobre quiénes están presentes en el movimiento feminista. En América Latina confluyen una vasta tradición de movimientos sociales en condiciones de desigualdad y violencia que atraviesan las experiencias de las juventudes. En este sentido, Larrondo y Ponce plantean que la juventud "no es una cualidad esencial sino una producción sociohistórica en la cual unos sujetos se inscriben, reconociéndose como tales en unas condiciones que no han elegido pero que contribuyen a construir" (Larrondo y Ponce, 2019: 23).

Gisselle Pérez, #8M, 8 de marzo de 2019.

A partir de esto, surge preguntar por las condiciones en las que viven las mujeres de nuestra región. En los últimos años son evidentes circunstancias de violencia, tanto por una condición de género como por un aumento de la violencia en general, y dentro de esas juventudes están las que tienen acceso a la educación superior, tanto en México como en el resto del continente. Estas podrían ser dos condiciones relevantes al pensar a nuestras sujetas políticas. Ahora bien, no será sólo las que tienen acceso a la educación universitaria las únicas que estarán cantando en las calles y marchando, aunque

claro que son un impulso fuerte, sobre todo si contemplamos que hay colectivos y organizaciones feministas dentro de las universidades.[7]

En el caso de México, son las alumnas, profesoras y demás mujeres que son parte de las universidades públicas: Universidad Nacional Autónoma de México (abarca FES y Preparatoria), Universidad Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Politécnico Nacional, así como de escuelas privadas como el Instituto Tecnológico Autónomo de México y la Universidad Iberoamericana, entre otras universidades. Dentro de las mismas instituciones hay activismos y organizaciones feministas; un caso destacado, que no el principal, es el de la UNAM en un primer momento dentro del campus de Ciudad Universitaria.

Otra característica, en cuanto a la organización y movilización del movimiento, es que encuentra en las redes sociodigitales una importante plataforma comunicativa, tanto para la organización como difusión de eventos, la denuncia y posicionamientos de diversa índole. El uso del *hashtag* es indiscutible, desde el origen del #NiUnaMenos que precisamente comienza por un tuit. La tecnología en el sentido de las redes sociodigitales y mensajerías instantáneas son herramientas muy vinculadas e importantes para las juventudes y los últimos movimientos sociales, esto sin esencializar[8] o dar por sentado que todos y todas las usen.

Pensar a las juventudes[9] en este movimiento no sólo permite identificar un perfil de asistencia a las movilizaciones y espacios feministas, sino que se contempla también cómo estas mismas mujeres y personas no binarias constituyen el movimiento. Es decir, estas juventudes tienen preocupaciones particulares inherentes a su tiempo, aunque no estén desvinculadas de los activismos feministas anteriores, no resultan las mismas. Las exigencias van sobre la integridad y seguridad de las mujeres, derechos reproductivos, cuestionamientos en torno al género y cómo éste se representa, demandas étnico-raciales y sobre orientaciones sexuales.

El movimiento feminista es notorio por sus juventudes, en lugar de juventud, pues resulta una intersección entre diversas generaciones que comparten experiencias de lo

[7] En Chile, el movimiento feminista estudiantil comenzó en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2018, año en que además hubo una serie de movilizaciones en diversas universidades del país.

[8] Esencializar la juventud implicaría un salto lógico del tipo, las mujeres feministas son jóvenes, por lo que todas las mujeres jóvenes son feministas y comparten esos valores, y es precisamente lo que no buscamos asentar aquí. Sabemos que no todas las mujeres jóvenes son feministas, muchas están en desacuerdo, otras rechazan de manera directa el feminismo, otras seguramente no lo conocen, incluso haya quienes en la práctica busquen mayor libertad y autonomía de las mujeres sin pensarse como feministas.

[9] Al pensar en juventudes, contemplamos que son experiencias diversas. En el caso del feminismo, las mujeres y personas no binarias pueden ser racializadas, pertenecer a la disidencia sexual, o tener condiciones de clase distintas entre otras categorías sociales, así como distintas circunstancias.

que se concibe como jóvenes. En esta diversidad de juventudes hay a su vez distintos acercamientos y formas de pensar el feminismo y la vida de las mujeres. Por lo que un rasgo importante del movimiento es la reunión común de estas mujeres por los reclamos en torno a la violencia misógina, así como cuestionamiento en torno al género y sus cuerpos.

El cuerpo

La edición de noviembre de 2019 de la *Revista de la Universidad*, estuvo dedicada a los feminismos con trabajos de autores de distintas procedencias y posturas en torno al mismo. En el dosier se encuentra el trabajo de Liliana Colanzi,[10] "Escribir la rabia", un escrito que precisamente trata sobre la rabia de las mujeres ante una sociedad que las relega, comienza con un testimonio de su niñez en que un profesor le reprime por su vestimenta al levantarle la blusa y tocarle la espalda frente a la clase:

> [...]
>
> –¿A ustedes les parece bien que una mujercita venga al colegio vestida de esta manera?, preguntó a los estudiantes, que a mis ojos también eran unos adultos.
>
> Yo no me había dado cuenta hasta ese momento de que era una "mujercita" ni de que estaba vestida de una manera fuera de lo común. Esa mañana me había puesto mi conjunto favorito: una blusa con flecos y unos shorts con estampados color pastel. El profesor me colocó de espaldas a la clase y dijo:
>
> –¿Saben lo que le pasa a una mujercita que se viste así? ¡Esto es lo que le pasa!
>
> Y procedió a meterme mano debajo de la blusa y a acariciarme la espalda delante de toda la clase, que permanecía en silencio.
>
> [...]
>
> Si cuento esta historia en particular es porque ese profesor me hizo descubrir, a los nueve años, que mi cuerpo era culpable de atraer la violencia de los hombres. Me gus-

[10] Liliana Colanzi es una escritora, editora y periodista feminista de Bolivia.

> taría decir que nunca más pasé por una situación similar, que nunca más un hombre me manoseó a la fuerza o intentó hacerlo, que nunca más me acosaron sexualmente en la calle o en la universidad o en el trabajo o en la casa de algún familiar. Pero me ha sucedido muchas veces a lo largo de los años. Muchísimas (Colanzi, 2019: 10).

Este relato da cuenta de dos cuestiones importantes en el activismo feminista de estos años. Primero, que se ha vuelto común y una práctica muy establecida contar y relatar experiencias pasadas, de la niñez o adolescencia alrededor del acoso, abuso, hostigamiento o incluso violaciones. Las vivencias de violencia que se denuncian desde el presente, apelan a un pasado, que a su vez, construye un grueso de experiencias comunes en el movimiento, porque al nombrarlas y hablarlas se les sitúa en un orden sistemático y común, no se queda en una lamentable experiencia personal.

Claro que esto remite a la tercera ola del feminismo, en cuanto a lo que apuntaba Kate Millet, "lo personal es político", una consigna que en términos de lo público y privado cuestionó la dicotomía tal como lo señala Nora Rabotnikof (1998). Una interpretación de la conocida consigna de Millet, buscar profundizar en que lo personal esconde relaciones íntimas de poder y dominación, que al darse en un ámbito íntimo se alejan de un debate público o común. En este sentido, las denuncias y vivencias que están sumamente presentes en el movimiento van en la misma dirección.

La segunda cuestión que manifiesta el testimonio de Colanzi (2019), es que el cuerpo de las mujeres también está en el centro del debate feminista contemporáneo.[11] Esto desde distintos ángulos o perspectivas, en el testimonio de la autora es a partir de un abuso a un cuerpo infantil, que desde la mirada del profesor ya era un cuerpo de mujer. Entonces, ¿desde dónde se piensa el cuerpo? Desde las construcciones de género por supuesto, que pueden desembocar en cuerpos infantiles que cuentan expectativas desde la mirada masculina. Es precisamente este cuestionamiento uno de los principales, tanto en el caminar diario con consignas como: "Mi cuerpo es mío, yo decido, tengo autonomía, yo soy mía, no, que te dije que no, pendejo, no" que denuncian la accesibilidad de los cuerpos de las mujeres para los sujetos masculinos.

[11] Desde los años setenta el cuerpo está en el centro de las discusiones del feminismo en México. La herencia que dejaron las feministas, a través de una basta organización, son los esfuerzos del proyecto Maternidad Voluntaria que buscaba despenalizar el aborto voluntario. Hasta 2007 se logra una Ley de Interrupción Legal del Embarazo pero únicamente para la Ciudad de México. De esta manera, la despenalización del aborto sería una conversación pendiente de los setenta tanto en México como en América Latina y el Caribe, prueba de ello sería que en el Primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe en 1981 entre las discusiones a tratar estaba el derecho al aborto, a la maternidad libre y al control de los cuerpos (Navarro, 1982).

Daniela Tapia, #8M, 8 de marzo de 2019.

El cuerpo entonces es algo que se toca sin consentimiento y desde relaciones de un poder masculino, lo cual es evidente en casos de acoso, abuso y violaciones. En cuanto al feminicidio, que es el grado más trágico, los cuerpos son desechables, tanto por la violencia que se ejerce sobre ellos como por el trato que reciben esas mujeres después de haber sido asesinadas, la forma en que son halladas y cómo se llevan a cabo las investigaciones. En el caso de Lesvy Berlín unas de las consignas eran: "No fue suicidio, fue feminicidio" tras la presunción de suicidio en las primeras etapas de la investigación.

Y la violencia en los cuerpos de las mujeres también alcanza a plantearse sobre el aborto. Hablar del aborto y los cuerpos de las mujeres resulta una reflexión amplísima, pero en términos concretos, la despenalización del aborto hace un extrañamiento tremendo sobre los cuerpos de las mujeres, la maternidad y su autonomía. La despenalización del aborto brinda libertad y autonomía en la decisión de las mujeres para interrumpir su embarazo, también si se contemplan los embarazos infantiles resulta un reconocimiento de esos cuerpos más allá de cuerpos gestantes. En la consigna "Ni del Estado, ni de la iglesia, ni del marido, ni del patrón, mi cuerpo es mío y sólo mía la decisión", puede verse la exigencia de tener una decisión propia sobre la interrupción del embarazo, dirigida a poner en duda los mandatos de género que se refuerzan desde el Estado y la Iglesia.

Daniela Luna, #8M, 8 de marzo de 2021.

Larrondo y Ponce (2019), retoman las observaciones de Eleonor Faur a partir de las movilizaciones del #8M en Argentina, a lo que destacan: "El reclamo y el grito es también por una sexualidad libre, por el derecho a la integridad y la seguridad del propio cuerpo y a la privacidad, al amor propio, al cuestionamiento de modelos hegemónicos de belleza, deseo y *salud*. Estas demandas se reflejan también en sus estéticas de la vida cotidiana" (Larrondo y Ponce, 2019: 28).

De esta manera, se pone en tela de juicio las formas en que las mujeres habitan sus cuerpos a partir de los mandatos de género, del deber ser de las mujeres desde cuerpos que se sexualizan constantemente y que están pensados para complacer a alguien más. Sobre el amor propio y los estándares de belleza se hace patente desde dónde se mira el cuerpo de las mujeres y con qué fines, mediante estándares artificiales que satisfacen un ideal sumamente masculino, no un ideal desde la autonomía y la vida propia. El vivir para los demás de las mujeres es notorio desde su corporalidad.

Por esto, el cuerpo se vuelve otra manera de manifestarse y de cuestionar el sistema patriarcal, el cuerpo forma parte del lenguaje propio del que las mujeres echaron mano para manifestarse:

> El cuerpo se instaló como un espacio en disputa, donde no sólo se utilizó como un lienzo para canalizar las demandas individuales de cada sujeto en una marcha, sino tam-

> bién como un espacio que ya no era para el deseo de los hombres sino para protestar, tal como escribieron en muchas pancartas y cuerpos "mi cuerpo no es para tu placer" o "mujer bonita es la que lucha" (Larrondo y Ponce, 2019: 32).

Los cuerpos como lienzos implican un cuestionamiento al uso de los mismo para un deseo masculino: ¿cómo que en esos cuerpos se manifiesta? ¿Cómo es que no son para el placer de los espectadores? Pensar en los cuerpos desde una mirada masculina tiene toda una construcción muy fina y sólida, que a su vez es la misma configuración dicotómica del género. El cuerpo resulta así parte del lenguaje propio que ha creado el movimiento para confrontar y cuestionar (Álvarez, 2020).

Después de estas dos dimensiones, cuerpo como lienzo y cuerpo como espacio, aparece una tercera dimensión del cuerpo: cuerpo en el espacio, que redondea de alguna manera el lugar que tiene el cuerpo en este fenómeno. Ya que el cuerpo como lienzo no se concibe fuera del espacio, el cuerpo como lienzo está pensado para ocupar un lugar en el espacio y en la colectividad, fuera de ella tiene un cariz distinto.[12] Es así que la corporalidad como un rasgo particular de este movimiento se sitúa en el espacio para hacer manifiestos reclamos y posicionamientos, a partir de las tres dimensiones.

Intervención en el espacio

En los apartados anteriores se ha esbozado en grandes rasgos el movimiento feminista de los últimos años, particularmente en México. La propuesta de aquí en adelante es revisar de qué forma las mujeres ocupan el espacio público para configurar espacios nuevos, aunque sean momentáneos, donde hacen distintos llamados, performances, intervenciones y resistencias.

Esto con apoyo de imágenes que son parte de los archivos personales de cuatro mujeres que asistían a las movilizaciones anteriores a la pandemia. Es interesante retomar estas fotografías desde quiénes están gritando y marchando; sin duda es otra mirada de la misma intervención del espacio.

¿Cuándo se marcha?

Hay una serie de fechas emblemáticas en las que se toman las calles y avenidas como Paseo de la Reforma, avenida Juárez y 5 de Mayo en el centro de la Ciudad de México, ésta es quizá la ruta más popular que cuenta con variantes, pero las movilizaciones

[12] Esto en el sentido de las manifestaciones y movilizaciones, claro que el cuerpo como lienzo tiene lugar desde la práctica política cotidiana.

permanecen en esa zona de la ciudad para llegar al Zócalo. Aquí distinguimos dos tipos de manifestaciones, como lo señala Manuel Delgado (2007): las de tipo conmemorativo que son recurrentes y permanentes, que abarcan reivindicaciones y hechos históricos, mientras que las manifestaciones de tipo reivindicativo ocurren por algún evento puntual. El 8 de marzo Día Internacional de la Mujer Trabajadora o simplemente Día Internacional de la Mujer, se simboliza como #8M es una de las fechas más relevantes, en conjunto con el 25 de noviembre, #25N, que es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la mujer; por otra parte, hay fechas recientes como el 28 de septiembre, #28S, Día de Acción Global por el Aborto Legal, o el 2 de noviembre que es la marcha de las catrinas por los feminicidios. Todas las manifestaciones anteriores pertenecen al orden conmemorativo.

A éstas se suman llamados que responden a eventos específicos, es decir, las manifestaciones reivindicativas. Cuando encontraron el cuerpo de Mara Castilla, el siguiente domingo se realizó una marcha del Zócalo a la Procuraduría General de la República. De esta manera han ocurrido más manifestaciones en los diferentes casos como el Ingrid Escamilla, o la menor Fátima, o el caso de otra menor que fue violada por elementos de la policía cerca de su casa. Las movilizaciones se han nutrido de asistencias, pero sobre todo, las formas de manifestarse se han diversificado, no sólo por las pintas a monumentos o establecimientos comerciales que se encuentran en la ruta de la marcha, los performances se han vuelto más comunes, así como la intervención radical[13] del espacio.

Tras un par de años con estas movilizaciones cabría preguntarse: ¿De qué manera ha transcurrido el caminar de este movimiento? En cuanto a las manifestaciones conmemorativas ha crecido la asistencia a las mismas, como en el #8M de 2020 (La equipa editorial, 2020). Y en el caso de las manifestaciones reivindicativas éstas aumentan ante los casos de violencia, pero no sólo ante la noticia en sí, sino cómo lo trató la prensa o la manera en que se investiga. Pero quizá lo más significativo de esto no sean las cifras, es evidente el avance del movimiento, sino la forma en que ocurre la manifestación en el espacio, cómo se da una construcción social del mismo a partir de las movilizaciones.

¿Cuáles intervenciones?

Una de las intervenciones más conmemorativas es la *antimonumenta* que se instaló el #8M del 2019 a la par que ocurría la manifestación anual. Ésta representa y busca

[13] El término radical va en el sentido de pensar que las movilizaciones a partir de finales de 2020 a la fecha tienen una acción drástica y enérgica en la intervención del espacio.

recordar la cantidad de feminicidios que han ocurrido en México, se encuentra sobre avenida Juárez frente al Palacio de Bellas Artes. La *antimonumenta* ha sido espacio de reunión para mujeres, también ha sido un altar para las que ya no están. Incluso colectivos feministas de vertientes distintas lo han intervenido. De esta manera, esta antimonumenta recuerda que nueve mujeres son asesinadas al día, frente a las omisiones del Estado para reconocer y afrontar la violencia que viven las mujeres en el país.

Esta intervención que se enmarca en lo conmemorativo al recordar a las víctimas de feminicidio es una ocupación simbólica de ellas y sus familiares. La ocupación es también un recordatorio, dentro de un espacio tan importante como el centro de la Ciudad de México, de lo que para muchas mujeres es importante y político: los feminicidios. Y que, a su vez, como las demás intervenciones y ocupaciones del espacio, resulta en un componente y construcción de la memoria colectiva.

Gisselle Pérez, Instalación antimonumenta, 8 de marzo de 2021.

Otra característica asociada al carácter juvenil del movimiento es la rabia con la que se manifiesta (Álvarez, 2020), ésta se desahoga en las formas propias de manifestación e intervención y, en términos genéricos, resulta una crítica misma el posicionarse desde la rabia en cuerpos a los que los mandatos de género no les permiten tener ese tipo de emociones y expresiones. La consigna "Si tocan a una, respondemos todas" va en esa misma línea de confrontación, que es una respuesta al contexto de creciente violencia, a la vez que se posiciona enérgicamente con los ideales y demandas del movimiento.

La confrontación directa es una práctica que comienza a ser visible en las movilizaciones de los últimos meses de 2019, para instalarse como otra vía de manifestación; ésta conlleva manejo de martillo u otras herramientas que usan para la intervención del espacio, en ocasiones resulta violenta y disruptiva, otras no necesariamente se rompe sino sólo hace ruido. Lo que cabe resaltar es considerar que la rabia, y de algún modo la violencia, tienen un sentido ideológico además de práctico al hacer un llamado de atención. La intervención abrupta no es una mera provocación ni son acciones de infiltrados dentro del movimiento, sino formas de protesta que adopta una facción del feminismo.

Elsie López, #8M, 8 de marzo de 2020.

De esta manera, el vigor de la protesta continúa en los gritos y consignas de las mujeres, eso no ha parado, pero sin duda algo característico es que se ha ampliado y diversificado la intervención. Hay una intención de dejar huella: intervenir el espacio por el que transita la manifestación, pintar las paredes, los señalamientos, dejar registro en los monumentos y construcciones históricas. Lo visible que fueron las imágenes del hemiciclo a Benito Juárez y el Ángel de la Independencia tras una de las marchas, resultan casos importantes en esta apropiación del espacio.

Sobre todo si se contempla que al intervenir de esa manera monumentos tan históricos y cuasi sagrados, para algunos implicó una grave ofensa, pero lo que conlleva en términos de la colectividad que lo apropia es un llamado de atención. “Esos símbolos

no me representan nada si en el presente nos están matando, si mueren nueve al día", decía una joven al ver con felicidad la intervención del monumento. Si bien esa expresión no debe tomarse como total del activismo, sí da cuenta de carácter disruptivo que busca tener este movimiento político.

Al pensar estas manifestaciones en los marcos de la *política* desde la diversidad y la convivencia en Arendt (Zaragoza, 2017), el movimiento feminista reúne distintas vertientes del mismo, en términos de la ocupación de espacio estas diferencias se traducen en intervenciones distintas, desde las formas hasta los símbolos. En las manifestaciones no todas están de acuerdo en romper cristales o rayar la plancha del zócalo, incluso puede que para alguna no sea tan claro qué significa esa "A" con un círculo alrededor. Pero el encuentro y pluralidad de quienes están allí es parte misma de la construcción del espacio público, es la reunión de esa diversidad lo que logra a su vez poner en común los reclamos respecto a la violencia que viven las mujeres principalmente.

Gisselle Pérez, #8M, 8 de marzo de 2019.

Y esta constitución del espacio público se vuelve más amplia cuando la reunión y convivencia se presenta en sitios que no son únicamente la plaza pública. Como parte de la conmemoración del #8M las estudiantes de la UNAM se reunieron en 2019 para salir como contingente desde la universidad, llenaron los vagones del metro juntas para llegar al centro de la ciudad, en el camino colocaron esténciles en los andenes. Así, un

lugar que más tarde sería ocupado sólo para el tránsito habría sido testigo de la reunión de muchas mujeres jóvenes,[14] claro que los vagones también fueron intervenidos.

Otras de las formas de intervención es escribir los nombres de las mujeres asesinadas y desaparecidas en las muros y paredes, sitúa los casos en una suerte de memoria colectiva, por lo que los nombres de quienes ya no están logran una construcción común del espacio, sobre todo para quienes saben que no son nombres al azar, sino parte de una articulación más amplia. El llamado a la atención hacia esos nombres en relación con la rabia y la irrupción del espacio también se puede interpretar con el carácter urgente con el que las activistas reclaman atención, esto se contempla a la par de consignas como: "Disculpe las molestias, nos están asesinando".

Tras las pintas y grafitis de El Ángel de la independencia y El Hemiciclo a Juárez, las autoridades de la Ciudad de México amurallaron los monumentos y edificios importantes del centro que coinciden con los trayectos habituales de la manifestación. Aun así, los grafitis y pintas prevalecieron en las marchas, ahora sobre los muros que protegían los monumentos. El caso más potente fue que en el #8M de 2021 los muros cubrieron Palacio Nacional formando una vasta valla, esto previniendo las probables pintas. La respuesta de las mujeres fue escribir en esos muros improvisados los nombres de las mujeres y niñas víctimas de la violencia, y no sólo se escribieron los cientos de nombres, también se adornaron con flores.

La intervención no quedó sólo en dar respuesta a la ofensiva de las autoridades por preservar la integridad de los muros de palacio nacional, sino en una reconstrucción de eso, una construcción precisamente del espacio público a través del discurso y la acción. Y la construcción es tan propia que esto sucedió el 7 de marzo, y al siguiente día que fue 8 de marzo las vallas se tiraron por las activistas, la suerte de altar a las víctimas no quedó como había amanecido. El espacio se reestructuró así por las mismas mujeres.

El performance como práctica artística está presente también en estas intervenciones y apropiaciones del espacio. Cuando la Colectiva de Las Tesis estalló por el performance un *violador en tu camino,* las mujeres en México también lo replicaron en la plancha del Zócalo. La plaza se llenó el 29 de noviembre de 2019, bailaron, cantaron y gritaron miles de mujeres con la consigna de Las Tesis de fondo, colectivamente ése es quizá el performance más grande que se ha presentado en el movimiento en México. Sin embargo, en las manifestaciones conmemorativas han ocurrido otros que dan cuenta de los secuestros de las mujeres, o de cómo encuentran sus cuerpos tras ser asesinadas.

[14] A este relato cabe aclarar que en movilizaciones de este tipo es común que al llegar al metro se pida al policía en turno que deje pasar a todo el contingente sin pagar, o lo que se conoce como "metro popular". Lo que ancla más la idea de una apropiación común del espacio compartido, aunque en sí sea un espacio de tránsito, hubo una ocupación del transporte.

Abril Reyna, #8M, 08 de marzo de 2020.

Otro performance ocurrió cuando se manifestaron las mujeres en la Secretaría de Seguridad Pública por los atropellos que hicieron elementos de la policía a una menor de edad. La puesta en escena consistió en que cuatro mujeres se disfrazaron como policías, con atuendos que caricaturizaban su aspecto, sostenían carteles que decían "A mí me cuidan mis amigas, no la policía", entre otras consignas, en repudio a los que hicieron los agentes. La corporalidad es recurrente también en el performance.

A través de estas distintas ocupaciones del espacio identificamos un diálogo en el sentido de Arendt, en el cual éste es importante para la constitución común del espacio público. El diálogo implica una posibilidad de interlocución y en consonancia con la posibilidad de actuar, donde las mujeres realizan todo el tipo de intervenciones antes mencionadas buscando un reconocimiento como sujetas interlocutoras. Las intervenciones aquí señaladas son apenas una muestra de las diversas ocupaciones e intervenciones que se realizan en las movilizaciones, todas estas con el fin de dejar manifiestos los reclamos y exigencias sobre la integridad y seguridad de las mujeres.

Conclusiones

El desarrollo del movimiento feminista tiene lugar en buena medida a través de las manifestaciones y movilizaciones que realiza, en este caso, en las calles de la Ciudad de México. La violencia que se reclama en el mismo es parte de una discusión pública o política que es necesario abordar en profundidad, esto ocurre en consonancia con

esfuerzos diversos de activismos y movimientos que exigen condiciones de vida más seguras, así como el esclarecimiento de casos como el de Ayotzinapa o Tlatlaya. Por más de que sean movimientos separados, son parte de una discusión común el derecho a la vida de los jóvenes en México, así como el señalamiento de las condiciones de violencia y corrupción en las que se vive.

De forma particular, se desprenden tres distinciones a partir del recorrido que se hace en el trabajo en cuanto a cómo aparece la dimensión espacial:

La primera es que la intervención artística resulta tanto fugaz como duradera. El recorrido de las manifestaciones tiene consigo una intervención del momento, pintar consignas, rayar los nombres o poner los esténciles es una intervención del espacio mientras se va ocupando. La foto de la chica de la UNAM que pone el esténcil en el metro da cuenta de esto, así como las estatuas que tienen pañuelos verdes. Esto frente a la intervención con la intención de que dure un poco más, como la instalación de la antimonumenta u otro tipo de pintas que están plasmadas de manera que permanecen por más tiempo.

La segunda es que la intervención va desde lo corporal y lo urbano. ¿Desde dónde y dónde se interviene para manifestar la rabia y el enojo? Desde los cuerpos como lienzos las mujeres muestran sus consignas y reclamos, cabe destacar que esto abarca desde pintar el mismo cuerpo, mostrarlo desnudo sin ninguna consigna, hasta sólo portar un pañuelo verde. A la par que esta corporalidad ocupa el espacio como manera de intervención del mismo, la protesta también transcurre con las modificaciones artísticas y simbólicas del espacio urbano.

La tercera es una suerte de escala de reestructuración del espacio. Es decir, la reestructuración del espacio es gradual, dentro de un acto que lo modifica poco, puede ser desde una intervención reversible o fugaz, hasta una que lo modifica e invita a reestructurarlo o romperlo. Con las pintas al hemiciclo o en general en las calles hay una intervención fugaz y reversible, por el contrario, con la antimonumenta es distinto, y en los casos en que se rompen vidrios quizá sea una reestructuración por completo.

Estas tres dimensiones dan cuenta que uno de los rasgos del movimiento feminista en la actualidad es la ocupación del espacio, acompañada de la intervención artística y política. A partir de esto surgen muchos puntos de fuga particulares en las formas de movilizarse en el movimiento: ¿Qué sucede con los simbolismos propios como las cruces rosas? ¿Cómo se ha conformado el movimiento feminista como interlocutor a través de sus demandas, desde el caso campo algodonero hasta los feminicidios en el Estado de México? ¿De qué manera las movilizaciones feministas en Ciudad de México han repercutido en las manifestaciones en otras ciudades del país? Éstas y otras interrogantes ofrecen diversas líneas de trabajo sobre el movimiento feminista y la ocupación espacial.

Bibliografía

Álvarez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 147-175. Ciudad de México: Nueva Época.

Arendt, H. (2005). *La condición Humana*. Barcelona: Paidós.

Arteta, I. (2021). Desaparición de mujeres se concentra en 5 estados; en Edomex ocurre uno cada 12 horas. *Animal Político,* 6 de julio de 2021. Disponible en: https://www.animalpolitico.com/2021/07/desaparicion-mujeres-estados-casos-feminicidio/

Camhaji, E. y Barragán, A. (2017). Mara no se fue, a Mara la mataron. *El País*, 17 de septiembre. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/09/17/mexico/1505666780_800518.html

Colanzi, L. (2019). Escribir la rabia. *Revista de la Universidad de México,* (854). Ciudad de México: UNAM.

Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

La equipa editorial (2020). #8M: Como nunca antes, una potente marcha de mujeres lanza grito contra el machismo y violencia feminicida. *Animal Político*, 8 de marzo. Disponible en: https://www.animalpolitico.com/2020/03/mujeres-marcha-8m-cdmx-protesta-machistmo/

Lagarde, M. (2001). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.* Madrid: Horas y Horas.

Larrondo, M. y Ponce, C. (2019). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. En Larrondo, M. y Ponce, C. (eds.). *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Navarro, M. (1982). El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe. En Magdalena León (ed.). *Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción-Reproducción*, III, 261-266, Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.

Página 12 (2018). Pañuelazo mundial por el aborto en Argentina. *Página 12,* 5 de agosto. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/133056-panuelazo-mundial-por-el-aborto-en-la-argentina

Rabotnikof, N. (1998). Público/Privado. *Debate Feminista*, 18, 3-13. Disponible en: https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.467

Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC) (2021). Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas al 911. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1VRwhF9yFw3RjQc_FYpluRrLcraUXIFEs/view

Terzian, P. (2017). *The Ni Una Menos Movement in 21st Century Argentina: Combating More than Femicide*. Dickinson College.

Tesoriero, V. (2019). La Marea Verde como nuevo actor político. Cambios en el movimiento feminista argentino. *Revista Plaza Pública*, 12(22), 101-107.

Zaragoza, M. (2017). *El espacio público y la esfera pública, acciones e intereses comunes. Diálogo entre Habermas y Arendt.* México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

Capítulo 5. Habitar los espacios digitales, acciones colectivas feministas

Luz María Garay Cruz

Introducción

La apropiación de los espacios implica pensarlos de distintas maneras y en entornos diferentes, no todos los espacios son físicos y cada día es más común hablar de espacios digitales, los espacios que habitamos se construyen a partir de procesos de apropiación que implican la presencia, la comunicación y las interacciones, aunque no necesariamente de manera física, la copresencia puede ser física o digital y los procesos de interacción sincrónicos o asincrónicos.

Los entornos digitales no son espacios habitables[1] (Echeverría, 1999) pero sí son espacios de interacción y conectividad constante que han permitido construir procesos de socialización e interacción colectiva y dieron paso para hablar de multitudes interconectadas, tal como lo define Rheingold en su ya clásico libro sobre *Multitudes Inteligentes*. Él plantea que esas multitudes "están formadas por personas capaces de actuar conjuntamente, aunque no se conozcan. Los miembros de estos grupos cooperan de modos inconcebibles en otras épocas porque emplean sistemas informáticos y de telecomunicaciones muy novedosos que les permiten conectarse con otros sistemas del entorno" (Rheingold, 2004: 18).

A partir del reconocimiento de esas posibilidades tecnológicas fue evidente que los grupos humanos comenzaron a emplear estos instrumentos y adquirieron nuevas formas de poder social tal como lo señaló hace más de dos décadas Rheingold (2004). La acción colectiva se vio favorecida por las tecnologías digitales, los dispositivos móviles y la conectividad permanente. Por su parte, Jenkins (2008) planteó el concepto de cultura participativa e hizo énfasis en la importancia de lo colectivo y los aportes individuales para la construcción de esa cultura y los espacios donde las multitudes interconectadas pueden estar en procesos permanentes de comunicación. Estas y otras

[1] Echeverría (1999) refiere que no son espacios para vivir de manera permanente, son espacios en donde los humanos permanecen por periodos de tiempo variados.

ideas sobre el espacio digital y las posibilidades de acción política y social se han desarrollado en los últimos años.

Marc Augé (1992), por otro lado, definió el lugar antropológico como aquel que tiene tres rasgos comunes: son identificatorios, relacionales e históricos; si bien el autor hace referencia a espacios físicos, podemos trasladar algunos de sus aportes y reflexiones a lo digital. Pensemos por ejemplo en el tema de la identidad colectiva, los objetivos comunes que hacen que las personas se apropien de entornos digitales con los cuales se sienten identificadas, ya sea porque comparten espacios geográficos, intereses políticos o porque son extensiones de sus comunidades físicas, existen sentidos de pertenencia y de membresía que les hacen sentir cómodas en esos entornos.

Sumemos la idea de lo histórico y la construcción de la memoria colectiva a los espacios digitales y podemos identificar distintos procesos comunicativos en los cuales los actores sociales de diversas comunidades, empleando el lenguaje multimedia digital, han logrado construir narrativas donde registran sucesos históricos que van dejando una huella digital importante para contar distintas versiones de un mismo hecho, van inscribiendo en las superficies digitales (Reguillo, 2017), de acuerdo con sus intereses.

Existen innumerables colectivos y grupos que se han apropiado de los entornos digitales para visibilizar problemáticas que afectan a sus comunidades, por ejemplo colectivos normalistas y universitarios que atienden temas relacionados con el derecho a la educación, colectivos de barrios que enfrentan abusos de poder, violencia desmedida y descuido por parte de las autoridades y funcionarios en turno, que han encontrado en las redes sociales digitales y otros entornos espacios para tejer redes de apoyo, resistencia y solidaridad, colectivos de mujeres preocupadas por hacer de internet un lugar más seguro y útil para las mujeres, por mencionar sólo algunos.

Queda claro que no se trata de caer en una mirada tecno-optimista, y que no todo es o será benéfico para la sociedad, existen fuerzas de mercado y mecanismos de gobierno que también han aprovechado el desarrollo de las tecnologías digitales pero con fines de control, censura y persecución, eso lo saben también los actores políticos que hacen uso de estos entornos pues no son ingenuos, pero la apuesta está en ganar los espacios digitales y colocar en la discusión de ese espacio público una serie de narrativas distintas a las homogéneas, comerciales u oficiales, en una suerte de resistencia digital integrada por millones de usuarios que colaboran día a día compartiendo saberes, opiniones, datos, imágenes que rompen barreras mediáticas, visibilizando problemáticas o sectores sociales que no tienen espacio en otras narrativas.

En el marco del seminario *Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas*, desarrollado en el transcurso de 2020 y 2021 y que tiene entre sus objetivos reflexionar sobre el espacio público, el arte, la política y la movilización social, se abre un espacio para pensar en internet y sus entornos como un lugar digital

en el cual se pueden llevar a cabo acciones individuales y colectivas de apropiación que favorezcan a distintas comunidades.

El propósito de este capítulo está encaminado justamente a analizar cómo se han apropiado de los entornos digitales algunos colectivos y organizaciones feministas, qué uso les dan, cuáles han sido sus principales líneas de acción y cómo habitan y mantienen sus espacios, qué tipo de interacciones sostienen y cómo se van conformando sus comunidades. Para ello, en este texto se desarrollarán tres partes: la primera de ellas versa sobre internet, la cultura *hacker* y la cultura participativa; la segunda sobre internet como un espacio de movilización social; y, la tercera, sobre colectivas y activistas feministas apropiando y habitando internet.

Internet, cultura hacker y cultura participativa

La historia de internet ha sido escrita en diversos textos, uno de lo más revisados y clásicos es *La Galaxia Internet* de Manuel Castells (2001), que no solamente describe las fechas, avances tecnológicos y actores principales del desarrollo de la red, destaca entre sus aportes información clave sobre uno de los principales objetivos que tuvieron los creadores de este espacio digital en busca de un mundo más libre relacionado con la idea de la cultura *hacker*. Personajes como Richard Stallman o Linus Torvaldus, entre otros, fueron y son clave para sostener la llamada cultura libertaria de internet (derecho al uso público de la información, cuidado de la privacidad de datos y gratuidad) que además tenían una clara postura en contra de la privatización y el uso comercial de la red. Las ideas de estos personajes perduran hasta la fecha y han dado paso a la creación de movimientos importantes en el mundo de lo digital por ejemplo el movimiento del *software* libre.

Sobre la cultura *hacker*, Castells dice que ésta deriva de la cultura estudiantil universitaria que consideraba la conexión informática en red como una herramienta de comunicación libre, algunos miembros de esa comunidad que estaban altamente politizados como Nelson, Jennings y Stallman la pensaban además como una herramienta de liberación que, junto con la PC, podría ser útil para transmitir a la gente el poder de información para liberarse tanto de las empresas como de los gobiernos (Castells, 2001: 39).

En relación con la cultura *hacker* se han construido unos imaginarios que poco tienen que ver con la realidad, se piensa que los *hacker*s son sujetos locos, aislados, conectados 24 horas a sus computadoras, tipos siniestros en cuartos oscuros manipulando información. Los medios de comunicación han contribuido en gran medida al respecto, así que es importante recuperar algunas ideas centrales sobre la cultura *hacker* y los *hacker*s. Castells dice lo siguiente:

> La cultura *hacker*, en mi opinión, incluye al conjunto de valores y creencias que surgieron de las redes de programadores informáticos interactuando en torno a su colaboración en proyectos autodefinidos de programación creativa (Levy, 1984-2001). Cabe destacar dos características fundamentales: por un lado, la autonomía de los proyectos frente a los encargos institucionales o corporativos; por otro, el hecho de que la utilización de la conexión informática en red constituye la base material y tecnológica de la autonomía institucional. En este sentido, puede afirmarse que internet fue, en principio, una creación de la cultura tecnomeritocrática y que, posteriormente, se convirtió en la base de su propio perfeccionamiento tecnológico gracias al *input* proporcionado por la cultura *hacker* que interactúa en Internet.
>
> Los valores y la organización social específica de la cultura *hacker* pueden llegar a comprenderse mejor considerando el proceso de desarrollo del movimiento de *software* de fuente abierta, como extensión del movimiento por el *software* libre (Castells, 2001: 57).

Esta cita de Castells nos permite identificar varios elementos importantes para este texto. De entrada es importante recuperar la idea de que internet es un espacio que, si bien inicialmente fue creado bajo una lógica tecnomeritocráctica y militar, pronto comenzó a incorporar una mirada libertaria para compartir información, abrir posibilidades de trabajo colectivo y construcción colaborativa, ideas alejadas del mercado y de la propiedad privada empresarial que provenían de los universitarios involucrados en el desarrollo de esta tecnología. Un elemento más a destacar de la cita anterior es el hecho de que algunos de los principales actores fundadores del movimiento del *software libre* tenían claro que además de mantener a la red lejos del mercado y las empresas, había que alejarla también del control del gobierno (instituciones). Castells habla de subculturas *hacker*:

> Existen algunas subculturas *hacker* basadas en principios políticos y en la rebelión personal. Stallman considera que la meta de la excelencia tecnológica debe supeditarse al principio fundamental del *software* libre que constituye, para él, un componente esencial de la libertad de expresión en la era de la información. De hecho, Stallman participó activamente en el movimiento por la libertad de expresión durante sus años como estudiante en Berkeley. Su Fundación para el *Software* Libre trata de proteger el derecho del programador a obtener el producto de su trabajo y de movilizar a la comunidad de *hackers* para que se unan en la lucha por mantener su creación colectiva fuera del control de gobiernos y grandes corporaciones (Castells, 2001: 66).

En ese escenario del desarrollo de internet, son relevantes los sujetos y agrupaciones que han defendido la libertad de internet pensándola como un espacio abierto, gratuito,

de construcción colectiva y sobre todo alejada del mercado y de los gobiernos. Al mismo tiempo que se incorporaron esas concepciones sobre una red libre comenzaron a gestarse las primeras disputas por ese espacio digital entre el mercado, los gobiernos y los movimientos y colectivos *hacker*. Al respecto existe una basta literatura que da cuenta de los distintos movimientos que se han generado en defensa de la red y sus entornos y además la propia red se ha convertido en un espacio de disputas de narrativas digitales constantes.

Es necesario señalar que en las disputas por habitar los espacios digitales no existen condiciones de igualdad. Los grupos de resistencia, aquellos que mantienen una lucha por la libertad de internet no cuentan con los recursos económicos necesarios para dar batalla a las grandes empresas del mundo digital que se han apoderado del espacio y que mediante el uso de algoritmos pueden orientar las discusiones públicas y promover la polarización, ejercer la censura y vigilar a los internautas.

Reconocer lo anterior es importante porque nos sitúa en un escenario muy real para comprender las maneras de habitar el espacio digital. Nuestra mirada está puesta en otros modos, más allá de los algoritmos y la polarización, está centrada en quienes se suman a esas batallas digitales por no ceder los espacios y tratar de recuperar los viejos ideales de los *hackers*.

La participación en esas disputas puede ser individual o colectiva, no necesariamente compartiendo espacios físicos organizados sino compartiendo espacios digitales en los cuales es posible interactuar con millones de sujetos con ideas afines que persiguen objetivos en común, parte de eso es la llamada cultura participativa esencial en la construcción de un internet para la gente, libre de restricciones, respondiendo a los ideales de eso que Castells (2001) llamó cultura libertaria.

Cultura participativa para habitar los espacios digitales

El desarrollo actual de las tecnologías digitales sumado al uso de *gadgets* móviles y la permanente conectividad ha favorecido el hecho de que los usuarios se transformen en productores de contenidos mediante el uso de tecnologías como el teléfono inteligente, la tableta electrónica, o *software* de edición de fotos y video. Sumado a lo anterior, el hecho de contar con las ventajas de participación, interacción y comunicación que ofrece la Web 2.0 (O'Reilly, 2005) han dado espacio al surgimiento del término de cultura participativa, multitudes inteligentes e interconectadas y esto abre muchas posibilidades para pensar en el usuario de tecnología como un sujeto capaz de colocar sus contenidos en la red y participar en varios escenarios de manera simultánea. La cultura participativa (Jenkins, 2008) se replantea la relación entre las industrias mediáticas y los usuarios, quienes asumen un papel más activo y abre las posibilidades de múltiples usos de estos escenarios.

Henry Jenkins (2008) plantea la existencia de cuatro tipos, formas o niveles de participación:

1. Afiliación, ser parte de una red social digital o afiliarse a algún servicio.
2. Expresión, producción de nuevas formas creativas, como realizar videos, hacer memes, diseñar revistas y producir arte digital.
3. Solución de problemas colaborativos, trabajo en equipo para completar tareas y desarrollar nuevo conocimiento.
4. Circulación, compartir información producida por otros.

De estos tipos de participación en este texto se hace énfasis en el número tres que está relacionada con el hecho de pensar a los *prosumidores* como sujetos capaces de hacer uso de los entornos digitales para solucionar de manera colaborativa diversos problemas o retos que pueden estar vinculados a la construcción colectiva de soluciones a problemáticas de índole social y político.

Por otro lado, Tapscott y Williams (2007), plantean como características esenciales de una cultura participativa o colaborativa las siguientes:

a) Propensión a la apertura, que se relaciona con la transparencia y la flexibilidad de acceso que tienen las personas para modificar la información y participar en la toma de decisiones.
b) El intercambio entre pares motiva la autoorganización; no existe una dependencia exclusiva de las jerarquías, sino que se sostiene por estructuras horizontales donde cualquiera hace visible su punto de vista.
c) Los medios digitales facilitan la exposición y la vinculación del público en diferentes niveles de participación.
d) La actuación global referencia la capacidad de conocer el mundo, entender sus mercados, tecnología y el comportamiento de las personas (Tapscott y Williams, 2007: 40-54).

Estas características de la cultura participativa son semejantes a las mencionadas por Jenkins (2008). Es relevante que se enuncia como una característica clave nuevamente el hecho de que los sujetos activos en esta cultura participativa se reconocen como pares en donde las jerarquías no inciden en el proceso de colaboración para la resolución de problemas, podríamos suponer que hay un reconocimiento de saberes entre los participantes, más allá de sus áreas de especialidad.

La cultura de la participación en el terreno de lo político es un terreno donde los jóvenes juegan un papel protagónico, en especial aquellos que están políticamente motivados, es cierto que en los últimos años se ha evidenciado la falta de interés en la política institucional por parte de las juventudes, pero también es cierto que un sector

importante de hombres y mujeres jóvenes han encontrado en otros espacios los motivos suficientes para participar de manera activa en generar los cambios necesarios para vivir de una mejor manera. En ese escenario, internet presentó una variedad de opciones para ellos. A decir de Fenton (2018), internet es el principal espacio y medio de expresión que permite que la experiencia de la política se transmita sin intermediarios, edición o distorsión por las élites mediáticas, eso entre otras características hizo de internet un espacio atractivo para los jóvenes, especialmente para los activistas quienes han aprovechado las ventajas de los distintos servicios y entornos de la red para incorporarla como una herramienta de sus acciones políticas.

Internet como un espacio de movilización social y el activismo

Sabemos que al final la batalla ha sido ganada por las grandes corporaciones que se han apropiado no sólo de la red sino también de millones de datos con los que la alimentamos cotidianamente los usuarios. La realidad es que internet es un espacio habitado por millones de personas durante muchas horas al día y que los usos y apropiaciones que han desarrollado los millones de internautas son diversos y tienen distintas intenciones y propósitos. De todos esos posibles usos del espacio digital este texto se centra en las posibilidades de incorporarlo como parte de los repertorios comunicativos de la movilización social.

Con el pasar de los años internet y los medios digitales se convirtieron en espacios aliados de las movilizaciones sociales y escenarios de disputas de poder, sobre todo a partir de la década de los noventa cuando comenzó a hacerse un uso más amplio de la web gracias al desarrollo tecnológico concretado por Tim Berners Lee (Castells, 2001) que favoreció, entre otras cosas, las posibilidades de una navegación más sencilla para los internautas; eso y la comercialización de los servicios digitales fue posicionando a la red como una herramienta muy útil para la movilización social y aprovechado por distintas agrupaciones y organizaciones sociales.

Natalie Fenton en su libro *Digital, político, radical*, hace una revisión muy puntual sobre distintos estudios y aportes en relación con el uso de internet en la acción política e identifica un buen número de autores que plantean el renacimiento de una política radical en el siglo XXI derivado de un incremento franco pero dramático en la velocidad y facilidad de las comunicaciones impulsado por la movilización en línea, miradas que a decir de Fenton, colocan a internet como "el medio perfecto para una política más fluida, basada en problemas concretos y desinstitucionalizada, que cruza fronteras tanto identitarias como territoriales" (Fenton, 2018: 39).

La propuesta central de Fenton para organizar en tres temas duales las aproximaciones al activismo en línea es la siguiente:

- *Velocidad y espacio*. Se dice que internet facilita la comunicación internacional entre activistas políticos, organizaciones no gubernamentales (ONGs), organizaciones de base y otros grupos políticos, permitiendo a los manifestantes responder rápidamente a nivel internacional a eventos locales, requiriendo recursos y burocracia mínima;
- *Conectividad y participación*. Internet se describe como una actividad mediada que busca elevar la conciencia de las personas, dar voz a aquellos que no las tienen, ofrecer empoderamiento social a través de la participación, posibilitar que personas y causas diferentes se organicen y formen alianzas a nivel trasnacional y, finalmente ser utilizada como una herramienta para el cambio social; y
- *Diversidad y horizontalidad*. Donde también se dice que internet es más que una herramienta organizacional. Es un modelo organizacional para una nueva forma de protesta política que no es sólo internacional sino también descentralizada, con intereses diversos pero objetivos comunes, aunque esos objetivos puedan ser perpetuamente disputados (Fenton, 2018: 40).

Estos planteamientos de Fenton (2018) son muy útiles para comprender las posibilidades de internet como un espacio clave para la movilización social y para la acción política de actores individuales y colectivos que cuentan con las habilidades digitales necesarias para hacer uso de los distintos entornos que les ofrece internet y que además tienen un interés en promover cambios sociales, visibilizar problemas, promover la participación de la gente y compartir información que consideran relevante.

Ejemplos de lo anterior existen muchos que han sido documentados en los últimos años, el propio trabajo de Fenton (2018) hace un recuento sobre los estudios realizados acerca de movilizaciones sociales que han hecho uso de internet como un espacio aliado iniciando por supuesto con los movimientos de la llamada Primavera árabe, Occupy Wall Street y 15M Indignados en España, por mencionar algunos. En relación con el uso de las tecnologías digitales, específicamente en el caso del 15M el Comité Invisible señala una idea importante cuando habla de las posibles razones de los "hackactivistas" del movimiento: "Hoy gracias, a las nuevas tecnologías de comunicación, gracias a internet, a la identificación biométrica, a los *smartphones*, a las redes sociales, ustedes están totalmente superados. Es posible instaurar una democracia real, es decir un sondeo permanente, en tiempo real, de la opinión de la población, someter realmente a consulta cualquier decisión antes de tomarla (Comité Invisible, 2015: 61).

De acuerdo con Rovira (2017), el trabajo de Stephen Wray sobre el activismo político en internet, es uno de los estudios clave para comprender los usos de la red tanto como canal de comunicación como espacio para la disrupción. Wray habla de cinco modalidades:

1. El activismo informático, que no es más que el uso de internet como medio de comunicación entre activistas, más allá de las fronteras o limitantes geográficas.
2. La "infoguerra" de base, que es un uso intensivo de internet para comunicarse y actuar como una fuerza común a nivel transnacional, haciendo de la información la principal arma de lucha.
3. La desobediencia civil electrónica, que recurre a la tradición de acción directa, pacífica y la desobediencia civil tomando prestadas las tácticas de infiltración y bloqueo de estos movimientos anteriores y aplicándolos de forma experimental a internet.
4. El "hackactivismo" (mezcla de *hacker* y activista) como táctica para acceder y alterar los sitios de la red, romper las barreras que impiden el acceso a la información.
5. La resistencia a la guerra: la posibilidad de impedir un acontecimiento bélico desde la manipulación informática (Wray citado en Rovira, 2017: 119-120).

Los conceptos aquí retomados nos permiten identificar una serie de ideas y planteamientos en los cuales los autores coinciden y con los que estamos de acuerdo: El hecho de reconocer que las tecnologías digitales, especialmente internet y las redes sociales digitales (RSD), se han incorporado como parte de los repertorios de comunicación de los colectivos y organizaciones de los jóvenes activistas.

Cabe mencionar que no todos los colectivos y organizaciones se manejan en los mismos niveles de apropiación de las tecnologías, ya que algunos de ellos están en un nivel de activismo informático y usan la red para difundir ideas y comunicarse con otros colectivos, mientras algunos más ya se ubican en el terreno del hackactivismo y hacen uso de plataformas y *software libre*, emplean código abierto y, además, ayudan a romper barreras que impiden el acceso a la información, es decir que la apropiación de los entornos digitales son diferenciados y responden a distintos factores a considerar, por empezar la intención de uso y comunicativa que tienen los colectivos, las competencias digitales con las que cuentan los activistas, la gestión de la comunicación al interior de los grupos o colectivos y además de equipo tecnológico con el que cuentan (Garay, 2019).

Colectivas y activistas feministas apropiando y habitando internet

Para el feminismo, y por ende para la organización del movimiento, los colectivos y las acciones colectivas, internet es una herramienta fundamental. Nuria Varela lo reconoce como medio de comunicación alternativo: "se elaboran informaciones propias, permite distribuir información en forma masiva e inmediata, se debaten propuestas o planteamientos, conecta al movimiento mundial y es posible acceder a través de la red a textos, biografías y documentos que no se encuentran en circuitos comerciales" (Varela, 2019: 201).

Retomando a Fenton (2018) queda claro que las activistas de innumerables colectivas feministas han incursionado en el uso de diversos entornos digitales y su trabajo puede ser colocado en la dualidad de velocidad-conectividad que ya se definió en apartados anteriores y que indica que las acciones en internet buscan elevar las conciencia de las personas, dar voz a quienes no la tienen y ofrecer empoderamiento social a través de la participación, lo digital puede ser una herramienta útil para el cambio social, coincide ampliamente con muchos de los principios básicos que han sido retomados por el ciberfeminismo y tres de sus ramas: la creación, la información alternativa y por supuesto el activismo social (Varela, 2019).

En los últimos dos años he desarrollado un trabajo de investigación sobre las estrategias de alfabetizaciones digitales y apropiación tecnológica que realizan algunas activistas y colectivas feministas de la Ciudad de México,[2] entre ellas se encuentran las colectivas Luchadoras, Insubordinadas y Ciberseguras, si bien el objetivo de dicha investigación está centrado en aspectos comunicativo-educativos han surgido algunos hallazgos que nos permiten identificar muchos más elementos en el trabajo de estas mujeres activistas y que aportan a las reflexiones del tema que convoca este libro.

Las ideas que aquí se presentan derivan de algunos datos obtenidos en la asistencia-observación a 16 talleres ofrecidos por distintos colectivos, haciendo énfasis en algunos datos obtenidos en talleres impartidos por Luchadoras y Ciberseguras, de ocho entrevistas realizadas con talleristas de diversos colectivos y organizaciones y de una primera revisión de materiales en sus entornos digitales.[3]

Para empezar, es necesario mencionar que las mujeres que participan en los mencionados colectivos tienen un interés compartido en trabajar por un internet seguro para las mujeres, libre de violencia digital, espacio aliado y útil para empoderarlas y darles herramientas que pueden ser empleadas en su beneficio tanto individual como colectivo.

Su manera de habitar los espacios digitales va mucho más allá de la acción o de la convocatoria a marchas, mítines o actividades, ellas generan acciones de formación de otras mujeres (estrategias alfabetizadoras digitales) para promover una apropiación crítica de la tecnología digital y usarla en su beneficio.

Realizan talleres, dan cursos, charlas, diseñan materiales, infografías, hacen videos que tienen como objetivo lograr que las mujeres desarrollen habilidades digitales críticas. Si bien la mayoría de los talleres y cursos los imparten de manera presencial debido

[2] Investigación en proceso "Estrategias alfabetizadoras, colectivos juveniles y comunicación alternativa", registrada en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.

[3] El enfoque metodológico del trabajo es cualitativo, se diseñaron tres instrumentos de recolección de datos: guías de observación participante, entrevistas semiestructuradas y guías de análisis de materiales. Hasta noviembre de 2020 se han realizado ocho entrevistas a profundidad y asistido a 16 talleres, algunos de ellos en línea.

al confinamiento derivado del riesgo de contagio por COVID-19 se trasladaron de manera natural a los entornos digitales e hicieron uso de distintos recursos y plataformas que les abrieron la posibilidad de continuar con sus actividades, esa fue una muestra muy clara de cómo hacen suyo el espacio digital, lo habitan de manera natural. En la coyuntura potencializaron su presencia en internet pues los lenguajes digitales y las ventajas de las plataformas permitieron que muchos materiales producidos por ellas (además de las sesiones sincrónicas) se colgaran en sus espacios digitales (RSD, canales de YouTube y páginas web) y eso permitió que un mayor número de mujeres aprovechara esos recursos.

Los objetivos de los talleres y materiales están relacionados con temáticas de privacidad, seguridad, autocuidado y autodefensa digital para mujeres, una de las primeras reflexiones en las cuales se hace énfasis está relacionada con la concepción de internet como un espacio libre, gratuito y seguro. Se lleva a las asistentes a cuestionarse al respecto para dar paso a una serie de razonamientos compartidos y explicaciones que las llevan a comprender que ninguna de las tres cosas es real: internet no es gratuito, tampoco es seguro y mucho menos es libre, ideas que derivan y forman parte de la cultura *hacker*.

Una de las propuesta de Rivoir y Morales (2019), especialistas en apropiación digital, tiene que ver justamente con pensar en la apropiación tecnológica como algo mucho más complejo que permita que los internautas tengan conciencia de lo que son los algoritmos, el extractivismo de datos y los problemas de privacidad que eso implica, llevándonos de esta manera al tema de los derechos digitales, especialmente en el derecho a la privacidad de datos, temas que forman parte de ese cultura libertaria de internet de la cual hablamos en la primera parte de este texto.

Es claro identificar que estas mujeres activistas promueven un análisis crítico sobre nuestro uso de internet para desmitificar y desmontar aquellas ideas tecno-optimistas sobre la red, hacer notar cómo funciona y cómo se maneja la información personal, los datos e imágenes que se comparten, visibilizar la importancia de la navegación segura, mostrar que no existe una privacidad total y la relevancia de aprender a manejar los entornos digitales para tener un cierto nivel de seguridad al movernos en esos espacios.

Una de las razones por las cuales estas mujeres activistas buscan que más y más mujeres se apropien de las tecnologías digitales y las incorporen de una forma crítica a su vida tiene que ver con la posibilidad de emancipación individual en términos freirianos, pero también con la posibilidad de realizar acciones colectivas que favorezcan la movilización política de las mujeres y empleen las tecnologías digitales para sus propios fines sociales y políticos. Ellas han aprendido a desarrollar estrategias y tácticas comunicativas en las redes, las generaciones más jóvenes que forman parte de esta cuarta ola del feminismo son quienes han impulsado el ciberactivismo en su doble vertiente de movilización y de contrainformación e información alternativa. Dice Varela (2019)

que la mayor parte de las movilizaciones que se han producido en la cuarta ola nacieron en la red; ejemplos tenemos varios, pero una de las principales a nivel mundial ha sido sin duda el #MeToo. Otras movilizaciones feministas no tuvieron origen en la red y existen desde mucho antes, pero gracias a ella y su uso estratégico tuvieron un mayor alcance, por ejemplo #NiUnaMás o #AbortoLegalYa, por mencionar sólo algunas.

Un asunto central relacionado con la idea de promover una apropiación crítica de los entornos digitales por parte de las mujeres tiene que ver con la idea de que "el uso de las tecnologías para poder organizar demandas y acciones desde abajo, desde las masas de personas violentadas y precarizadas, como las mujeres y tantos otros" forma parte del horizonte del feminismo (Reverter y Medina, 2020: 44). Ese feminismo que comparte saberes acompaña y promueve el cambio y la libertad de las mujeres.

El uso específico de las RSD como escenario o aliado de las movilizaciones feministas ha sido documentado en distintos textos, sin duda el uso de los hashtags en estos escenarios digitales es parte de una gramática de esas narrativas de multitudes conectadas que se unen para potenciar una sola voz que denuncia, evidencia, reclama, pero también que construye, que puede ser festiva, celebrar, acompañar y consolar. Este habitar los espacios digitales es muy propio de las mujeres activistas organizadas que han luchado por un espacio que les pertenece y lo hacen de maneras creativas, apelando al trabajo colaborativo, la acción colectiva y la solidaridad entre mujeres y personas oprimidas, violentadas.

Los saberes digitales y las competencias de las mujeres activistas les han permitido no sólo apropiarse de este espacio de redes sociales y otros entornos, también les ha abierto escenarios para convocar a más mujeres, organizar sus acciones y formar a miles de mujeres que necesitan contar con estos espacios para ejercer sus derechos humanos digitales, entre ellos dos vitales: el derecho a la educación y el derecho a la comunicación.

Consideraciones finales

Queda mucho por explorar sobre las formas de habitar los espacios digitales, específicamente internet, iniciamos el texto diciendo que no es un espacio para habitar en el sentido de permanecer conectados todo el tiempo, de vivir en estos espacios, esa idea la retomamos de uno de los primeros libros de Echeverría (1999), cuando había muchas discusiones sobre los posibles efectos y adicción a las tecnologías digitales, sobre todo a internet, la intención era aclarar que ningún ser humano podría vivir sin interacciones físicas, por eso es que el espacio digital no se consideraba habitable. Con el pasar de los años se fue haciendo evidente el incremento de horas y actividades que los seres humanos con acceso a tecnologías y posibilidad de conectividad invertimos en esos escenarios, el promedio de conexión a los entornos digitales es de más de ocho horas al día,

evidentemente eso aumentó considerablemente durante los meses de confinamiento sanitario en el mundo derivado de la posibilidad de contagio de COVID-19.

Es de reconocer ahora que si bien internet sigue siendo un espacio que no se puede habitar de manera permanente, un gran número de actividades humanas se desarrollan en esos escenarios digitales y por lo tanto debemos considerarlo como un espacio que habitamos como parte de nuestra vida cotidiana, aprovechamos todas las ventajas que nos ofrece, son esas superficies de inscripción digital que mencionamos, dejamos nuestra huella digital, conformamos identidades y establecemos interacciones en este espacio y construimos afectos.

Habitar esos entornos requiere tener acceso, equipo y conectividad, ciertamente, pero no sólo eso, también requiere que las personas cuenten con habilidades y competencias digitales que le permitan incursionar primero y apropiarse después de esos espacios digitales y hacerlos habitables, siendo una de las tareas centrales que he identificado que realizan las colectivas que he mencionado en este capítulo. Ellas comparten saberes para formar a otras personas, luego entonces sus acciones colectivas van en dos sentidos: son formadoras y acompañantes de otras mujeres, y a la vez son habitantes de los terrenos digitales que van ganando espacio y articulan otras acciones colectivas en red en busca de un mejor mundo.

Las expresiones digitales de ese habitar son una clara muestra de resistencia frente a la violencia digital, podemos encontrar páginas de las colectivas repletas de materiales, informes, videos y audios, imágenes potentes que ponen a circular por las redes, que comparten y nos piden compartir para que esa ola digital siga creciendo y cada vez sean más las mujeres que se sumen a ella. El objetivo es hacer de internet un espacio seguro porque ahí existen muchas posibilidades para las mujeres, espacios para estudiar, para colaborar con otras personas, para promover sus ideas y compartir experiencias y mientras no sea un espacio seguro es probable que las mujeres no permanezcan ahí, que sean violentadas y por lo tanto lo abandonen. Otra posibilidad es que no se sientan capaces de hacer uso de las tecnologías y sus herramientas y pierdan oportunidades que pueden ser un motor de cambio de vida y por eso es importante enseñarles el uso de las tecnologías y más adelante promover un uso que les ayude en la vida cotidiana. Finalmente, la apuesta es la construcción de un internet feminista, un espacio de aprendizajes y de esperanza.

Bibliografía

Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona: Gedisa.

Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad.* Barcelona: Plaza y Janés.

Comité Invisible (2015). *A nuestros amigos*. España: Ediciones Pepitas de Calabaza.

Echeverría, J. (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*. España: Ediciones Destino.

Fenton, N. (2018). *Digital, político, radical*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Garay, C. L. (2019). Jóvenes activistas universitarios, alfabetización digital para generar el cambio. Medios de comunicación versus redes sociales digitales. En Hernández, D., Ortiz, G. y Nájera, O. (coords.). *Futuros digitales. Exploraciones socioculturales de las TIC*. México: UAM/JP Ediciones.

Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

O'Reilly, T. (2005). "What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of *Software*", en http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. España: Ediciones Ned.

Reverter, S., y Medina-Vicent, M. (2020). *El feminismo en 35 hashtags*. Madrid: Catarata Ediciones.

Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social* (Smart Mobs). Barcelona: Gedisa.

Rivior, A. y Morales, M. (coords.) (2019). *Tecnologías digitales. Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. Argentina: CLACSO.

Rovira, G. (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. México: UAM/Icaria.

Tapscott, D. and Williams, A.D. (2007) *Wikinomics: How Mass Collaboration Changes Everything*. Nueva York: Portfolio.

Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Barcelona: Penguin Random House.

Capítulo 6. Resistencias políticas en el espacio público virtual: la alienación de las prácticas cotidianas

Alberto Paredes Zúñiga

Introducción: Resistencias políticas

En el presente texto se plantea subrayar un fenómeno que se presenta en la intersección entre la resistencia y la alienación como producto contemporáneo devenido de los cambios políticos, sociales y culturales de la última mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.

Considero que plantear la idea de *resistencias alienadas* o resistencias enmarcadas en la alienación, es una forma de abordar los diversos discursos que suceden en el marco de internet, en contracorriente a pensar en las resistencias políticas como emancipatorias y así comprender el terreno común de los múltiples discursos reivindicadores de diversas agendas que si bien pueden ser contradictorias entre sí en términos de militancia, quizás se puedan encontrar elementos comunes que permitan mirarlos a la luz de una forma de politicidad emergente.

Dicho lo anterior, el presente texto centra su mirada en una forma de resistencia política que tiene como particularidad su ejercicio dentro de las plataformas sociodigitales sin que necesariamente se traslade a otras formas de participación política, ya sea institucionalizada o no. El señalamiento de este fenómeno no involucra de manera alguna, asumir que otras formas de participación política han dejado de existir o que no existen otras. Se trata de considerar una descripción de un fenómeno emergente que tiene en el espacio público digital su campo de disputa, por lo que se diferencia del resto de politizaciones y/o expresiones políticas.

Desde esta perspectiva, resulta relevante poner la mirada en este asunto para dar cuenta de una forma de politización propia de la ideología que acompaña la implantación del proceso neoliberal en Occidente, ya que cuando las personas expresan sus opiniones en las plataformas de internet se miran a sí mismas como actores políticos participativos desde sus acciones individuales aunque estas acciones no trasciendan necesariamente a otro tipo de participación política más allá del espacio virtual.

En el fondo de la cuestión está la posibilidad de plantearnos esta forma de politicidad como una contradicción propia de la modernidad, que coloca a la participación política, colectiva por definición, en unas condiciones históricas que si bien no transforman otras clases de ejercicio político sí integran una nueva forma de subjetivación política individual que relega aspectos comunitarios a niveles de relevancia residuales por tener su origen en lo que la teoría marxista clásica ve como alienación.

Cabe aclarar que construir el objeto de las resistencias alienadas en el espacio público virtual no abarca a todas las agendas, ni a todas las expresiones, agendas políticas como el feminismo y sus luchas o el movimiento contra la discriminación y violencia racial en Estados Unidos (por mencionar sólo dos ejemplos), representan la continuación de disputas previas al periodo neoliberal por lo que su constitución como sujeto político escapa a las condiciones históricas que privilegian lo individual sobre lo colectivo.

Para comprender la resistencia

Para entender una forma contemporánea de posición ante el poder, quisiera referir el trabajo de Antonio Negri *et al.* (2001), quien define tres estadios de contrapoder. El primero es la *resistencia,* que el autor identifica en acciones cotidianas que se desarrollan a través de diversos campos sociales como pueden ser el de la producción, institucionales, a familia y las relaciones de género, y lo que Negri denomina comunicación social, en la que engloba la reproducción ideológica del orden a través del lenguaje (Negri *et al.*, 2001). Este componente no sólo tiene un sentido negativo respecto a las condiciones estructurales de la sociedad, sino, es el origen creativo de subjetividades que se construyen fuera del ordenamiento de la modernidad capitalista.

Es decir, en este primer estadio, las personas logran sentir un malestar que las hace contraponerse de manera subjetiva ante las condiciones históricas que experimentan sin que este malestar sea producto, necesariamente, de una comprensión crítica de la realidad o que se piense en oponer al orden. Se trata de una subjetivación embrionaria que podría llevar a otros estadios o quedarse como una disconformidad inarticulada.

El segundo estadio propuesto por el autor es el de la *insurrección,* que no tiene lugar en la esfera cotidiana sino en la organización política, en búsqueda de objetivos comunes entre diversos actores que deciden unirse en un momento coyuntural concreto posibilitado por un discurso político común. Así, la "insurrección hace confluir las distintas formas de resistencia en un único nudo, las homóloga, las dispone como una flecha que atraviesa en forma original el límite de la organización social establecida, del poder constituido" (Negri *et al.*, 2001: 84).

La insurrección, según Negri *et al.* (2001), tiene como componentes la colectividad y la radicalidad que rompen con lo cotidiano pues implican acciones políticas que contravienen con el orden habitual de la vida de los participantes, que utilizan su tiempo y esfuerzo en generar acciones políticas dirigidas a objetivos constituidos en común por lo que difícilmente se podría encontrar en el ejercicio político que vemos en los espacios digitales contemporáneos.

Por último, el tercer estadio es el del poder *constituyente* que, según Negri *et al.*, se encuentra cuando se superan las etapas anteriores para lograr la instauración de una nueva forma organizativa que transformó el estado de las cosas anterior, es decir, se trata de una fuerza que instituye nuevas relaciones entre campos y esferas sociales (Negri *et al.*, 2001: 84). Ante la magnitud de los cambios de este estadio, son pocos los momentos constituyentes que podamos observar a lo largo de nuestra vida.

Tomar estos tipos ideales de Antonio Negri *et al.* (2001), resulta el marco necesario para distinguir las diversas formas en las que un individuo interpreta subjetivamente la realidad y la forma en que se coloca ante el poder y las acciones que toma en referencia a éste. Por tanto, es pertinente utilizar el concepto de resistencias políticas a ese tipo de politicidad que tiene lugar en las diversas plataformas electrónicas, pues son acciones cotidianas, individuales y cuyo origen está en la subjetivación de aspectos estructurales que frecuentemente no pasan a un nivel organizativo más allá de las consignas y prácticas virtuales.

Esta taxonomía del contrapoder hecha por Negri *et al.* (2001) es operativa para diferenciar el tipo de acción política que acontece en el espacio virtual, y si bien se ha mencionado que estas acciones se quedan en el estadio de la resistencia, no se ha mencionado el por qué. Para ofrecer una respuesta al respecto considero pertinente y complementaria la obra de David Harvey (2007) sobre la construcción del consenso y la libertad.

Este acercamiento a la obra de Harvey (2007), tiene como objetivo complementar una explicación sobre por qué la forma de subjetivación política contemporánea (Negri *et al.*, 2001), no es capaz de construir un discurso político común que permita la creación de redes de acción que permitan alcanzar objetivos políticos concretos. Esta imposibilidad de generar un discurso común, radicaría en la propia manera de subjetivación política de las personas que hacen uso de internet que, además, da cuenta de las condiciones históricas en las que viven.

Según David Harvey (2007), el programa político e ideológico necesario para el consenso neoliberal tiene como punto de partida la preponderancia del individuo sobre el colectivo por promover la idea de que la forma óptima de la vida humana sólo puede ser alcanzada si los individuos no tienen restricciones por parte del Estado. Por lo tanto, este fundamento subjetivo, tendría repercusiones en la manera en que los individuos comprenden su realidad inmediata.

Este discurso neoliberal sobrevino como oposición al estatismo que desde entonces se intentó relacionar con los Estados autoproclamados como socialistas y que en la última etapa de la guerra fría la balanza geopolítica había recargado hacia el bloque occidental. En ese momento histórico es que Harvey identifica que los países occidentales que habían optado por el establecimiento del Estado de bienestar, podían comenzar a plantearse un cambio de modelo económico que aligerara las responsabilidades estatales para cumplir con las necesidades de los ciudadanos, dado que las naciones socialistas se encontraban en un momento de dificultad que las hacía verse como modelos menos atractivos que al final de la Segunda Guerra Mundial (Harvey, 2007).

Sin embargo, Harvey (2007) muestra también que el cambio de rumbo hacía el neoliberalismo no podía ser unilateral desde el poder político y económico, de manera que una nueva forma de entender la vida social era imperativa para el éxito de un modelo que pondría en predicamentos existenciales a una buena parte de la población mundial. Buscar la manera en que millones de personas aceptaran pasar a un nuevo régimen donde sus necesidades básicas no volverían a estar satisfechas no era una tarea sencilla por lo que debía haber un discurso político que ayudara a dotar de sentido esta nueva realidad por venir, Harvey (2007) lo refiere como consenso neoliberal.

El cual se enfocó en generar un discurso hegemónico alrededor de las ideas de la Mont Pelerin Society encabezada por Friedrich von Hayek, quien había comenzado a enunciar ideas contra las regulaciones estatales privilegiando al individuo como un ente autosuficiente en sí mismo para alcanzar una vida plena (Harvey, 2007).

Cabe resaltar que esto no fue un proceso instantáneo. La primera reunión en Mont Pelerin ocurrió en 1947 y no sería hasta tres o cuatro décadas después que este discurso comenzaría a tomar forma y presencia en discursos políticos y académicos, y tardó otro tanto más para llegar a la cotidianidad de las personas (Harvey, 2007).

Elaborar profusamente las características de este discurso que coloca como oposición al desarrollo individual con el Estado es un objetivo que no está dentro de lo propuesto en este texto, además de que Harvey lo ha desarrollado en su obra *Breve historia del neoliberalismo* (2007), por tanto, sólo quisiera retomar fragmentariamente esta discusión pues el autor identifica que el consenso neoliberal utilizó como vehículo el discurso de la libertad y el individuo para legitimar la restitución del poder de clase en dicho modelo (Harvey, 2007).

Estos componentes mencionados nos permiten ubicar el inicio de la gestación de las resistencias políticas actuales y no sólo porque gran parte de los países en el mundo cumplen a cabalidad con el proyecto neoliberal, sino porque considero que esta forma en que las personas se subjetivan ante el poder tiene su origen en un interés por la libertad individual, como lo indica Harvey (2007), y no en la colectiva, lo que estructura

su malestar político encapsulado en lo que Negri *et al.* (2001) categoriza como resistencia, sin que ésta devenga necesariamente en otras formas organizativas.

Es en este punto en el que retomar la obra de Harvey (2007) y Negri *et al.* (2001) cobra relevancia para el planteamiento central de este texto. Por un lado, Negri *et al.* (2001) explora las diversas formas en que las personas pueden situarse ante el poder y el posible tránsito entre estos estadios, sin embargo, no explora las condiciones históricas que hacen posible dicho tránsito. Al respecto, el trabajo de Harvey (2007) explica el proceso que constituyó el consenso neoliberal que introduce la predominancia del pensamiento individualista con lo que se puede postular que la politicidad de las expresiones de resistencia en el espacio público digital no supera el estadio de la resistencia subjetiva precisamente porque sus participantes están inmersos en un momento histórico donde lo común o lo colectivo pasaron a un segundo plano.

Si el sentido común –eso que Harvey (2007) entiende como un grupo de ideas predominantes en un contexto histórico– ha sido construido alrededor del individuo, otras formas simbólicas como la libertad, la democracia, el bienestar entre tantas otras, serán correspondientes con una visión fragmentaria propia del individualismo radical, por lo que el malestar, la inconformidad o la frustración hacia eventos generados por aspectos estructurales, podría ser interpretado como un problema personal, como un ataque hacia lo que se es y no como un acto sistemático provocado y sostenido por una estructura.

En este sentido, el hecho de que las personas que publican sus opiniones o son partícipes de discusiones en línea, mencionen o coloquen ciertos temas sobre otros, tiene como trasfondo un proceso social de largo aliento que ha reestructurado la dimensión política de sus acciones al extraerle la colectividad misma. Es decir, el ejercicio de lo político como un acto de encuentro con los otros, dejó de ser algo imprescindible para la politicidad virtual que tiene como característica el hablar de temas que nos conciernen a todos sin tomar en cuenta a los otros con lo que se propicia lo individual.

Más que descalificar al ejercicio político en internet, quisiera hacer evidente la contradicción que implica una política no colectiva, es decir, un ejercicio de lo político propiciado no por el interés en las causas comunes como lo pensaba Arendt (2009), sino como parte de su construcción identitaria desde la esfera individual (Papacharissi, 2010). De esto podemos dar cuenta en las diversas reivindicaciones presentes en discursos políticos de todas las índoles posibles, por un lado, podemos ver personas interesadas lo mismo en asuntos de género, de diversidad sexual, movilidad, raza, animalistas, aunque pierden el interés fácilmente y contribuyen poco o nada a quienes abanderan esas agendas. Las expresiones que perviven en el espacio público virtual, como fenómenos que parecieran aislados unos con otros, se ven opacados cuando emerge algún otro conflicto coyuntural o algún tema relevante que concentre nuevamente su atención.

Reproducción social y su presentación en la política: una visión desde el *habitus* bourdieano

Para continuar con este estudio e introducir a esta segunda sección, aparece una interrogante que me ayudará a guiar la reflexión: ¿por qué quienes manifiestan su posición política a través de las plataformas electrónicas, no identifican que gran parte de los problemas que buscan combatir forman parte de un proceso estructural común? Considero que la respuesta radica precisamente en el origen de su politicidad: su individualidad exacerbada.

Mirar estas expresiones políticas a través de la individualidad posibilita explicar las condiciones de su gestación, siguiendo a Harvey (2007); además, su estadio de politicidad según lo expuesto por Negri *et al.* (2001) y, en complemento, se expondrán aquí las enunciaciones de Bourdieu (20), para dar cabida a una explicación de cómo esta individuación es parte de un proceso de reproducción social, que promueve que las personas inmersas en el campo de la disputa por la predominancia del espacio público digital se embeban por una supuesta búsqueda de *tener la razón,* dejando a un lado la posibilidad de la construcción de un interés común (Arendt, 2009).

En ese sentido, Hannah Arendt (2009) escribió que el interés en los asuntos comunes era una de las características esenciales para la politicidad, sin embargo, en las condiciones históricas actuales, hay una nueva mediación en estas relaciones políticas que parece cambiar el panorama como para contener la potencialidad de los cambios políticos. Introducir el componente individual como razón de ser del ejercicio político trastocó no sólo los principios políticos sino la manera en que se ejerce la política. Pues se ha dejado de pensar en posibles *aliados*, en comprometer algunos aspectos de la lucha propia con la finalidad de tener fuerza para abrazar la idea de la pureza ideológica de las convicciones, haciendo que los posibles cambios o se retrasen o simplemente no ocurran.

Sirva de contraste pensar en la última ola de movimientos de alcance mundial en 2011 (Zaragoza, 2011), representados por el movimiento de *indignados* en La Puerta del Sol de Madrid (Castells, 2012) o la ocupación del Zuccotti Park en Nueva York (Harvey, 2013). La relevancia de estos movimientos sociales es clave para pensar en los escenarios contemporáneos de indignación, y en concreto, quisiera mencionar el aspecto constitutivo de sus participantes que se unieron bajo una sola consigna a pesar de ser de estratos y orígenes sociales y económicos muy distintos.

Como se adelantaba, es menester introducir a la discusión aquí planteada el ciclo del *habitus* (Bourdieu, 2007), que se cumple a cabalidad pues la ideología neoliberal permea en el individuo lo suficiente como para colonizar el mundo político, de manera que las prácticas sociales subjetivan los asuntos públicos como si estos fueran individuales, provocando una forma de politización que se presenta a sí misma como una resistencia

inocua tanto en los espacios virtuales como ante el orden establecido, pues no existe posibilidad alguna de que este contrapoder incipiente devenga en una fuerza política común organizada.

Así, a la par de formas tradicionales y colectivas de acción política que concurren en nuestra contemporaneidad, se puede afirmar que, predominantemente existen resistencias alienadas.

Por resistencias alienadas me refiero a *resistencias* que abarcan una gran parte de adeptos y visibilidad en los espacios públicos virtuales y que pueden moldear las agendas de congresos, discursos electorales e incluso programas gubernamentales de manera paulatina, pero dichos cambios suelen estar más relacionados con cálculos electorales que con cambios políticos empujados por organizaciones políticas colectivas o movimientos sociales. En este sentido, el hecho de que el *statu quo* pueda abarcar estas causas calculadas e individuales, podría ser un síntoma de su inocuidad.

Si bien el objetivo de este texto es describir una forma emergente de resistencia política, quisiera resaltar que estos movimientos se constituyen en el campo social antes de presentarse en el espacio público virtual. Este planteamiento nos indica que el análisis de este problema no debe centrarse en la manera en que las personas pueden relacionarse e interactuar en el espacio digital sino en las condiciones históricas que promueven que se representen en este espacio en la manera que lo hacen. Una vez más la individualización y la alienación que ésta representa, aparecen como la respuesta dominante.

Con base en los presupuestos teóricos que aquí se presentan como sustento, mirar desde la alienación a las resistencias políticas actuales, muestra que la transformación del mundo sólo puede ocurrir estructuralmente. Pero los cambios que puedan ocurrir sin que se modifique sustancialmente la estructuración, son accesorios o cosméticos. Y si bien esta visión pueda parecer rígida, aún es útil para diferenciar procesos sociales como los aquí descritos (las protestas de 2011 y las resistencias alienadas actuales). Después de todo, pasan las décadas y el centro epistémico de *La cuestión judía* (Bauer, Marx y Mate, 2009), sigue teniendo vigencia pues el sistema sigue ofreciendo respuestas para integrar transformaciones políticas, para Karl Marx, superestructurales, en tanto el modo de producción –articulador de los procesos de dominación– permanece intacto.

Cabe aclarar que utilizar este concepto de alienación y su integración con el *habitus* de la teoría bourdieana, ha sido una elección cuidadosamente reflexionada, pues el analizar la evidencia empírica de algunas resistencias actuales, con naturalezas tan distintas y con objetivos tan divergentes, no busca que el lector o la lectora piensen que se trata de asuntos similares ni comparables, más allá de su presentación y representación en las redes que se tejen en internet, por lo que he decidido analizar asuntos dispares precisamente para mostrar cómo algunos discursos en internet son tratados de la misma manera por algoritmos producidos por empresas privadas.

La intención de este texto es relacionar el trabajo sobre la forma subjetiva y objetiva de oposición al orden establecido que plantea Negri *et al.* (2011) y el estudio de las estructuras mentales, sobre la libertad y la individualidad, a las que Harvey (2007) postula como producto de las condiciones históricas del neoliberalismo. En complemento a esto, queda la incógnita alrededor de la manera en que estos discursos se reproducen y afianzan en el espacio público digital, por lo que, continuando con la guía metodológica de Bourdieu (2007), la respuesta a la pregunta que abre esta sección podría estar en el *habitus* y las condiciones que delimita y que lo delimitan en un campo específico.

Siguiendo lo mencionado en el párrafo anterior, la articulación entre este tipo de resistencias alienadas con la manera en cómo se gestan en círculos sociales con características afines y que terminarán presentándose en el espacio público virtual de una manera acotada en redes que interactúan sólo marginalmente entre sí.

Con el fin de entender cómo se conforman estas esferas de participación política y resistencias alienadas en el ámbito de lo social, la perspectiva bourdieana es de gran ayuda para evidenciar los elementos teóricos que explican cómo la posición y la trayectoria de los individuos partícipes de estas resistencias posibilitan que dichas causas tengan mayor posibilidad de proliferar en unos espacios virtuales y no en otros. Es decir, se trata de prácticas sociales que se reproducen y se mantienen, disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar, como nos diría el autor, como estructuras estructuradas estructurantes (Bourdieu, 2007: 86).

Retomar el trabajo de Bourdieu (2007) y el concepto de alienación proveniente de la perspectiva marxista nos posibilita dar una dimensión sociológica a la explicación de cómo las personas piensan y actúan en su realidad, tomando supuestos que delimitan su comprensión de la cotidianidad, aunque no siempre tengan fundamentos concretos para hacerlo. Esta perspectiva permite hacer una abstracción de algunas de las diversas resistencias políticas de internet que van en direcciones, agendas, orígenes y objetivos radicalmente distintos pero que coinciden y se articulan en la alienación contemporánea, lo cual ayuda a complejizar el problema en cuestión, desde la reproducción (y mantenimiento) social para así entender los derroteros que toman cada una de las expresiones virtuales que se revisarán más adelante.

La forma en que la obra de Bourdieu (2007) articula explicaciones entre los elementos referidos anteriormente es mediante la articulación de tres conceptos de su obra: *habitus*, campo y capital. Estos se interrelacionan entre sí para explicar las relaciones sociales que están presentes en los procesos de reproducción social.

Primero, el campo (Bourdieu, 2007: 90) es el espacio social que se crea y recrea cuando los participantes de éste definen lo que está en disputa (en este caso sería el espacio público virtual). Segundo, el capital (económico, social, cultural, entre otros) da cuenta de la acumulación de bienes materiales o simbólicos de los que el poseedor

hace uso para las disputas en el campo que esté inmerso (Bourdieu, 2007: 89). Tercero, el *habitus*, producto de condicionamientos asociados (Bourdieu, 2007: 86) que constituyen estructuras estructurantes. Son conductas que hechas cuerpo reproducen en el acto condiciones históricas.

Las prácticas discursivas en internet que son estudiadas en este capítulo son conceptualizadas como parte de la expresión del *habitus* pues se "reinventan de manera infinita" (Bourdieu, 2007: 87), pero orbitando sobre las mismas condiciones de socialización adquiridas a lo largo de las trayectorias de los sujetos participantes en el espacio público virtual. Además, dichas expresiones no resultan pensadas para trascender fuera de estos espacios (se quedan en el campo que es autónomo, siguiendo a Bourdieu) y son más bien parte de su mundo práctico que está constituido por "estructuras cognitivas y motivadoras en un mundo de fines" (Bourdieu, 2007: 87).

A partir de esto, se tomó la decisión de indicar algunos aspectos de las expresiones discursivas de grupos de Facebook para relacionar esas estructuras cognitivas con las objetivas tales como capitales y campos. De esta manera, el andamiaje conceptual abraza la vena del trabajo de Bourdieu (2007), que privilegia explicaciones desde aspectos estructurales (de las condiciones materiales, ergo sociales), pues cuando define el concepto de *habitus* como el resultado de las disposiciones provenientes de la incorporación de las estructuras del campo (Bourdieu, 1999: 173) intenta romper el paradigma weberiano de la acción a la vez que elude el determinismo del marxismo tradicional.

Recuperar esta parte del trabajo de Bourdieu (2007), hace posible problematizar al mismo tiempo la relevancia de las condiciones históricas en las que se producen los procesos de politización de las resistencias alienadas, simultáneamente a las ideas y aspectos agenciales que son tomados en cuenta por Negri *et al.* (2001), en los planteamientos mencionados previamente.

Con esta propuesta se busca describir teóricamente el por qué existen diversos grupos en las plataformas sociodigitales que a pesar de tener agendas disímiles, es posible encontrar regularidades en sus acciones que permitan explicarlas, en concreto, la manera en cómo sus intereses generados en la esfera privada resultan de gran importancia al definir su postura política (Papacharissi, 2010), por lo que el estrato económico y social al que pertenecen, junto con intereses personales, tendrán la posibilidad de articular grupos de personas que formen resistencias políticas que no proliferen más allá del número de adeptos con el que puedan contar.

Desde una mirada general, se puede identificar que algunas personas que abrazan ciertas causas son parte de grupos sociales con elementos compartidos, como pueden ser su proximidad geográfica, grado de estudios, filiación a alguna comunidad y/o clase social con posibilidad de heredar o construir un capital cultural que no arranque desde cero.

Si bien estos grupos de individuos no podrían considerarse homogéneos, sí podríamos identificar elementos comunes que moldean sus discursos y que por tanto dan cuenta de condiciones históricas concretas, pero también de la composición social de los grupos que conforman estas resistencias.

En búsqueda de un *habitus*: una etnografía digital

Previamente me referí algunos tipos de grupos que podrían entrar en la categoría de resistencias alienadas y también a algunos componentes estructurales que estructuran sus discursos, por lo que quisiera ofrecer aquí un par de ejemplos extraídos de una observación somera de etnografía digital (Ardèvol, 2013), para recopilar algunas características de las poblaciones que participan en algunos sitios y grupos en plataformas digitales, lo que nos dará evidencia de estos aspectos sociales compartidos.

El primer ejemplo es de un grupo de Facebook llamado Capitalismo y Libertad, donde se suelen compartir contenidos audiovisuales denostando acciones de gobiernos, sobre todo latinoamericanos, que estén relacionadas ideológicamente con la izquierda, o con un presupuesto de ésta, y de manera más abstracta con la intervención del Estado en el mercado, a lo que estos grupos llaman socialismo. Después de leer comentarios en las publicaciones de marzo a junio de 2021 y descartando a usuarios que ingresaban para *antagonizar* con los miembros de dicho grupo, se pudo identificar que cuando se abordan temas relacionados con la educación, 35% de los comentarios se refiere a las políticas educativas como adoctrinamiento y 24% de los comentarios mencionan que la educación universitaria no es necesaria para sus vidas e incluso la desaconsejan (ver Tabla 1).

Cabe mencionar que dichos comentarios suelen tener una cantidad mayor de *likes* al de otras reacciones que Facebook pone a disposición de sus usuarios y prácticamente nadie confronta o discrepa en los comentarios. Por otro lado, en el grupo, que no es cerrado pero que por sus características nos ofrece un ejemplo de estructuración estructurada estructurante (Bourdieu, 2007), hay pocas menciones sobre la actividad económica de los participantes, pero 56% de las personas que explícitamente hacen pública su ocupación dicen tener un negocio propio, mientras 17% dijo tener un trabajo estable (ver Tabla 1).

Si bien hay un gran grado de discrecionalidad en la información que expresan en las discusiones, estos datos hacen suponer que gran parte de la comunidad interesada en este tema no considera relevante tener una educación superior por lo que prefieren concentrarse en los negocios que estén al alcance de sus posibilidades. Ambos aspectos son consecuentes con las ideas que enarbolan por lo que, a la vez, estos datos son consecuentes con la composición ideológica del grupo.

Tabla 1

Periodo de observación	Plataforma	Perfiles	Número de comentarios considerados	Comentarios totales "ocupación económica"	Comentarios parciales "ocupación económica" %	Comentarios totales "educación"	Comentarios parciales "educación" %
Marzo a junio de 2021	Facebook	Capitalismo y Libertad	3,601	654	56	189	24
Marzo a junio de 2021	Facebook	Feminismo científico/ Feminismo decolonial	264	4	2	187	71
Marzo a junio de 2021	Facebook	FRENA	681	606	89	415	61
Marzo a junio de 2021	Facebook	Terraplanismo científico	3	0	–	3	No aplica

Fuente: Elaboración propia.

En contraste con el ejemplo anterior, en una observación similar, en el mismo periodo de tiempo, indica que los grupos dirigidos por y para mujeres feministas tienen una composición social muy diferente, pues la mayor parte de la publicación de grupos de Facebook giran alrededor de eventos en universidad, conferencias, artículos de divulgación y artículos científicos arbitrados sobre el tema. Además, 71% de los comentarios (una vez más se discriminaron los que sólo buscaban antagonizar) utilizan conceptos y teorías generadas en el ámbito académico. Por parte de la composición socioeconómica, las menciones a las actividades productivas son inexistentes o no se mencionan de manera directa, pero al ser grupos latinoamericanos se puede interrelacionar con los índices educativos que identifican que los estratos populares no son mayoría en las universidades (ver Tabla 1).

Otra observación realizada en el mismo periodo de tiempo en un grupo de opositores del presidente Andrés Manuel López Obrador, denominados como FRENA (Frente Nacional AntiAmlo, antes FRENAAA), se observó que la mención a sus ocupaciones era mucho más común e incluso se hizo referencia al tipo de actividad que desarrollan y los impuestos que pagan. En este caso, se encontró que 61% de los que mencionaron algo respecto a su grado de estudios dijeron haber cursado la universidad y 23% de estos hicieron referencia explícita a que habían ido a una universidad privada (ver Tabla 1). Además, 89% de los que mencionaron su trabajo escribieron que pagaban impuestos, lo que implica que pertenecen a la formalidad, mientras que 34% dijeron ser dueños de empresas.

Por último, en la observación de grupos de Facebook de colectivos *terraplanistas*, la observación no fue fructífera dado que sólo las personas que entraban exclusivamente a antagonizar hacían referencia a sus títulos universitarios en ciencias, mientras que los miembros del grupo sólo discutían la idea de que la Tierra es plana sin responder algo sobre su educación. Salvo en tres ocasiones, dos defensores del *terraplanismo* dijeron tener títulos universitarios. Tampoco hubo mención de su actividad económica (ver Tabla 1). Tal vez, la única posible inferencia que podríamos tener de esto es que los círculos sociales que participan de estos temas probablemente no cuenten con estudios universitarios debido a que éste es un argumento muy común para denostar su posición sin que haya respuesta al respecto. Mientras su actividad económica resulta aún más difícil de descifrar con este ejercicio etnográfico.

En este sentido, podríamos distinguir que los postulados de Bourdieu (2007) respecto al campo y el *habitus* son operativos para explicar este fenómeno dado que las discusiones de las personas participantes de estos grupos buscan legitimarse a través de diversos aspectos de su trayectoria dando sentido al grupo al que pertenecen. Si los que atacan la intervención del Estado resaltan su independencia es porque dicen no necesitar de sus servicios a la vez que son capaces de obtener el sustento por el comercio,

es decir, articulan su discurso desde sus condiciones individuales ignorando la intervención del orden estatal en estas relaciones económicas, hecho que pone en relevancia su alienación de la realidad más que el cumplimiento de sus dichos.

De la misma manera, la oposición al presidente López Obrador se busca legitimar desde su participación en el pago de impuestos y su supuesto cumplimiento de las normas como elemento que puede denostar a las clases populares que ellos asumen representan el apoyo a dicha figura política. Una vez más, una característica personal los impulsa a oponerse al gobierno del presidente en turno sin que elaboren sobre la forma en que ha repercutido en los estratos sociales que ellos, *a priori*, asumen como inferiores.

Esta observación se construyó con la finalidad de poner en perspectiva la forma en que ciertas comunidades cerradas en una plataforma como Facebook, tienden a compartir rasgos para lograr comprender por qué las conversaciones en internet no han cumplido con su objetivo de unir a personas en diálogos políticos comunes que posibiliten un mayor encuentro. Y como se mencionó con anterioridad, metodológicamente, lo indicado es comenzar a observar los procesos sociales antes que su presentación en los medios. Es decir, comprender por qué se publica lo que se publica en el medio sin que la plataforma o el espacio virtual sean las determinantes sino la estructuración social, la interacción de individuos entre ellos mismos y la politización alienada que es una reproducción de prácticas autorreferenciales.

Una vez revisados los datos, es posible enunciar que las comunidades tienden a componerse de sujetos afines en términos sociales, económicos y educativos por lo que se puede asumir que el origen de las prácticas sociales y su significado que se teje en común es compartido según la perspectiva citada de Bourdieu (2007), lo que explica la relación entre la posición social de las personas con sus posibilidades de desarrollo. Por tanto, el hecho de que las conversaciones sean cíclicas, monotemáticas y reiterativas sin que haya un desgaste o pérdida de interés de las personas que ahí participan, como ocurriría habitualmente en el espacio público, tiene que ver con la estructuración de sus participantes y con consecuencias en la cerrazón en el diálogo por la composición social que tiende a lo homogéneo, tal y como se refirió con anterioridad.

La sistematización de las observaciones de grupos de Facebook fue posible gracias a que se pudieron recaudar datos de manera accesible dado el diseño de la plataforma, pues a partir de una publicación inicial se acota la conversación hacia un tema concreto y lo que se menciona de manera accesoria es sólo consecuencia del intercambio entre los usuarios, a diferencia de plataformas como Twitter donde los breves textos de 280 caracteres (otrora 140) son fácilmente sacados de contexto para dirigir la conversación hacia la agenda de la persona que lo retome.

Además, según la empresa dedicada a la gestión de redes sociales digitales Hootsuite,[1] 53 millones de mexicanos usan Facebook, mientras que 11 millones hacen uso de Twitter y otras plataformas tienen un menor número de usuarios, por lo que la composición social de Facebook es más variada en tanto la cantidad de personas que la utilizan. La decisión de recuperar los grupos de Facebook obedece además a su variopinta composición, que pese a evidenciar diferentes perfiles de usuarios, confirma que el *habitus* se comparte y transfiere confirmando prejuicios, creencias y posiciones.

Estas afinidades entre individuos pertenecientes a comunidades presentes en los espacios virtuales se construyen fuera de las plataformas en un primer momento, pero eso no quiere decir que la estructura de las plataformas sea neutra o inocua o que no contribuya a la reproducción y mantenimiento de las prácticas estructuradas y estructurantes (Bourdieu, 2007). En este sentido, las empresas de redes sociodigitales han ajustado sus algoritmos para guiar las conversaciones de los usuarios hasta llegar al estado actual donde, salvo casos excepcionales, las plataformas ofrecen únicamente contenidos que le serán *agradables* al usuario.

El algoritmo de Facebook tuvo cambios progresivos, se programó para que los usuarios pudieran hacer uso de la plataforma visualizando publicaciones afines a sus intereses jerarquizando no sólo contenidos comerciales y noticiosos sino de sus propios *amigos*. Estos ajustes provocan que el *feed* de los perfiles privilegien publicaciones de perfiles con los que los usuarios tienen más interacciones (como clics en hipervínculos, reacciones o comentarios) de manera que hay publicaciones entre los propios perfiles seguidos o enlazados que jamás aparecerán en un perfil por considerarlo de poco interés.

Este algoritmo tiene de fondo razones comerciales, pero también políticas, pues los perfiles de organizaciones políticas con más visibilidad y apoyo económico serán visibles incluso si los usuarios no los siguen, a la vez que se les ofrecerán publicaciones que le son supuestamente afines.

Estos ajustes y transformaciones del algoritmo de Facebook, llevaron a la plataforma a una crisis por los señalamientos del Congreso de Estados Unidos por su involucramiento en la campaña que llevó a Donald Trump a la presidencia de aquel país. Ante los señalamientos legales y las consecuencias jurídicas y económicas, la empresa decidió limitar la publicidad política en la plataforma.

Esta similitud entre dos de las plataformas con más usuarios a nivel mundial no es casual ni neutra y hace sentido a la manera en que los discursos políticos cada vez se vuelven más rígidos y se afianzan. Como hipótesis provisional podríamos indicar que

[1] El reporte completo que la empresa pone a disposición de sus clientes puede ser revisado en Cooper, 2020, y en el sitio electrónico: https://blog.hootsuite.com/es/125-estadisticas-de-redes-sociales/#generales

nos encontramos en un momento transitorio donde los intereses de los usuarios y las agendas políticas están definiendo lo que vemos y leemos, pero mientras no haya regulaciones gubernamentales al respecto la relevancia del usuario será la que tiene más posibilidades de perder terreno.

Estos aspectos formales (y materiales) de la programación de las plataformas son relevantes porque son las que potencian y reproducen las estructuras sociales de los usuarios que se apropian de estos sitios virtuales reproduciendo una parte de su vida cotidiana. Así, los actores sociales apropian las condiciones históricas de manera tal, que deciden posicionarse ante el *espíritu de su tiempo*, como diría Edgar Morin (1965), pero las condiciones materiales de las plataformas electrónicas potencian esta tendencia al promover que el usuario lea ideas que le son propicias y no presentando cosas que le signifiquen contradicciones con su aparato analítico de creencias.

Recuperando lo dicho en este estudio, los tres componentes de esta argumentación son: la alienación que representa una condición estructural que articula primero socialmente la constitución de resistencias políticas para luego dar paso a su aparición en internet, que a su vez está mediada por algoritmos generados por empresas privadas. Estos tres componentes dan como resultado la generación de esferas autorreferenciales de diálogo político que por sí mismas se dan la falsa percepción de hegemonía articulada por la individualización exacerbada vista por Harvey (2007), que a su vez imposibilita la transición a estadios de contrapoder que atenten contra el orden vigente, tal y como lo pensó Negri *et al.* (2001).

En las plataformas de redes sociales digitales, los usuarios interactúan con estos espacios virtuales que vienen acotados por los factores referidos sin que se haga evidente que sus participaciones en la red no son una forma general ni aceptada por la generalidad de usuarios, sin embargo, éstas están, *de facto*, delimitadas primero por sus condiciones sociales y luego potenciadas por el algoritmo, por lo que la percepción contribuye a que su participación no busque traspasar los límites establecidos por la plataforma.

Considero que la manera más adecuada de comprender esta metáfora son las esferas (Sloterdijk, 2014), porque la creación y convivencia entre comunidades dan como resultado una interacción muy similar a la que ocurre con los planetas del sistema solar pues dichas esferas donde se discuten temas y se reproducen resistencias políticas orbitan alrededor de la alienación y en cierta manera se modifican sólo entre sí, pero jamás se colisionan para dar como resultado un diálogo político que resuelva sus contradicciones. Así, el concepto de alienación explica por qué las diversas versiones de la vida perviven sin que las contradicciones se resuelvan o desaparezcan.

Conclusiones

Los discursos en las redes sociodigitales se reproducen estructurados bajo la lógica de un tiempo-espacio particular que los delimita, a saber, la de la virtualidad; sin embargo, eso no los hace necesariamente distintos a aquellos que ocurren en contextos no virtuales, independientemente del elevado volumen de gente que participa en ellos. De esta manera, las personas que deciden racionalmente ser partícipes de la expresión de sus ideas a través de estos medios digitales se enfrentan a las diversas plataformas como si fueran neutras, y así, este uso generalizado queda supeditado a la sensación de aceptación de los que piensan como sus pares.

Los usuarios interpretan como sus pares a las personas con las que tienen interacción a través de las redes sociodigitales por lo que es habitual que los discursos estén modulados no sólo por los demás, sino por lo que se interpreta como lo potencialmente aceptable en ese contexto. Es decir, la reproducción y mantenimiento de estos discursos no resulta cualitativamente distinta a la que ocurre en espacios fuera del ámbito virtual.

Así, el internet como espacio ampliado de encuentro con otros, tiene en su razón de ser la interacción entre seres humanos, por lo que las relaciones sociales que se desarrollan mediante esa herramienta siguen las mismas pautas que sus predecesoras en el mundo material.

Esto contraviene a las expectativas de los *ciberutopistas* del inicio de milenio (Morozov, 2011), donde los testigos de la popularización de internet atribuían a la herramienta un elemento que modificaría la forma de convivencia e interacción entre las personas, por lo que un cambio del *statu quo* de lo político tenía sentido cuando no era algo inminente. La apropiación de los espacios virtuales como condición objetiva para el encuentro con los otros no tiene como resultado una transformación de las relaciones políticas sino su reforzamiento.

Por ello, dos décadas después de la cotidianización del acceso a internet, podemos ver que el diálogo político que suponía mediar posturas, no sólo no ocurrió, sino que no podría estar más lejos en el horizonte.

Este texto tiene como objetivo ofrecer algunas explicaciones a las formas en cómo un espacio abierto y que se pensaba horizontal –como internet– no logró cumplir con las expectativas de quienes veían en la *alfombra mágica* de la información una solución a problemas estructurales, como la socialización de discursos políticos, la transformación del estado de cosas y erradicar las prácticas violentas del mundo social.

Recurrir a la observación de algunas muestras de la participación política de las personas en las plataformas virtuales desde sus condiciones sociales previas, me permitió evidenciar la formación de esferas (Sloterdijk, 2014), si acaso ampliadas, que ya existían antes de la aparición de la herramienta o que existen análogamente a ella y que

aparecen en la virtualidad como una representación, sin que se modifiquen nada más que aspectos accesorios.

Lo anterior se sostiene en la discusión presentada alrededor de los diferentes estadios de oposición del poder planteados por Negri *et al.* (2001) y la explicación del *habitus* de Bourdieu (2007), como prácticas repetidas, transferibles y perdurables en el tiempo que estructuran a la vez que están estructuradas y son estructurantes. Esta relación entre los problemas del contrapoder y la reproducción social nos explica el tipo de resistencias al poder sin articulación de diversos sectores sociales con su posible trascendencia y como un síntoma de las condiciones sociohistóricas propias del consenso neoliberal (Harvey, 2007) que a su vez se *acuerpa* y se afianza por el *habitus* (Bourdieu, 2007) de las personas que abrazan las diversas causas aquí estudiadas.

Como se mostró en este estudio, a partir de una observación etnográfica virtual, la composición social de las personas que son partícipes o entusiastas de ciertas causas es similar, por lo que se puede afirmar que su posicionamiento político está definido por aspectos sociales y económicos que delimitan u orientan sus acciones en el internet. Esta hipótesis se sostiene pues si fuera la herramienta, en este caso internet, la que politiza a los usuarios en cierta dirección, los orígenes sociales no serían un factor común pues la acción social estaría causada por un factor externo (la influencia de algún medio) y la recepción de los discursos sería homogénea.

Este es el marco general desde el que se propone problematizar la apropiación del espacio público virtual por parte de personas politizadas para la expresión de sus ideas con fines tan diversos como inabarcables. El objetivo de mirar estas resistencias políticas alienadas expresadas en internet nos da la posibilidad de tener un referente empírico de dónde ubicar las disertaciones teóricas alrededor de la apropiación del espacio virtual con la finalidad de evitar las prenociones.

Se propone mirar a las expresiones políticas de internet como el resultado de las contradicciones entre aspectos estructurales de la modernidad occidental, pues, por un lado está la idea de política constituida como uno de los pilares de la civilización y, por el otro, la individualización que va a contracorriente de los principios de ésta. Pues si bien es la modernidad el proceso que posibilita en primer momento las capacidades técnicas para la existencia de un espacio propicio para el encuentro y la discusión de ideas, como son las redes sociodigitales, también es el proceso moderno el que tiene en sus basamentos estructurales, elementos como la diferenciación, la individuación, la racionalización y la domesticación (Rosa, 2011), las razones primordiales de la imposibilidad del diálogo político para el encuentro de ideas y resolución de conflictos.

Una vez transcurridas al menos dos décadas del uso relativamente extendido del internet para usos personales y cotidianos, se tiene la perspectiva temporal suficiente para afirmar que, si bien la herramienta técnica conlleva la posibilidad de ser un espacio

de encuentro, el proceso moderno de al menos seis siglos de antigüedad es más relevante a la hora de que los usuarios apropien significativamente el espacio público virtual.

Lo anterior no significa que las expresiones políticas de internet no tengan ningún rasgo de novedad, por el contrario, habrá que entender su aparición como un fenómeno nuevo que no necesariamente significa lo mismo que de *generación espontánea*. En concreto, este texto se propuso abordar las resistencias políticas alienadas y otras expresiones en internet como acciones delimitadas por esferas sociales consecuentes con el *habitus* (Bourdieu, 2007) por lo que su potencia política queda encerrada por las mismas condiciones que la crearon.

Así, se puede argumentar que las diversas formas de politicidad no son accidentales, azarosas ni efímeras, como en las movilizaciones de 2011 que se recuperaron como ejemplos, sino que se generan y mantienen por las condiciones estructurales que las posibilitan. En el sentido de que sólo tienen cabida y razón de ser en dichas condiciones dadas, por lo que difícilmente podrán tener un desenvolvimiento con otras esferas, incluso con aquellas que podrían interpelar a causa de la hiperindividualización y diferenciación en la que se encuentran insertas.

Estas resistencias ensimismadas podrían ser la razón de que las posturas políticas en internet sean vertidas y expuestas sin un componente dialógico ni de resolución de diferencias, mucho menos de procesos de traducción entre organizaciones políticas, de manera que las esferas políticas –y consecuentemente sus posturas– se arraiguen y perduren, lo que puede significar colectividades políticas de largo aliento pero de una perenne existencia ensimismada, como el hombre del subsuelo que retrata Dostoievski (2011), en el siglo XIX, que se convence más de sus pensamientos mientras menos relevancia tienen en el mundo que lo rodea.

Abordar las resistencias políticas en internet, desde la alienación, es dar cuenta de un proceso social amplio, que nos podría permitir volver a hacernos nuevas preguntas desde respuestas que ya conocemos. Además, nos permite encontrar relaciones entre problemas que no estaban identificados y con esto reordenar de manera cuidadosa los fenómenos actuales que acontecen con mucha velocidad, aunque tal vez no con tanta novedad. De eso se trata este texto, de articular la visión estructural de Bourdieu (2007) con los estudios de contrapoder de Negri *et al.* (2001) para contextualizarlos con la historiografía de Harvey (2007), lo que posibilita indagar en el campo con mayor claridad y así volver a estudiar fenómenos sociales en el marco del espacio público, antes que las herramientas.

Volver a estos planteamientos deja ver que la política se adaptó a internet como una práctica social que afianzó sus basamentos estructurales y que la estridencia de los discursos en las diversas plataformas son resultado del entramado del *habitus*, resistencia y apropiación tecnológica, es decir, en el campo social, político y de la economía po-

lítica de la comunicación por lo que explicar las ramificaciones de este entramado será quizás más complejo si no se vuelve de tanto en tanto a plasmar una visión estructural de la relación entre estos campos.

Por ahora, según lo observado, se propone entender este tipo de politicidad del siglo XXI por medio de una *guerra de trincheras* donde las personas producen discursos desde su *habitus* que presentan en internet para que las empresas reproduzcan las interacciones de tal manera que los individuos puedan obviar fácilmente posturas contrarias, con lo que afianzan y fortalecen su posición volviéndose cada vez más estridentes y generando una falsa sensación de radicalidad que inhibe el encuentro con otros disidentes posiblemente afines. Así, en esta *guerra de trincheras* la lucha es por mantener una posición ganada y no una lucha por trazar una línea conjunta de defensa.

Bibliografía

Ardèvol, E. (2013). *Cultura digital y prácticas creativas;Tientos etnográficos en torno a la Cultura Libre*. IN3 Working Paper Series.

Arendt, H. (2009). *La condición humana,* vol. 306. Barcelona: Paidós.

Bauer, B., Marx, K., y Mate, R. (2009). *La cuestión judía*. Barcelona: Anthropos.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Cooper, P. (2020). 140 estadísticas de redes sociales que son importantes para los mercadólogos en 2020. *Hootsuite*, 20 de abril. Disponible en: https://blog.hootsuite.com/es/125-estadisticas-de-redes-sociales/#generales

Dostoievski, F. (2011). *Apuntes del Subsuelo.* Madrid: Alianza.

Freire, N. (2019). Por qué es Twitter el territorio político digital. *Polis*, 15(2), 39-74.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid: Ediciones Akal.

Horkheimer, M. (1998). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Morin, E. (1965). *El espíritu del tiempo*. Madrid: Taurus.

Morozov, E. (2011). *The net delusion: How not to liberate the world*. UK: Penguin.

Negri, A., Holloway, J., Benasayag, M., Mattini, L. y González, H. (2001). *Contrapoder, una introducción*. Argentina: Ediciones de mano en mano.

Papacharissi, Z. (2010). *A private sphere: Democracy in a digital age*. Polity.

Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, 25(1), 9-49. Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Sloterdijk, P. (2014). *Esferas I: Burbujas*. *Microsferología* (Vol. 24). Madrid: Siruela.

Zaragoza, M. (2011). La comunicación política en la red global. Entendimiento y espacio público. *Polis*, 7(2), 95-137. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

Capítulo 7. Estructura y control de los medios de comunicación en el espacio público de la zona metropolitana de la Ciudad de México

Francisco J. Vidal-Bonifaz

Introducción

El objetivo de este capítulo es contribuir al reconocimiento de los grupos empresariales que mantienen el control de los medios de comunicación en la Ciudad de México; se analizará cómo se finca ese dominio en un espacio y tiempo determinado, tratando de establecer la "justa diferencia geográfica", como señala Harvey (2018), y con ello su estatuto específico y espacial. A su vez, esos fenómenos no se pueden entender "fuera de las condiciones materiales concretas del mundo en que nos encontramos y [...] esas condiciones están a menudo tan establecidas en hormigón (por lo menos en relación al tiempo y espacio de la acción humana) que forzosamente debemos de reconocer su permanencia, significado y poder" (Harvey, 2018: 23), cuanto más en los límites de las discusiones del espacio público, que pone de relevancia las agendas que estos grupos de empresarios, dueños de los medios se disputan en las narrativas públicas.

El espacio al que nos referiremos es la ciudad que, en su expresión actual, ha sido un producto del siglo XX y del desarrollo capitalista:

> Antes de 1800 el tamaño y el número de concentraciones urbanas en todas las formaciones sociales parece haber estado estrictamente limitado. El siglo XIX asistió a la ruptura de esas barreras en unos cuantos países capitalistas avanzados, pero en la segunda mitad del siglo XX esa ruptura localizada se ha convertido en una marea universal de masiva urbanización (Harvey, 2018: 519).

Diversas ciudades mantuvieron un crecimiento a lo largo del siglo XX de tal manera que se fueron agrupando e invadiendo zonas aledañas –los suburbios– para crear zonas metropolitanas ahora transformadas en megalópolis. De acuerdo con un estudio de Naciones Unidas, en 2018 55.3% de la población vivía en asentamientos urbanos. El

mismo reporte da cuenta de 33 ciudades que concentran más de 10 millones de habitantes. Dentro de ellas, la Ciudad de México era la quinta más poblada del globo, solamente superada por Tokio, Delhi, Shanghai y São Paulo (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2018: 4).

En sí misma la Ciudad de México podría ser un país –al menos por la densidad de su población–, al grado de que en América Latina y el Caribe, solamente cinco naciones tienen más habitantes que esta zona de nuestro país: Brasil, Colombia, Argentina, Perú y Venezuela (Population Reference Bureau, 2018: 11-12).

La Ciudad de México (así llamaremos en adelante a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México), es un complejo núcleo territorial, poblacional y social que se extiende a lo largo de una superficie de 7 mil 866 kilómetros cuadrados y en 2015 comprendía a 76 municipios y alcaldías de tres entidades federativas distintas (Ciudad de México, Hidalgo y Estado de México), en los que habitaban 20.9 millones de seres humanos (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano *et al*., 2018: 57).

En esa porción del territorio nacional se congrega a una importante cantidad de medios de comunicación que se disputan la atención de sus pobladores y compiten para determinar los aspectos esenciales de la agenda pública metropolitana en los linderos del espacio público.[1]

Aquí vale la pena llamar la atención de que los trabajos académicos sobre la relación entre la Ciudad de México, su zona metropolitana y los medios de comunicación que en ella cohabitan son más bien escasos. Por ello sobresalen los ensayos de García Canclini (1996), Giglia y Winocur (1996), Aguilar (1996) y Piccini (1996), integrados en un volumen de la revista *Perfiles Latinoamericanos*. Y más tarde, algunos de estos autores y autoras, volvieron a tratar el tema de los medios en el espacio de la Ciudad de México en otra publicación colectiva coordinada por García Canclini (1998).

Además de estas obras, existen otros enfoques como el de Toussaint (1995), sobre los canales culturales en el Distrito Federal; el de Trejo Delarbre (2006), sobre una televisora cultural para la Ciudad de México; el recuento de Tirzo y Castillo (2011), sobre la prensa digital en la ciudad, y dos trabajos de Pareja, uno sobre la oferta de la televisión abierta en la ciudad (2010) y otro sobre el canal del Congreso de la Ciudad de México (2017).

Es importante señalar, no obstante, que en diversos estudios sobre algunas empresas y propietarios de los medios de comunicación –por ejemplo, Televisa– no se ha profundizado sobre la manera en que se expresa la presencia de los grupos mediáticos en el espacio geográfico específico de la Ciudad de México.

[1] No es posible pasar por alto que en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se ubican las sedes corporativas de varias empresas de medios privados y de organismos y empresas públicas de medios que, desde ahí, irradian su influencia en todo el territorio nacional.

La ciudad, como espacio humano privilegiado del siglo XXI atrae y contiene la operación de diversos medios de comunicación. Estos últimos encuentran un escenario ideal para convertirse en medios de comunicación de masas lo que, entre otras cosas, implica: el desarrollo de una infraestructura de producción, talleres de periódicos, estudios de radio y televisión, etcétera; producción de contenidos especializados, como los diarios metropolitanos, noticiarios sobre la ciudad, páginas de internet sobre la ciudad o algunas de sus zonas o barrios; una red de distribución que puede ser física –los quioscos para la venta de impresos–, hasta las antenas emisoras de señales o las redes físicas para transmitir internet y, por supuesto, una estructura de actores, especialmente empresas y empresarios, que controlan a los medios que operan en la zona.

El término de zona metropolitana, como recuerdan Negrete y Salazar (1986), se acuñó en Estados Unidos en los años veinte con el objetivo de "[…] definir a la ciudad cuando ésta alcanza cierto tamaño y rebasa los límites de su unidad administrativa original […]" (Negrete y Salazar, 1986: 99). Se trata de un proceso en el que el centro de la ciudad comienza a ejercer una influencia muy importante sobre áreas cercanas a su territorio, pero en las que no ejerce un poder administrativo. Junto con el desarrollo de las áreas metropolitanas se vive el proceso de conurbación.

En México, a partir de la década de los años cuarenta se inicia el desarrollo de las zonas metropolitanas, "[…] con la conurbación entre la delegación Miguel Hidalgo en el Distrito Federal y el municipio de Naucalpan en el Estado de México, inducida por la construcción de Ciudad Satélite" (Secretaría de Desarrollo Social *et al.*, 2007: 9).

Los procesos de conurbación entrañan la ocupación de los espacios para le vida de las personas, en principio para la habitación y, en consecuencia, para el desarrollo de diversas actividades y la provisión de distintos servicios, entre los que se encuentran los que ofrecen los medios de comunicación. En teoría, esta circunstancia abre la posibilidad de la transformación de los medios asentados en este espacio en medios metropolitanos, que abarquen a la zona metropolitana en su complejidad y diversidad.

Los primeros análisis y cálculos sobre la existencia y características de la zona metropolitana de la Ciudad de México comenzaron a realizarse en 1960 cuando concentraba 5.4 millones de habitantes (Negrete y Salazar, 1986: 109). Su crecimiento fue vertiginoso al grado de que llegó a 15.5 millones en 1990 (Secretaría de Desarrollo Social *et al.*, 2012: 38) y a 20.9 millones en 2015 (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano *et al.*, 2018: 57).

Pasemos ahora a dar cuenta del estado actual de la infraestructura de los medios de comunicación que operan en la zona y de los principales intereses económicos que los controlan.

La ciudad mediática

Los medios han sido testigos y han acompañado la conversión de la Ciudad de México en una gran urbe. En términos históricos resalta la prensa, destacadamente la que surgió al término de la Revolución mexicana, en especial los diarios *El Universal* (fundado en 1916) y *Excélsior* (1917), que sobreviven hasta la actualidad.

La radio se sumaría, a partir de los años veinte, a la construcción de parte del entramado mediático y cultural citadino, destacan la XEB –que comienza a transmitir en 1923– y muy especialmente la estación XEW, "La voz de la América Latina desde México", que inició sus operaciones en 1930 y fue el centro radial hegemónico en la ciudad durante varias décadas. También se sumaría el cine. No es posible concebir la expansión del cine nacional, especialmente el de la llamada época de oro, al margen del crecimiento urbano y, muy en especial, de la Ciudad de México, no solamente por la importante audiencia que existía en la ciudad, sino porque es en este territorio donde se asientan los principales estudios, distribuidoras y financiadoras de la producción cinematográfica.

La televisión, servicio que arrancó en los cincuenta, sentó su base central de operaciones en esta zona del país y a partir de aquí –no sin dificultades– se convirtió en el medio con mayor penetración en este espacio geográfico nacional.

Más tarde, hacia finales de los sesenta llegaría a la ciudad el servicio de televisión por cable y hacia mediados de los noventa la señal distribuida por satélites que se recibe directamente en los hogares.

Finalmente, si bien internet parece haber nacido con una base territorial más diversificada, también tiene a la Ciudad de México como uno de los principales sitios para el establecimiento de su infraestructura, de la producción de contenidos y de usuarios. Incluso, la ampliación de los canales digitales permite que medios basados fuera del país, además de distribuir sus contenidos por vías tradicionales –la televisión de paga, por ejemplo–, tengan un canal adicional de influencia directa sobre los habitantes de esta zona.

En la actualidad en la urbe conviven viejos y nuevos medios en el espacio público, aquellos que van paulatinamente perdiendo importancia y otros que ocupan cada vez más lugares privilegiados. Aquí se concentran una gran cantidad de diarios impresos. Aunque lejos del auge que vivieron en años previos, se tienen en los registros oficiales[2] la información de 27 diarios, tanto los llamados tabloides –violencia, sexo y chismes del espectáculo– como la gran prensa –el *mainstream*[3]– que años atrás, en teoría, mantenían una influencia relevante sobre la opinión pública y determinaban la agenda

[2] Se trata del Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación. Se puede consultar el directorio en: https://pnmi.segob.gob.mx/reporte (Secretaría de Gobernación, 2021).

[3] Los que imponen las ideas, agendas y tendencias dominantes en el espacio público.

pública metropolitana. Aunque prevalecen los diarios que cobran por cada ejemplar, también se han desarrollado los periódicos gratuitos. En conjunto, de acuerdo con los propios informes de los diarios, se imprimen 2.2 millones de copias diarias.[4] Pese a todo, al no existir datos de las ventas reales y ante el deterioro de la lectura de los impresos en años recientes, es posible que solamente se vendan menos de un millón de copias diarias en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Como parte del deterioro que sufre el consumo de la prensa impresa en la metrópoli, hasta hace unas semanas antes del estallido de la pandemia de COVID-19 era posible adquirir un ejemplar con descuento después de las 12 del día en los pasillos de las estaciones del Metro de la ciudad. Los habitantes leen cada día menos periódicos y revistas impresas y, no obstante, existen en la zona metropolitana miles de establecimientos callejeros que los ofrecen en venta.

De acuerdo con la Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México, organismo que agremia a los vendedores callejeros de impresos –la mayoría, personas de condición económica modesta–, existen 7 mil 500 quioscos en la zona metropolitana (Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México, 2016).

Sin embargo, de acuerdo con la información censal, hasta 2018 existían en esta urbe 3 mil 758 establecimientos expendedores de periódicos y revistas.[5] Esta cifra podría estar más cercana a la realidad de una actividad en decadencia. Sin embargo, también existe un sector de tiendas modernas en las que se ofrecen impresos, que se conocen coloquialmente como "locales cerrados". La cadena más importante de este tipo de establecimientos son las tiendas Sanborns, que en 2018 acumulaban una red de 103 tiendas y cafeterías[6] (Grupo Sanborns, 2018).

Así, modernidad y atraso son el doble rostro de dos cadenas de distribución que se disputan la supremacía para ofrecer los medios impresos en el área metropolitana que, en lo que respecta a su consumo, está en franca declinación.

La gran cantidad de diarios en esta zona del país contrasta con el número que existe en otras grandes ciudades del mundo. Por ejemplo, en Londres se contabilizaban 14 diarios en 2018, ocho en Nueva York y seis en Washington. La situación mexicana se explica, de acuerdo con Paxman (2021), por dos circunstancias especiales: los dueños de los diarios los han concebido, a lo largo de muchos años, como instrumentos

[4] El cálculo fue elaborado con base en los registros de los propios periódicos en el padrón oficial para el periodo 2018-2020 (Secretaría de Gobernación, 2021).

[5] Cálculo elaborado con base en datos de Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2021.

[6] Literalmente, en su informe correspondiente al año 2018, Grupo Sanborns señala: "[…] Los principales productos que se venden en las tiendas restaurante Sanborns son libros y revistas, productos de salud y belleza […]" (Grupo Sanborns, 2018, 122).

políticos y los gobiernos han subsidiado permanentemente a los mismos para mantenerlos como una adecuada plataforma de propaganda política.

En el caso de las revistas la situación es un tanto distinta. La mayoría de ellas está enfocada a cubrir una diversidad de gustos del público y por esta razón esta zona del país se ha convertido en el gran centro impresor de las mismas. Se llega al extremo de que una revista como *Agrosíntesis*[7] circule en su mayoría en localidades de provincia aunque su sede corporativa se encuentra en la Ciudad de México. En la zona metropolitana se imprimen, al menos, 122 revistas con un tiraje mensual acumulado de 5.3 millones de ejemplares.[8]

Pero las revistas impresas también enfrentan una severa crisis, al punto que desde hace años viene reduciéndose el número de títulos, ejemplares impresos, ingresos y trabajadores en la actividad.

Desde los años veinte del siglo pasado, la tendencia a la ampliación del espacio que ocupa la ciudad se acompañó del crecimiento de las estaciones de radio. En tiempos recientes y como fruto de diversos cambios en las operaciones de los medios, la radio metropolitana ha ido menguando en número de estaciones y en la atención del público citadino.

Los 7.9 mil kilómetros cuadrados de superficie de la ciudad son diariamente alcanzados por 73 señales radiofónicas. Prevalecen las estaciones musicales y lo que se conoce como las "habladas" que se nutren de noticias, comentarios deportivos y del cotilleo sobre la vida y obra de artistas y "personalidades".

La ciudad es el lugar ideal para el desarrollo radiofónico, e incluso las edificaciones altas –uno de los símbolos de las grandes urbes– sirven de plataforma para la instalación de los transmisores de frecuencia modulada (FM). Es el caso de la Torre Latinoamericana –182 metros de alto–, una de las construcciones más altas de la ciudad, ofrece su cúspide a los transmisores de dos estaciones del Grupo Radio Fórmula, y el edificio del World Trade Center –207 metros– es la base de los transmisores de tres estaciones de Radiópolis y una de Grupo Siete (Radio Disney). Otras estaciones utilizan las elevaciones naturales que rodean al Valle de México, como es el caso de otras ocho estaciones de FM que utilizan la cumbre del Chiquihuite –una elevación natural al norte de la ciudad– para enviar sus señales al valle.[9]

[7] La publicación está destinada a productores de cultivos extensivos, productores de hortalizas, líderes de opinión, empresarios, asociaciones, la industria de protección de cultivos (agroquímicos), la industria de maquinaria agrícola, la industria de semillas mejoradas, la industria de fertilizantes, instituciones financieras y toda la red de distribuidores de insumos para el agro mexicano (*Agrosíntesis*, 2021).

[8] El cálculo fue elaborado con base en los registros de las propias revistas en el padrón oficial para el periodo 2018-2020 (Secretaría de Gobernación, 2021).

[9] La información sobre los emplazamientos de los transmisores fue obtenida del Registro Público de

Si las estaciones de amplitud modulada (AM) llevan décadas perdiendo auditorio frente a las de frecuencia modulada (FM), la propia dinámica citadina agrava más esta tendencia. El uso intensivo del suelo en esta región –que provoca su escasez y encarecimiento–, atenta en contra de las estaciones AM, pues, debido a sus características técnicas, requieren de amplias áreas de terreno para instalar la planta transmisora y la antena.

La mayoría de las estaciones (61) tienen como objetivo atender a los radioescuchas de la zona central que comprende a las alcaldías de la Ciudad de México y los principales municipios conurbados que administrativamente pertenecen al Estado de México.[10] Existe otra franja de 12 emisoras que están dispersas por varios municipios conurbados y que no logran hacer llegar su señal a la zona central.

Llama la atención que, como prueba de la decadencia del mercado radiofónico, existen cinco estaciones que están fuera del aire:[11] tres que cuentan con licencia para operar y dos más con concesiones vencidas. Todas ellas operaban en la frecuencia de AM. De una u otra forma, en la ciudad se comienza a desperdiciar un bien escaso y costoso: el espectro.

El Valle de México, el área nuclear de la zona metropolitana, brinda un escenario ideal para el despliegue de la televisión abierta: se trata de una zona plagada de hogares y que ofrece varios puntos altos para instalar las antenas transmisoras. En las áreas montañosas que lo rodean se han instalado varios transmisores: 11 en el Cerro del Chiquihuite y cinco en la Sierra de Guadalupe, destinados a cubrir –preferentemente– el área central del valle.[12]

Pero la extensión de la zona metropolitana permite que en algunos de sus territorios se reciba la señal de otros sitios de transmisión. Figura el histórico emplazamiento en Altzomoni, al oriente –las transmisiones están dirigidas a Puebla, Tlaxcala y Cuernavaca–, cuyas ondas se captan en la alcaldía Iztacalco (Ciudad de México); y una buena cantidad de transmisores dispuestos en el Cerro de Xocotépetl (Jocotitlán) para irradiar sus señales a Toluca –ése es su principal objetivo– pero que bañan a varios municipios mexiquenses que forman parte del extendido espacio de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Está el caso de un transmisor instalado en Los Pinitos, en Zinapécuaro –Michoacán– cuyo propósito es dar servicio a esa población, pero que alcanza con su señal a parte de la alcaldía de Álvaro Obregón, en la Ciudad de México.

Concesiones (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2021).

[10] No puede pasarse por alto que algunos servicios de noticas que se producen en la radio metropolitana se difunden también en ciudades del interior del país por medio de las llamadas cadenas. Por ejemplo: los noticiarios de MVS Noticias a 30 ciudades (MVS Radio, s. f.) y de Imagen Radio a 29 ciudades (Imagen Radio, 2021), entre otros.

[11] Las estaciones que están en esta insólita situación son: XERC (790-AM), XERED (1110-AM), XEDA (1290-AM), XENET (1320-AM) y XEINFO (1560-AM).

[12] La información sobre los emplazamientos de los transmisores fue obtenida del Registro Público de Concesiones (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2021).

En fin, la dilatada geografía del espacio urbano metropolitano y su gran cantidad de población es un elemento esencial para explicar la abundancia de señales de televisión abierta. Se llega al extremo de que en algunas partes del municipio de Chimalhuacán, Estado de México (al oriente de la zona metropolitana), se pueden recibir 44 señales diferentes.

Si consideramos que cada concesión puede emitir más de un canal –lo que se llama multiprogramación–, en esta zona metropolitana los habitantes tienen acceso, en promedio, a 35 diferentes señales abiertas de televisión. Cabe resaltar que ahora, cuando la televisión abierta enfrenta un proceso de declinación entre las audiencias –si bien no tan acentuado como el de la radio–, los habitantes de la Ciudad de México cuentan con la mayor oferta televisiva de su historia.

Por su parte, los sectores más modernos de la actividad mediática, como la televisión de paga y el servicio de internet, se han desplegado a lo largo de este amplio territorio metropolitano.

Los servicios de televisión de paga están concesionados a siete proveedores diferentes: tres de televisión satelital, tres del servicio de cable y uno más que ofrece la conexión por medio del protocolo de internet (IPTV).

Por si no bastara la presencia de canales de televisión abierta, los diversos servicios de televisión de paga ofrecen 245 señales diferentes –exclusivamente de paga–, la enorme mayoría de ellas provenientes de empresas productoras de Estados Unidos. En su conjunto –servicio abierto o gratuito y servicio de paga– transitan por la zona metropolitana de la Ciudad de México casi 300 diferentes señales de televisión.[13]

El servicio de internet, por su parte, es el sector de la actividad mediática más difícil de analizar debido a sus características técnicas y a la inexistencia de registros públicos sobre los servicios que se ofrecen.

En la zona metropolitana se utilizan tres tecnologías para tener acceso a internet: DSL,[14] que utiliza la red telefónica de cobre; el cable coaxial que usan las redes de televisión de paga y, más recientemente, una nueva red basada en fibra óptica. En total existen 4.2 millones de abonados, lo que significa 67.9% de los hogares totales. No obstante, mientras que en la alcaldía Benito Juárez –ubicada en el corazón de la zona metropolitana– 92% de los hogares cuenta con conexión a internet, en el municipio de Villa del Carbón solamente 19% de las viviendas cuentan con la misma. Tanto la alcaldía como el municipio referido forman parte de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

[13] En la zona del país donde se asienta la zona metropolitana de la Ciudad de México, 50.4% de los usuarios del servicio de televisión de paga tienen contratados entre 50 y 100 canales (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2019).

[14] Siglas de la expresión en inglés Digital Subscriber Line.

Por otra parte, no existe información que abarque a todos los proveedores de contenido en internet que operan desde la zona metropolitana de la Ciudad de México. Una fracción de ellos, tal vez la más pequeña, se dedica al contenido noticioso y de entretenimiento que se asemeja al de los medios más antiguos (impresos y electrónicos). No obstante, debemos aclarar que, a pesar de ser sintonizados y la mayoría de ellos originados en la Ciudad de México –por su propia naturaleza técnica–, su contenido puede ser consumido en otras zonas geográficas.

De esta manera, los habitantes de esta zona geográfica tienen acceso a cuando menos 461 sitios de internet sobre noticias y entretenimiento que ofrecen su contenido en diversas modalidades y alcances, como puede observarse en la Tabla 1.

Pese a todo, se debe tomar en cuenta que, de nuestra muestra, la mayoría de los sitios de internet son portales espejo –transmiten simultáneamente que el medio tradicional, por ejemplo, en el caso de las estaciones de radio– o complementarios de los contenidos que ofrecen los medios tradicionales.

Tabla 1. Medios con origen y alcance en la zona metropolitana de la Ciudad de México

Año	Número	Sitios de internet*
Diarios	27	27
Revistas	122	108
Estaciones de radio	79	73
Canales de televisión abierta	35	26
Canales de televisión de paga	231	121
Exclusivamente de internet	—	114
TOTAL	494	469

Fuente: Elaborado con información del Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2021; Secretaría de Gobernación, 2021. La información sobre la televisión de paga y de los sitios de internet es fruto de una investigación directa.
* Se trata de los sitios en internet de los medios tradicionales, salvo en los catalogados bajo el rubro "exclusivamente de internet".

En el caso de las redes sociodigitales, si bien han expandido su presencia y uso entre los habitantes del país, es especialmente complicado establecer la magnitud de su presencia en un espacio geográfico definido. Al mismo tiempo, si bien se han convertido en una vía más de distribución de los contenidos de los medios que hemos analizado,[15]

[15] Sería materia de un ensayo analizar la forma en que los medios han utilizado las redes sociodigitales en su estrategia de distribución. Por ahora ofrecemos aquí un ejemplo de los seguidores de Facebook de

no es sencillo cuantificar influencia en el espacio de la zona metropolitana de la Ciudad de México y su efecto específico sobre los medios de comunicación.[16] Por último, una buena parte del contenido que circula por estas redes está lejos de los estándares y reglas a las que están sujetos los medios que operan en esta zona del país.

En síntesis, aunque todavía conviven los medios más antiguos y atrasados, con los más modernos, la zona metropolitana de la Ciudad de México es un testigo de la importante fragmentación que está sufriendo la audiencia citadina, lo que se refleja –entre otros aspectos– en la cantidad de sitios de internet que pueden ser consumidos en la ciudad.

Los controladores de los medios

La oferta de medios de comunicación en la Ciudad de México es al mismo tiempo amplia y variada; pueden existir varios productores de contenido y los dueños de redes de distribución, pero los agentes que controlan la parte sustancial de los medios son pocos, pues en realidad la propiedad mediática citadina se encuentra centralizada.

En el caso de los periódicos impresos se mantiene la hegemonía de cuatro grupos empresariales: Organización Editorial Mexicana, El Universal, Notmusa y Grupo Reforma, en ese orden de importancia, que imprimen alrededor de 60% de todos los ejemplares que circulan en la zona metropolitana.[17]

El control del segmento de las revistas se encuentra más fragmentado, sin embargo, resaltan tres grandes agrupaciones: Editorial Televisa, Grupo Notmusa y Ediciones Cotidianas de Entretenimiento, las cuales concentran 65.4% de los ejemplares impresos. Si a estos se añade a Grupo Mundo Ejecutivo, Grupo Expansión, Grupo Medios y G21 Comunicación, la concentración se eleva a 80.8 por ciento.[18]

La radio abierta está dominada por las estaciones comerciales (60% del total), no obstante, las estaciones en poder de escuelas e institutos, de organismos civiles y de los gobiernos (federal y de las entidades federativas), cobran cada vez mayor importancia.[19]

algunos medios en marzo de 2022: periódico *El Universal* (6,265,650); revista *TV y Novelas* (4,993,441); canal de televisión *Las Estrellas* (19,958,080); estación de radio *La Ke Buena* (7,253,864), y sitio de internet *Uno Noticias* (2,168,228).

[16] El 80% de los habitantes del país utilizan internet y, de ellos, la enorme mayoría –78%– utiliza redes sociodigitales y servicios de mensajería instantánea. La red más popular es Facebook (63%), seguida de Facebook Messenger (36%), Instagram (30%) y Twitter (7%) (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2022: 26).

[17] Cálculo con base en Secretaría de Gobernación, 2021.

[18] Cálculo con base en Secretaría de Gobernación, 2021.

[19] 17 estaciones controladas por: el Instituto Mexicano de la Radio (siete), Radio y Televisión Mexiquense (tres), la Secretaría de Cultura (dos), UNAM (dos), IPN, UAM y Chapingo (una cada una).

Solamente ocho grupos dominan el panorama de la radio comercial. Destacan en orden de importancia: Grupo Radio Centro (siete emisoras), Grupo ACIR (seis), NRM Comunicaciones (seis), Radiópolis (seis) y Radio Fórmula (cinco), con poca diferencia entre ellos, si se toma como criterio el número de estaciones que operan.

En la televisión abierta, también se abren paso las opciones no comerciales. Quince de las 36 señales que se captan en esta zona metropolitana, 42% del total, pertenecen a instituciones públicas[20] y el resto a los grupos comerciales. Televisa y Grupo Salinas (TV Azteca) difunden seis señales cada uno, Multimedios cuatro, Imagen dos y Radio Centro y El Heraldo, una cada una. Pese a todo, el fenómeno que sobresale es que nunca como ahora la televisión no comercial había tenido tanta presencia en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Las tres cuartas partes de los canales de televisión de paga que se sintonizan en el área metropolitana tienen su origen en el extranjero. De ellos, los proveedores más importantes son las compañías estadounidenses Walt Disney, Warner Media, ViacomCBS, Discovery y Comcast. Los principales proveedores mexicanos de señales son Televisa, Megacable, MVS Comunicaciones y Grupo Salinas (Televisión Azteca).

En el caso de internet, el servicio de acceso en la zona metropolitana está dominado por América Móvil, Izzi (Televisa) y Totalplay (Grupo Salinas).

En el caso de los sitios de contenido, existe una importante fragmentación. Considerando a las 114 páginas que solamente operan en internet, 77 (68%) parecen pertenecer a un solo dueño. Entre las compañías que están formando un grupo de sitios sobresalen: Diarios Electrónicos de México (cinco sitios), Grupo Multimedios (cinco), Grupo Imagen (cinco), Laboratorio de Conciencia Digital (cinco), El Universal (cuatro), Capital Digital (tres) y Grupo Televisa (tres).

Si consideramos tanto a los sitios espejo como a los que se crearon exclusivamente en internet (469 en total), destaca la presencia de Televisa (25 sitios); la reciente unión (AT&T, 2021) entre Warner Media y Discovery Communications (21); Walt Disney (12); Grupo Prisa (España) y Grupo Coral (10); Grupo Imagen (nueve); Grupo Multimedios e IMER (ocho, cada uno). En total, la quinta parte de todos los sitios de la muestra está en manos de siete grupos.

La presencia combinada, propiamente transversal, entre los más importantes grupos mediáticos metropolitanos puede ser observada con mayor claridad en la Tabla 2.

[20] El SPR y el Canal 22 dos estaciones, respectivamente. Además, deben añadirse las señales de los gobiernos de la Ciudad de México (dos), Estado de México (dos) e Hidalgo (una). La UNAM transmite un canal y el IPN dos y, finalmente, el Congreso de la Unión emite tres señales.

Tabla 2. Diversificación de los principales medios de la zona metropolitana de la Ciudad de México (organizados alfabéticamente por el grado de diversificación)

Grupo	Periódicos impresos	Revistas impresas	Radio abierta	TV abierta	TV de paga	Internet
Grupo Imagen	⦿		⦿	⦿		⦿
Grupo Multimedios	⦿			⦿	⦿	⦿
Grupo Televisa		⦿		⦿	⦿	⦿
Heraldo Media Group	⦿		⦿	⦿		⦿
MVS Comunicaciones			⦿	⦿	⦿	⦿
Grupo Fórmula			⦿		⦿	⦿
Grupo Radio Centro			⦿	⦿		⦿
Grupo Notmusa	⦿	⦿				⦿
OEM	⦿		⦿			⦿
Grupo Salinas				⦿	⦿	⦿
Comcast					⦿	⦿
El Universal	⦿					⦿
Ediciones Cotidianas de Entretenimiento		⦿				⦿
G21		⦿				⦿
Grupo ACIR			⦿			⦿
Grupo Expansión		⦿				⦿
Grupo Medios		⦿				⦿
Grupo Mundo Ejecutivo		⦿				⦿
Grupo Reforma	⦿					⦿
NRM Comunicaciones			⦿			⦿
Radiópolis			⦿			⦿
Viacom/CBS					⦿	⦿
Walt Disney					⦿	⦿
Warner Media					⦿	⦿
Capital Digital						⦿
Diarios Electrónicos de México						⦿
Laboratorio de Conciencia Digital						⦿

Fuente: Elaborado con información de Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2021; Secretaría de Gobernación, 2021, e investigación directa.

Es muy posible que, como ha sucedido en otras áreas de la actividad mediática, poco a poco se concentre la propiedad de los sitios de internet y se formen fuertes monopolios que controlen la provisión de contenido digital a los habitantes metropolitanos y que, a su vez, se combinen con empresas que operan medios tradicionales.

En conclusión

La zona metropolitana de la Ciudad de México se ha convertido en un espacio privilegiado para el desarrollo de los medios de comunicación, debido en parte a que es una de las zonas del planeta con mayor número de audiencias. Algunos de esos medios han convertido a esta zona en la base para la proyección de su actividad que se extiende a lo largo del país; otros, los extranjeros, encuentran un lugar ideal para su operación.

La Ciudad de México es testigo de la declinación de los medios tradicionales, tanto los impresos –periódicos y revistas–, como de los electrónicos: radio y televisión. La presencia de un alto número de periódicos y revistas impresas no esconde la paulatina reducción de su consumo, y en el caso de la radio se llega incluso al abandono de frecuencias concesionadas.

La televisión comercial abierta pierde peso frente al avance de los canales producidos por organismos e instituciones de educación del sector público. Pero, en contraste, la ciudad está bañada por una abundante red de canales de televisión de paga y de sitios de internet que no hacen sino prefigurar que, en el futuro inmediato, estos serán los medios hegemónicos.

Dentro de las fuerzas que gobernarán a los medios citadinos en el futuro inmediato todavía sobresalen las agrupaciones nacionales más poderosas como Grupo Televisa, Grupo Salinas (TV Azteca), Grupo Imagen, El Universal, Organización Editorial Mexicana, Grupo Notmusa; y en la vertiente extranjera sobresalen Walt Disney, Warner Media y Discovery Communications, entre las más relevantes.

Todavía parece prematuro aventurar la irrupción de nuevas fuerzas que alteren el actual equilibrio de las dinámicas de poder, lo que no implica que, en el futuro más mediato, como fruto de la unión de fuerzas tradicionales y emergentes, puedan aparecer nuevos protagonistas que dominen a los medios de comunicación que operan en la zona metropolitana de la Ciudad de México y tengan o busquen tener incidencia en las narrativas y las agendas políticas que se disputan en el espacio público. El control de los medios es una discusión central para la comprensión del fenómeno urbano y para la centralización que la Ciudad de México tiene en los contenidos y en las discusiones públicas.

Bibliografía

Agrosíntesis (2021). Media Kit 2019. Agro Síntesis. Disponible en: https://agrs.in/media-kit-2019.pdf

Aguilar, M. Á. (1996). Espacio público y prensa urbana en la Ciudad de México. *Perfiles Latinoamericanos*, 9, 47-72.

AT&T (2021). *AT&T's Warner Media and Discovery, Inc. Creating standalone company by combining operations to form new global leader in entertainment.* AT&T. Disponible en: https://about.att.com/story/2021/warnermedia_discovery.html

García-Canclini, N. (1996). Ciudades y ciudadanos imaginados por los medios. *Perfiles Latinoamericanos*, 9, 9-24.

García-Canclini, N. (coord.). (1998). *Cultura y comunicación en la Ciudad de México,* vol. 2. México: Editorial Grijalbo.

Giglia, A., y Winocur, R. (1996). La participación en la radio: entre inquietudes ciudadanas y estrategias mediáticas. *Perfiles Latinoamericanos*, 9, 73-84.

Grupo Sanborns (2018). *Reporte anual.*

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia.* Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN).

Imagen Radio (2021). *Cobertura*. Imagen Radio. Disponible en: https://www.imagenradio.com.mx/cobertura

Instituto Federal de Telecomunicaciones (2019). *Segmentación por región geográfica Bassols Batalla para el servicio de televisión restringida*. Banco de Información de Telecomunicaciones. Disponible en: https://bit.ly/2Oo5cAv

Instituto Federal de Telecomunicaciones (2021). *Registro Público de Concesiones*. Disponible en: https://rpc.ift.org.mx/vrpc

Instituto Federal de Telecomunicaciones (2022). Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales. Reporte especial 2020-2021.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2021). *Censos Económicos 1999*. INEGI. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/

MVS Radio (2021). *MVS Noticias*. MVS Radio. Disponible en: https://mvsradio.com/mvs-noticias/

Negrete, M. E., y Salazar, H. (1986). Zonas metropolitanas en México, 1980. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(1), 97-124.

Pareja, N. (2010). Televisión y democracia. La televisión abierta y su oferta en la Ciudad de México. *Andamios*, 7(14), 101-135.

Pareja, N. (2017). Televisión legislativa en México. Aproximación a Canal del Congreso y Ciudad TV, el Canal de la Asamblea. *Global Media Journal,* 14(27), 19-42.

Paxman, A. (2021). *Why does Mexico have so many newspapers? A historical accounting, 1914 to the present*. Latin American History Seminar.

Piccini, M. (1996). Acerca de la comunicación en las grandes ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, 9, 25-46.

Population Reference Bureau (2018). *2018 World population data sheet*. Disponible en: https://www.prb.org/wp-content/uploads/2018/08/2018_WPDS.pdf

Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, Consejo Nacional de Población, e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*.

Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*.

Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, e Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*.

Secretaría de Gobernación (2021). *Padrón Nacional de Medios Impresos*. Disponible en: https://pnmi.segob.gob.mx/reporte

Tirzo, J., y Castillo, L. (2011). Prensa digital en el DF. *Revista Mexicana de Comunicación*, 126, 24-31.

Toussaint, F. (1995). Los canales culturales del DF. En Crovi, D. (coord.). *Desarrollo de las industrias audiovisuales en México y Canadá* (pp. 81-88). México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Proyecto Monarca.

Trejo, R. (2006). Una televisora para la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Comunicación*, 18(99), 52-54.

Unión de Expendedores y Voceadores de los Periódicos de México (2016). *Visión, misión y valores de la Unión*. Voceadores de México. Disponible en: http://www.voceadoresmexico.com.mx/02union.html

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2018). *The world's cities in 2018. Data booklet*. Disponible en: https://www.un.org/en/events/citiesday/assets/pdf/the_worlds_cities_in_2018_data_booklet.pdf

Capítulo 8. La construcción simbólica de un espacio políticamente dominado

Juan Esteban Cuevas Delgado

El lugar de operación, protocolos y residencia de un gobierno es un espacio que simbólicamente representa parte del ejercicio del poder, no por la existencia física de este lugar ni por sus condiciones materiales, sino por las relaciones espaciales y discursivas que adquiere al consolidarse como un constructo social repleto de discursos y símbolos, donde destacan los actos y ejecuciones de los gobernantes de un país (Harvey, 2018: 408-415).

Por lo tanto, referirse a una residencia oficial, oficinas y sitios de eventos ocupados por autoridades de un Estado, significa que ese espacio está cargado de formas simbólicas y construcciones del imaginario colectivo que dotan al espacio de significado y consolidan su representatividad ante las poblaciones gobernadas. Por lo que un lugar físico adquiere características que lo consolidan como un espacio políticamente dominado que reintegra sentidos de apropiación particular relacionadas con el gobierno que posee el poder y habita ese espacio, pero también sentidos y características históricas que se integran al origen y transformaciones de ese espacio, donde las características relacionales de un lugar provocan que adquiera dimensiones espaciales al conjugarse con el tiempo y representar un entramado de representaciones, relaciones y configuraciones de poder al desbordar su temporalidad específica para construirse mediante procesos sociales (Harvey, 2018: 340).

Además, la parte integradora del poder y dominio de este espacio en específico es que se consolida como un lugar que extiende su representatividad a lo largo de un territorio. Por lo tanto, esta localización geográfica específica termina siendo un lugar donde las implicaciones, actos, decisiones, símbolos y discursos desplegados en su interior tienen influencias políticas dentro del espacio de un país e incluso estos límites territoriales tienen la posibilidad de borrarse por el alcance internacional que pueden tener las relaciones y construcciones sociales desarrolladas en un espacio designado como emplazamiento de un gobierno.

De esta manera, el poder político tiene espacios donde ciertos individuos ejercen el poder para que éste cree efectos a lo largo de una nación y que funjan como lugares de representatividad supraindividual de un Estado, donde deconstruye la figura de

representación de un país. Es cierto que estos espacios pueden desintegrase en múltiples lugares con funciones específicas, por lo que no existe un espacio único para ejercer la autoridad y administrar un Estado; ya que existen congresos, oficinas para ejercicios burocráticos, edificios y residencias de gobiernos locales. Sin embargo, ante la desagregación de estos espacios gubernamentales, también existe una "evaluación y clasificación jerárquica de los lugares" (Harvey, 2018: 315), donde uno o varios espacios tienen mayor potencialidad e incluso fungen como un pilar central para la red de espacios locales, de esta forma se explica el alcance territorial, el poder y los símbolos que representan estos espacios que normalmente competen a un orden de gobierno nacional (Harvey, 2018).

Ante esta desintegración y reintegración de una red de espacios que representan al gobierno de un país, es fundamental en el caso de México visibilizar la importancia de la residencia oficial como un espacio de poder que integra una base simbólica, la cual muestra los cambios históricos que vive este Estado a través de distintas administraciones de gobierno que toman decisiones e influyen incluso en este espacio.

Esta importancia se da a su vez por el régimen democrático de México y el sistema federal, donde la figura presidencial representa y funge como una institución de poder relevante para la opinión pública y como un eje de cambios a nivel político, económico y social dentro de este país (Rivera y Rivera, 2019). México vivió a lo largo del siglo XX bajo un régimen que dotaba de facultades fácticas al presidente a pesar de que legalmente se contemplaba la división de poderes. Sin embargo, "El presidencialismo mexicano actual es un régimen de facultades disminuidas [...] toda vez que el presidente ha dejado de ser jefe del partido hegemónico y con ello el gran elector de una administración pública centralizada y descentralizada" (Rivera y Rivera, 2019: 70), pero el presidencialismo del siglo XXI aunque ha disminuido su influencia sigue teniendo como figura central al jefe del ejecutivo (Rivera y Rivera, 2019), lo que explica la influencia política y mediática de Andrés Manuel López Obrador y Palacio Nacional como el espacio donde reside y gobierna.

De esta manera, las características del régimen y sistema político mexicano, además de los aspectos que hacen los emplazamientos de gobierno sitios políticamente dominados que influyen en otros espacios, hacen que Palacio Nacional sea un espacio cargado de símbolos, apropiaciones y sentidos que lo integran como parte del espacio público, y a su vez como un recinto políticamente dominado el cual extiende, a través de los individuos que lo habitan, su representación, símbolos y centralidad a lo largo del territorio de México.

Por lo tanto, geopolítica y simbólicamente, este espacio de poder expone los contrastes de la administración del presidente López Obrador y el mito de gobierno de la Cuarta Transformación (Riorda y Ávila, 2016: 35), ya que no había sido residencia de un presidente desde 1880 con Porfirio Díaz (Capital Digital, 2018).

Además, este recinto es fundamental para el despliegue discursivo del presidente López Obrador, ya que en él se llevan a cabo sus conferencias matutinas diariamente, videos de redes sociales, visitas de delegaciones internacionales e informes de su administración. Indispensables para la comunicación política de su gobierno, para el mantenimiento de la agenda pública y de especial interés para las narrativas que se disputan en el espacio público.

De esta forma, a través del desarrollo de este capítulo, se expondrán los aspectos conspicuos que conforman a Palacio Nacional como un espacio apropiado por la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador en términos simbólicos y tangibles. Por lo que se rescatarán los rasgos que hacen que éste se vuelva central en la Cuarta Transformación y como nueva residencia, en contraste con Los Pinos, como un lugar que se abre al público. Además, se expondrá la manera en que este espacio físico tiene como protagonista al presidente, funcionarios de gobierno y representantes de los medios de comunicación, pero se reconfigura con espectadores fuera del lugar físico.

De esta manera se retomarán las implicaciones teóricas de los símbolos dentro del espacio público y su conjunción con el mito de gobierno, su apropiación y el despliegue de estos y las heterotopías que hacen posible la cercanía del dominio de otros lugares a través de la apropiación de un espacio específico (Foucault, 1984).

Por ello, un segundo elemento al que se aludirá es lo que geográficamente representa Palacio Nacional en el centro de la Ciudad de México y el espacio público. El núcleo geopolítico de México, por sí mismo, contiene un capital simbólico contundente como espacio centralizado a nivel nacional, el cual se nutre de los recursos del área limítrofe (Escalona, 1959: 93-96).

Un tercer elemento, es lo que contiene esta edificación en sentido icónico y simbólico dentro de su escenografía visual, es decir la forma en que el espacio representa a través de los aspectos físicos que en él confluyen. Pero también dentro de los símbolos que retoman en sus discursos los personajes políticos que participan de este emplazamiento, sobre todo el presidente y la manera en que centra estos símbolos a la Cuarta Transformación como mito político.

Los símbolos en el espacio

Para comprender la relación entre las construcciones simbólicas y el espacio, prima comprender a los símbolos como construcciones sociales integradas al espacio material. De acuerdo con Peirce, los símbolos son signos y estos denotan a través de una asociación de ideas generales, las cuales causan que se interpreten como referido a determinado objeto; dicho objeto también puede ser de naturaleza general (Peirce, 1974: 30-31). Por lo tanto, el símbolo es de naturaleza general y puede crear enlaces con sig-

nificaciones u objetos que sean también abstractos, incluso con otros símbolos. Sin embargo, la causalidad que genera determinada interpretación proviene del carácter de ley que tiene el símbolo, lo que hace de éste un legisigno, en el que se vislumbra la convencionalidad que pueden adquirir los símbolos (Peirce, 1974: 29-30).

Por otra parte, esto provocará que las representaciones de las cosas cambien internamente en cuanto su evolución y desprendimiento de su objeto referencial, y sintetizará el carácter externo del símbolo, el cual se visualiza como una intervención en el mundo exterior al integrarlo dentro de la comunicación humana (Cassirer, 1971: 26).

E incluso, esta integración se aprecia dentro de las intervenciones que este signo puede adquirir dentro del espacio. Al formar parte de la construcción social de la realidad y generar convencionalidades propias del espacio o como parte integradora de éste. Es decir, un lugar puede ser un símbolo en sí mismo y a su vez estar cargado de símbolos, lo que provoca que sea parte integral de la comunicación humana. De esta manera, los espacios adquieren estas características al ser un intenso foco de actividad discursiva, cargados de significados simbólicos y representativos, al mismo tiempo que un producto específico del poder social y político institucionalizado (Harvey, 2018: 408).

Por ello, los lugares también se contemplan como heterotopías, las cuales, según Foucault, "tienen el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos, incompatibles entre sí" (Foucault, 1984: 22). Por lo tanto, dentro de lugares que contemplan poder y ejercicio de éste, deconstruyen nuevos símbolos al paso de las configuraciones políticas de los gobiernos o los que administra el Estado, de esta forma se yuxtaponen nuevas construcciones en un sitio físico y además se vinculan con los símbolos existentes del espacio en sí, resignificando los símbolos del emplazamiento como un nuevo sitio, pero cargado de su construcción espacial y temporal.

De esta forma discursos, ideologías, narrativas y símbolos particulares de un grupo político, pueden reconstruir simbólicamente el espacio. Por lo tanto, una manera de contemplar la integración de estos elementos es a través del mito político que pueden generar estos grupos, que al consolidarse como una entidad gubernamental se define como un mito de gobierno.

El mito político, según Riorda y Ávila "se caracteriza por su capacidad de proveer significado sobre los símbolos y el contenido de los problemas políticos modernos" (Riorda y Ávila, 2016: 36). Lo que conduce a que este tipo de mito otorgue significado por medio de su narrativa y a través de la incitación de creencias que logran crear verosimilitud. Éste se caracteriza por motivar una reproducción, reinterpretación y retransmisión dentro de los grupos que constituyen la población de un Estado, lo que logra a través de la transmisión mediática; la emotividad y efervescencia con la que éste se comunica; el uso adecuado del habla para potenciarlo y darle carga significativa; y la

incorporación de palabras clave que identifican al mito. Por medio de esto el mito de gobierno se contempla como un elemento sociocultural (Riorda y Ávila, 2016: 37-39).

Un relato magnificado y abarcador como el mito puede consolidar esta influencia dentro de la opinión pública a la que se expone. Por un lado, esto se logra por medio de la contemplación de los actores cómo héroes; además del desplazamiento en lugares geográficos significativos para esos actores y para quienes los observan; la ideología del mito inserta en la narrativa para justificar las acciones del héroe; el lenguaje usado por ése o esos actores con cierta codificación y significación; y finalmente una historia que nunca termina, la resignificación del pasado en el presente (Riorda y Ávila, 2016: 39). De esta forma, el lugar se vuelve un escenario para el héroe como punto de desplazamiento pero también de apropiación para poder desplegar todos sus recursos simbólicos y que a su vez forma parte de estas integraciones simbólicas de la narrativa.

Es así como este relato se hace operativo a través de elementos que se pueden apreciar en lo físico como en lugares. También se contemplan elementos sociales como el líder del proyecto político como el héroe, pero también referentes históricos y los colaboradores que respaldan el mito que pueden ser políticos, académicos, deportistas, artistas e incluso asociaciones políticas y sociales. Por último, el mito se refuerza y se reproduce en elementos técnicos, relacionados con las principales organizaciones y dependencias que sustentan el mito, las cuales tienen a su cargo las políticas públicas nucleares, y generan ciertos resultados, logros e impactos, que pueden dinamizar y organizar el mito de gobierno (Riorda y Roggero, 2016: 56-58).

Por otro lado, dentro de este mito político destaca la significación del lugar a través de la integración de un emplazamiento como símbolo en sí mismo, ya que éste forma parte de la categoría física del mito, donde se contemplan lugares e íconos. Esto se da gracias a sus características icónicas consolidadas a través de su edificación arquitectónica y decoración a lo largo del tiempo, pero también se contempla en su localización geográfica dentro del territorio estatal. En ella se integra la jerarquización de los lugares a través de actividades del discurso y la representación (Harvey, 2018: 415), por lo cual parte fundamental de la representación simbólica y arbitraria de este espacio se da a través de la configuración social del territorio y las categorías geopolíticas. Donde ciertos espacios se vuelven los núcleos económicos y de poder, y otras áreas limítrofes o de abastecimiento (Escalona, 1959: 93-96).

De esta forma, los emplazamientos ubicados dentro de estos núcleos de poder, a través de su representación geopolítica dentro del territorio estatal, conforman lugares con una jerarquización superior. Además, son contemplados como núcleos políticos que centralizan funciones discursivas de los gobiernos y la comunicación política. Esto provoca determinaciones en la localización geográfica del lugar. Por lo que un emplazamiento específico como Palacio Nacional adquiere a través de su enunciación y

localización un sitio jerárquicamente superior como símbolo de poder político y centralidad dentro de México. Por ello a continuación se analizarán las características que lo configura como espacio dominante apropiado de manera particular por el presidente López Obrador.

Palacio Nacional como símbolo central del núcleo geopolítico de México

Palacio Nacional fue el primer edificio de la Ciudad de México, construido en 1522 como segunda residencia privada de Hernán Cortés y edificado sobre una parte del palacio del *huey tlatoani* Moctezuma Xocoyotzin. Esta edificación fue la sede de los virreyes de la Nueva España. Posterior a la independencia, fue sede de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial durante gran parte del siglo XIX y residencia oficial de los gobernantes de 1822 a 1884 (Alcaldía Cuauhtémoc, 2020).

El edificio está ubicado al oriente de la Plaza de la Constitución en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Al formar parte del mencionado conjunto arquitectónico en esa área de la ciudad, es en consecuencia Patrimonio de la humanidad desde 1987 (Alcaldía Cuauhtémoc, 2020). Por lo tanto, este edificio ocupa históricamente una representación como símbolo de poder político, por ello destaca su construcción en la plaza central del centro histórico de la Ciudad de México, lo que hace de este emplazamiento, por su posición geográfica, el centro del núcleo de poder de México.

En consecuencia, Palacio Nacional desde su origen ha integrado representaciones de poder ante distintas poblaciones que históricamente han desarrollado sus dinámicas sociales y políticas alrededor de este espacio. Incluso, más allá de la edificación, el sitio geográfico formaba parte del núcleo de poder del Imperio mexica, también conocido como la gran Tenochtitlan, donde la edificación de un edificio como Palacio Nacional sobre un palacio precolombino representa la conquista del territorio y configura desde su origen un símbolo de poder y dominación.

Según Harvey, las "luchas discursivas sobre la representación se libran encarnizadamente y son tan fundamentales para las actividades de construcción del lugar como los ladrillos y el cemento, y en ello hay elementos tanto negativos como positivos" (Harvey, 2018: 416). Por lo que un lugar como Palacio Nacional representa estas luchas discursivas a través de la continuidad histórica y transformaciones de este sitio. De forma que la consolidación de Palacio Nacional como un símbolo de poder y jerarquía ha atravesado dinámicas histórico-temporales donde distintos grupos han habitado este espacio. Lo mismo que ha ocurrido con la Ciudad de México y en general con el núcleo político de México.

De esta forma, el capital simbólico de un edificio como Palacio Nacional, por su ubicación al centro del núcleo geopolítico del país y al haber sido ocupado por distintos

grupos, resignifica el espacio y las dinámicas a través de las luchas discursivas a las que apunta Harvey. Por lo tanto, un edificio histórico puede generar estas reconfiguraciones a través de las distintas dinámicas que en ellos se emprenden, sin embargo, más allá de la edificación las representaciones simbólicas también se enfocan en el sitio geográfico en específico.

Por ello, Harvey indica que "la creación de lugares simbólicos no la indican las estrellas, sino que está cuidadosamente alimentada y disputada precisamente por la importancia que el lugar puede tener sobre el imaginario" (Harvey, 2018: 416). Es así como Palacio Nacional, a través de las dinámicas sociales históricas y actuales genera predominancia como edificación y ubicación dentro del imaginario social en México. Además, también son medulares las resignificaciones que se dan a este espacio, imprimiendo nuevos discursos y representaciones al lugar.

La construcción simbólica de Palacio Nacional bajo la Cuarta Transformación

Para comprender la manera en que el gobierno del presidente López Obrador retoma Palacio Nacional como un símbolo y lo resignifica como espacio, es necesario retomar el mito de gobierno de la Cuarta Transformación. Por lo tanto, el mito de gobierno de AMLO tiene como antecedente inmediato estas estrategias discursivas del periodo electoral, en el que Obrador hizo alusión reiterada a una cuarta transformación de la vida pública de México, sintetizando su visión histórica de México en la Independencia de México, la Reforma juarista y la Revolución mexicana, como tres momentos revolucionarios de profundos cambios para el mejoramiento de las condiciones nacionales (Fuentes, 2018).

La Cuarta Transformación es retomada en los debates presidenciales, en diversos mítines de su gira electoral, en su discurso de inicio y cierre de campaña; pero contundentemente se aprecia en su toma de posesión el primero de diciembre de 2018 (López Obrador, 2018; Fuentes, 2018). Un espacio fundamental para hacer operativo este gran relato es Palacio de Gobierno como nueva residencia oficial (Jiménez, 2018), la cual sirve para explicar el rechazo del presidente a la forma de vida de los mandatarios de las administraciones anteriores, quienes vivieron en Los Pinos, y magnificar dentro de su relato la apertura de Los Pinos como parte integradora de la Cuarta Transformación (Nájar, 2019b).

Por lo tanto, a través de la narrativa que consolida a la Cuarta Transformación, la nueva residencia oficial se vuelve un escenario del mito y su espacialidad genera integración dentro de los aspectos técnicos de este relato, y a su vez otros símbolos y elementos físicos que generan la representación e imagen de la Cuarta Transformación (Nájar, 2019b). De acuerdo con Riorda y Roggero, la categoría física del mito de gobier-

no tiene que ver con lugares y espacios físicos, donde se pueden contemplar sitios con enorme carga emocional y simbólica (Riorda y Roggero, 2016: 56).

Palacio Nacional como emplazamiento o espacio convive con símbolos históricos que como heterotopía conjuga a su representación simbólica actual. Por lo tanto, al ser un espacio con gran representatividad como parte de la consolidación del Estado mexicano, como residencia oficial de los gobiernos virreinales, de personajes como Benito Juárez, Santa Anna, Francisco I. Madero, tiene dentro del mito del gobierno actual un lugar conspicuo como parte del mito estatal (Alcaldía Cuauhtémoc, 2020).

Es decir, que este espacio forma parte de la construcción narrativa de la historia de México como parte integradora del poder y la representación de la soberanía del Estado, y al mismo tiempo esta carga narrativa busca trasladarse y apropiarse por el gobierno actual, retomándolo como emplazamiento dentro del mito de gobierno (Riorda y Roggero, 2016: 56). Cabe añadir que este enlace con el mito estatal trasciende a otras categorías propias del mito de gobierno, que dinamizan y conjugan el espacio con la intervención y objetivos del gobierno actual.

De esta forma a partir de dicha categoría, un emplazamiento como Palacio Nacional convive e intercambia símbolos en el discurso con los elementos de la categoría técnica del mito como los planes y programas de su gobierno, la manera en que comunica sus logros y cuestiones específicas de procedimientos en políticas públicas.

Asimismo, un emplazamiento como Palacio Nacional, también se enlaza con la categoría social del mito de gobierno, donde se incluyen las dinámicas de personalidades particulares que participan dentro de este mito, pero también personajes históricos que fungen como inspiración de este mito, además de organizaciones políticas que sirven de antecedente a la conformación del gobierno en particular (Riorda y Roggero, 2016: 56).

Por lo tanto, dentro del aspecto social se incluyen los distintos personajes que participan en el espacio de Palacio Nacional, en el gobierno actual destaca la presencia del subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud Hugo López-Gatell como figura constante y responsable de la pandemia por COVID-19; asimismo, se integran a este espacio distintos secretarias y secretarios de Estado y funcionarios, como Marcelo Ebrard (secretario de Relaciones Exteriores), Olga Sánchez Cordero (secretaria de Gobernación), Jorge Alcocer (secretario de Salud), entre otras personalidades. Además de personajes históricos a los que el presidente alude constantemente en sus discursos y representaciones gráficas elaboradas por su gobierno como Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas, los cuales son figuras y símbolos históricos de México, pero también son piezas clave de las transformaciones a las que alude la visión histórica del mito de gobierno de la Cuarta Transformación.

Sin embargo, la manera en que estos personajes conviven con el espacio es a través de actos protocolarios relacionados con la categoría técnica del mito de gobierno, en

este punto incluso se integró el informe diario de COVID-19, el cual estuvo a cargo del subsecretario Hugo López-Gatell y se llevaba a cabo en el salón Guillermo Prieto de Palacio Nacional. Es así como este edificio se vuelve un símbolo y trasfondo contextual de los distintos actos e informes del gobierno actual, donde se introducen dichos elementos técnicos. Y se consolida como la forma simbólica de poder del gobierno hacia el espacio público.

Entre los actos hay visitas de diplomáticos y autoridades extranjeras; transmisiones y videos del presidente desplegando discursos sobre su gestión e información acerca de acciones de gobierno; además de múltiples informes organizados por el gobierno de la Cuarta Transformación, en días significativos como el informe 100 días de gobierno, los informes de aniversario de la victoria electoral, los informes de gobierno tradicionales y el informe por años de gobierno el 1 de diciembre.

Por lo tanto, se aprecia que las dinámicas sociales y políticas llevadas a cabo dentro de la narrativa del mito de gobierno, se construyen dentro de elementos físicos como Palacio Nacional y a su vez reconstruyen el significado de este edificio, el cual históricamente ya contiene elementos físicos que se añaden a la narrativa del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Por ello, uno de estos símbolos son los murales de Diego Rivera elaborados en 1930 en el patio central de Palacio Nacional, donde se retratan momentos de manera interpretativa de la historia de México, e incluso se muestran pasajes de la esclavitud y la lucha obrera (Espinosa, 2017).

Este mural tenía como propósito retratar estos pasajes históricos para que la población analfabeta pudiera tener cercanía con eventos de la historia de México a través de la pintura. Además el retrato de la lucha obrera y los sistemas de explotación, muestran el argumento de la lucha de clases que retrata Diego Rivera a través de representaciones gráficas de estas épocas que son parte del devenir histórico de México (Espinosa, 2017: 355). Por estas representaciones gráficas que se consolidan como símbolos históricos de México y de la lucha de clases, el patio central integra íconos medulares para el mito de gobierno de la Cuarta Transformación, con el cual se busca representar una nueva etapa y un cambio de régimen como una alusión constante por parte del presidente, así como un triunfo de la clase trabajadora (López Obrador, 2019).

Estos íconos y símbolos integrados a Palacio Nacional antes de la llegada del gobierno de Andrés Manuel López Obrador cobran coherencia y se adaptan al mito político de este gobernante e incluso reafirman la carga simbólica de este emplazamiento, que además de pasar históricamente como un lugar central dentro del núcleo geopolítico de México, retrata a través de sus íconos el devenir histórico que ha acontecido alrededor de este espacio. Por ello, también destacan los íconos y símbolos que ha integrado particularmente el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, al apropiarse de este espacio

e integrarlo a sus dinámicas de comunicación política. Lo que refleja la existencia de las heterotopías dentro de Palacio Nacional (Foucault, 1984), en la cuales coexiste el pasado y el presente para focalizar la existencia de un lugar en el que la temporalidad ha generado cambios, pero que la ocupación de éste integra nuevas transformaciones que lo resignifican junto a la carga simbólica que de sí ya posee.

Por ello, destaca el hecho de que el lugar específico de Palacio Nacional que es transmitido de manera más constante a la opinión pública es el Salón Guillermo Prieto, espacio en el que se realizan los informes del subsecretario Hugo López-Gatell y las conferencias matutinas (Nájar, 2019a). Estas conferencias fungen como la representación y retransmisión del espacio a otros espacios, cuestión que vuelve a generar la función heterotópica de un lugar como éste, pero también la integración de nuevos símbolos y organización espacial muestran la forma en que en Palacio Nacional se yuxtaponen múltiples espacios, construidos a través de las dinámicas sociales que se llevan a cabo (Harvey, 2018: 408).

Por ello, al observar las distintas características icónicas que reconfiguran el espacio en estas conferencias y en eventos transmitidos desde Palacio Nacional, se aprecia en primer lugar que en estos espacios se permite la congregación de diversos medios y todo el equipo de transmisión, como ocurre dentro del salón Guillermo Prieto, donde la altura de los techos posibilita apreciar un entono extenso a pesar de ser cerrado.

La escena que tiene el protagonismo dentro de las grabaciones es la del presidente. En las conferencias e informes él se coloca al frente de un templete de baja altura con un podio que contiene el escudo nacional. Detrás de él se coloca una pantalla como material de apoyo y el distinguido diseño de gran tamaño que dice "conferencia de prensa", la importancia de este diseño radica en que ayuda a distinguir las conferencias matutinas de cualquier otro evento público de Presidencia, incluso este tipo de representación gráfica es utilizada en los informes del presidente o de funcionarios, pero se especifica el evento a través de estos signos.

Sin embargo, un símbolo fundamental utilizado en estas conferencia y otros eventos dentro de Palacio Nacional es el logo del Gobierno de México. Este ilustra el relato de la Cuarta Transformación, a través de personajes históricos relacionados con las pasadas *transformaciones*, las cuales son un elemento fundante de este mito político.

El entorno simbólico refuerza de forma coherente el mensaje de los discursos políticos del presidente y su direccionamiento a través del mito de gobierno. Por lo tanto, estos diálogos, además de presentar símbolos a través del discurso político, también son un símbolo por su constitución –a su vez reforzado por todas las significaciones del entorno que lo rodea–, donde destaca el referente simbólico de Palacio Nacional como emplazamiento, que es el entorno y escenario de este mito de gobierno.

A manera de cierre

A través de esta revisión se aprecia la forma en que un emplazamiento o edificación se construye tanto por sus elementos materiales como por las relaciones simbólicas que adquiere a través de las personas que lo observan o lo habitan (Harvey, 2018: 416). Por ello, un edificio histórico como Palacio Nacional desborda su materialidad a través de las representaciones que adquiere dentro del imaginario social, y también por las estructuras simbólicas que integran las autoridades que dominan este espacio.

Por lo tanto, aunque este espacio supuestamente sea un inmueble estático que históricamente ha atravesado por distintos cambios, lo cierto es que su construcción dinámica se encuentra en movimientos constantes, que se resignifican por medio de los actores que protagonizan el uso de ese lugar, es así como el tiempo tradicional se rompe y se integra una renovada residencia oficial en cada administración o un renovado Palacio Nacional en cada evento de la administración de López Obrador (Foucault, 1984: 23).

En consecuencia, Palacio Nacional crea símbolos y significados, por lo que representa un espacio geográfico en perspectiva con la centralidad referente al territorio mexicano. Pero también genera nuevos sentidos a través de las modificaciones y representaciones gráficas que se han impreso en su estructura arquitectónica. Asimismo, los símbolos de este lugar se dinamizan a través de elementos icónicos específicos que se integran al utilizar el espacio para algún evento o protocolo, e incluso este despliegue simbólico consolida su representación de poder al formar parte de otros espacios a nivel nacional e internacional, por medio de las transmisiones de este espacio como escenario de ejercicios del gobierno de México. Es así como el sentido de poder de este emplazamiento se adquiere a través de la heterotopía que genera al yuxtaponer diversos espacios, donde el punto central es el ejercicio de poder de quien domina ese espacio, que en este caso es el gobierno lopezobradorista (Foucault, 1984: 22).

De esta forma, un espacio como Palacio Nacional, representa un referente que habita dentro del imaginario colectivo de la población mexicana, el cual se ha hecho más importante por la reestructuración brindada por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, no es el espacio en sí mismo el que genera la relevancia de este análisis, sino la manera en que el espacio se integra con el tiempo y lo símbolos para generar, representar y ejercer el poder. Por ello las sedes de los gobiernos, como lugar, tienen en su carga simbólica elementos físicos que pueden ser parte integrante de los relatos que buscan en última instancia el mantenimiento de las relaciones de poder.

Cabe resaltar que al contemplar este espacio como parte integradora del mito de gobierno actual, resaltan los símbolos con el carácter dinámico que pueden integrar, el cual, de acuerdo con Barthes, el consumidor del mito vive una historia verdadera e irreal. Por lo tanto, el significante vacío de Palacio Nacional funge como un símbolo

concreto como forma directa, pero el significante lleno, es decir, la intención de retomar el emplazamiento como parte de una narrativa gubernamental, es parte de la impostura o coartada, donde el símbolo histórico, espacial y gubernamental de esta edificación se deforma y adapta para los fines específicos de un gobierno (Barthes, 1999: 119-121).

Es decir, todos los significantes concretos que se dinamizan en este espacio al ser retomados como símbolos dentro del discurso del mito gubernamental, no se hacen falsos o forman parte de un concepto peyorativo, sino que se deforman e imprimen intenciones particulares, que desbordan el carácter de falsedad, y más bien integran la verdad y lo irreal, que sirve para fines particulares como el ejercicio del poder.

Debido a esto, a través de esta revisión teórica hay posibilidad de pensar el espacio como una manera de comunicar una relación de poder e incluso dar continuidad a ésta. Además, es posible sumar estas categorías a la forma en que los gobiernos dominan dichos lugares. Pero es importante rescatar que las luchas discursivas dentro de los mismos también reconfiguran el espacio y su representación, para generar apropiaciones en distintos aspectos y símbolos de estos emplazamientos.

Por otro lado, la revisión del mito de gobierno frente a los espacios como elemento fundamental de la categoría física da pauta para visibilizar las implicaciones de otros espacios gubernamentales de la administración de López Obrador, como Los Pinos, la anterior residencia oficial. E incluso es posible enlazar esta revisión con espacios de distintos poderes como los congresos. Además, esta visión teórica puede vincularse con espacios de poder en otros estados, donde un elemento constante son las residencias oficiales, los palacios y las sedes de gobierno, que otorgan símbolos con sentidos específicos al ejercicio del poder.

Finalmente, el espacio puede adquirir significado a través de las distintas integraciones simbólicas y discursivas que se confrontan en él (Harvey, 2018: 408-415). Por ello, es importante investigar, teorizar y agregar contenido epistemológico a los espacios de poder y a la representación que se genera a través de ellos en el marco del espacio público. De esta forma, se generará contacto con los discursos que justifican el sentido "patrimonial" que estos lugares adquieren y el valor histórico que las autoridades les otorgan como parte del espacio público y bien de la nación, a pesar de estar dominado y reconfigurado por los gobiernos que lo ocupan en distintas temporalidades.

Bibliografía

Alcaldía Cuauhtémoc (2020). *Palacio Nacional*. Obtenido de Alcaldía Cuauhtémoc: https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/palacio-nacional/

Barthes, R. (1999). *Mitologías*. Ciudad de México: Sigo XXI.

Capital Digital (2018). Este presidente fue el último que despachó desde Palacio. *Capital Digital.* Disponible en: https://www.capitalmexico.com.mx/nacional/ultimo-presidente-que-despacho-desde-palacio-nacional/

Cassirer, E. (1971). *Filosofía de las formas simbólicas 1*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Escalona, A. (1959). *Geopolítica Mundial y Geoeconomía*. Ciudad de México: Ateneo.

Espinosa, R. (2017). *Presencia de los arquetipos mexicanos en la pintura mural de Diego Rivera. El mural de Palacio Nacional.* Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Foucault, M. (1984). *Espacios Otros.* París: Architecture, Mouvement, Continuité, 5.

Fuentes, Y. (2018). AMLO presidente: ¿qué es la "Cuarta Transformación" que propone Andrés Manuel López Obrador para México? *BBC News Mundo.* Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45712329

Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia.* Quito: IAEN.

Jiménez, G. (2018). No inmediatamente, pero sí viviré en Palacio Nacional como Juárez: AMLO. *El Sol de México,* 18 de septiembre de 2018. Disponible en: https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/no-inmediatamente-pero-si-me-ire-a-vivir-a-palacio-nacional-como-juarez-amlo-presidente-guadalajara-gira-agradecimiento-2005097.html

López Obrador, A. M. (2018). El discurso íntegro de AMLO al tomar posesión como presidente. *Expansión*, 01 de diciembre de 2018. Disponible en: https://expansion.mx/nacional/2018/12/01/discurso-integro-de-lopez-obrador-como-presidente

López Obrador, A. M. (2019). *Presidente declara inicio de un cambio de régimen en el país y fin de la política neoliberal*. Sitio oficial. 17 de marzo de 2019. Disponible en: https://lopezobrador.org.mx/2019/03/17/presidente-declara-inicio-de-un-cambio-de-regimen-en-el-pais-y-fin-de-la-politica-neoliberal/

Nájar, A. (2019a). Las "mañaneras" de AMLO: cómo son las tempraneras conferencias con las que López Obrador marca la agenda política de México. *BBC Mundo,* 31 de enero de 2019. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47066862

Nájar, A. (2019b). AMLO: cómo es el Palacio Nacional, el edificio más importante de México donde vive el presidente López Obrador. *BBC News,* 15 de julio de 2019. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48984459

Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de los signos*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Riorda, M. y Ávila, C. (2016). El mito político y su aplicación en la comunicación de gobierno. En Riorda, M. y Rincón, O. (eds.). *Comunicación Gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires: La Crujía.

Riorda, M. y Roggero, M. (2016). El mito se hizo carne: organización y preservación del mito de gobierno. En Riorda, M. y Rincón, O. (eds.). *Comunicación Gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires: La Crujía.

Rivera, J. F. y Rivera, M. (2019). Presidencialismo mexicano, responsabilidades, poderes y controles. *Polis,* 15(1), 65-102. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Disponible en: https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/635/609

Capítulo 9. ¿Quiénes pertenecen a las ciudades? Las personas migrantes y su relación con el espacio urbano

Gisselle Yuritzi Pérez Rodríguez

Esa línea en los mapas
es una cicatriz.
Y sangra. Es una trinchera.
Duele si la tocas.
Late como vida debajo de piedra.
Es una declaración de guerra.

Ciudad Refugio (2018),
Alejandro Ruiz Morillas

Introducción

El espacio público como lugar donde se engendra la esfera pública y lo político, es espacio de agenciamiento humano cuando se refiere a ciudadanos. Podría decirse que el espacio público es propio (si no es que único) de las ciudades. Pero, ¿qué sucede con aquellos que quedan fuera de esta enunciación? Es decir, ¿quiénes pueden estar/participar del espacio público?

Este capítulo pretende abordar cómo el espacio público puede ser reconfigurado en y por las personas migrantes, aquellas que no tienen derecho a la ciudad, cuyo tránsito es imposibilitado y constantemente amenazado. No obstante, esto no significa que los flujos migratorios sean apolíticos; y nos permite preguntar: ¿cómo y por qué se politizan?, ¿quiénes politizan a los migrantes?

De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2021): "el número de personas que vive en un país distinto del que nacieron es mayor que nunca: 272 millones en 2019 [...] Los migrantes internacionales comprenden hoy un 3.5% de la población mundial". Por este motivo referir a las implicaciones políticas de las que se apropian y su posibilidad de agencia, en el contexto de las movilizaciones de flujos humanos como la migración, es trascendental para las discusiones de apropiación política

y simbólica, pero especialmente en los actos de resistencia por movilizarse en ciudades en las que no son reconocidos.

Asimismo, profundizar con ello en la reflexión que surge de la problematización y respuesta a las preguntas: ¿Pueden los migrantes apropiar el espacio público?, ¿cómo es su relación con las ciudades?, ¿cómo resisten? Si bien las personas en esta condición han quedado marginadas, excluidas del espacio público en las ciudades e inclusive en ocasiones deshumanizadas, siguen teniendo un papel importante que no puede ni debe ignorarse.

Atravesando el espacio, ¿o atravesados por el espacio?

Hablar sobre los movimientos migratorios implica, especialmente en las sociedades contemporáneas, distintas y muy complejas dimensiones. Por ese motivo, los problemas sobre migración pueden ser vistos como paradojas; puesto que en una época en que se favorece lo global, se dice defender la interculturalidad, se prioriza la interconexión y los proyectos transnacionales, las barreras y el fortalecimiento de las fronteras (en esencia simbólicas, pero que en su mayoría han sido materializadas) se ha hecho más visible.

Es relevante para la discusión que gesta esta investigación, mencionar que los movimientos migratorios y las personas migrantes se pueden presentar en cualquier región del mundo, a la vez que existe una multiplicidad de factores y condiciones que las orillan a dejar sus lugares de origen. Y sin minimizar e ignorar aquellas otras situaciones, se contempla y parte del hecho de que "en el sistema mundial existe la dominación de un espacio sobre otro, es decir, los Estados del centro o metrópolis sobre los Estados periféricos" (Herrera, 2018: 177).

Lo que ocasiona que estos últimos se vean sometidos a los primeros, pues su independencia económica e incluso política está obstaculizada. Posicionando la necesidad de abstraer el problema y considerarlo desde la singularidad de los movimientos migratorios de las periferias al centro (discusión hegemónica), ya que su complejidad histórica y discursiva se rebela más hostil y violenta:

> En las formas espaciales de nuestras ciudades, en las que se van condensando progresivamente fragmentos fortificados, comunidades cercadas y espacios públicos privatizados bajo una vigilancia constante. La protección neoliberal de los derechos de propiedad privada y sus valores se convierte en una forma hegemónica de política [...] (Harvey, 2013: 36).

Partiendo entonces de que el conflicto migratorio no es un problema aislado y/o situado en determinado punto, se debe ser consciente de que conlleva no sólo

el atravesar el espacio geopolítico en diferentes (y simultáneas) temporalidades. En consecuencia, visibiliza y hace "énfasis en su situación de desigualdad y dominación económica y política [...] considera las prácticas de racismo y discriminación como un mecanismo que impone una diferenciación superior/inferior de los sujetos [...]" (Herrera, 2018: 177). Ante este punto, es oportuno decir que lo que pretende este texto es (re)pensar el fenómeno de la migración desde la discusión que se gesta en la tejido y composición del entramado social.

En primer lugar, Henri Lefebvre señala que:

> El espacio es conocido, reconocido, explorado, balizado, elaborado a escalas colosales, en tanto conjunto que engloba a la tierra y casi todo el sistema solar. ¡Se van haciendo cada vez más patentes las posibilidades de ocuparlo, de convertirlo en bien mueble, de colmarlo, de producirlo!
>
> [...] Al propio tiempo, se ratifica artificialmente el espacio con el fin de qué valga más caro; se ve fragmentado, pulverizado, para su venta al por mayor y al detalle. Es terreno abonado para las segregaciones [...] (Lefebvre, 1976: 107).

Es decir, la contradicción y quizá uno de los asuntos que más enfatiza la realidad posmoderna, es la existencia de "una tendencia mundial de carácter restrictivo" (Aruj, 2008: 95). O es quizá por ello que no debería resultar sorprendente ante un mundo que aunque en su contemporaneidad se dice globalizado, persiste, mantiene y sostiene la estructura (reforzada) de un mundo capitalista. Y por dicho motivo, la necesidad de traer a la discusión una arista de las implicaciones migratorias.

No obstante, es cierto también que "el poco diálogo interdisciplinario ha ocasionado una dispersión en el conocimiento sobre la migración, lo que tiene como consecuencia que las políticas migratorias se encuentren con severas deficiencias ante los numerosos flujos migratorios" (Herrera, 2018: 168). Y si bien hablar sobre políticas públicas respecto al beneficio y/o en pro de los migrantes no es el objetivo central de este texto, sí se precisa señalar que su influencia es relevante en especial cuando refiere a las interacciones y relaciones en el espacio público.

Y es que antes de plantear la discusión en torno al espacio público, el espacio mismo es categoría de análisis teórico para reflexionar respecto a las condiciones sociopolíticas e incluso geopolíticas; pues inevitablemente hablar de migrantes implica movimiento, traslación y una referencia directa a las fronteras, "ya que la línea traza las fronteras entre el adentro y el afuera, lo interno y lo externo, el aquí y el allá, el centro y la periferia. Asimismo, las fronteras pasan de ser líneas físicas o territoriales a fronteras ideológicas o mentales" (Herrera, 2018: 172).

Probablemente la pregunta ¿hay en el espacio (público) un ejercicio de poder?, se resuelva con una provocación casi obvia. Pero debido a las relaciones que se gestan en él, y que hace evidente la respuesta afirmativa, lo que concierne a este texto es repensar la dinámica de estas relaciones y el cómo impactan en lo próximo a estas sociedades constituidas.

En una entrevista, Michel Foucault señalaba: "El espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria; el espacio es fundamental en todo ejercicio del poder" (Rabinow, 1984: 9). Y ¿por qué es importante hacer esta declaración? Porque si bien antes de situar la discusión en el plano del espacio público, en palabras de Lefebvre: "el espacio pasaba por inocuo, es decir, apolítico" (Lefebvre, 1976: 44), para afirmar más adelante que "el espacio es político e ideológico" (Lefebvre, 1976: 46) como consecuencia de una construcción social.

Por ende, se entiende también que existe una construcción del espacio. Y pensarlo de esa forma es importante debido a que permite "identificar, entender su constante división y fragmentación en fronteras que sientan las bases para la separación de los individuos que ahí se encuentran" (Herrera, 2018: 174).

Lo que resulta en nuevos planteamientos para abordar la discusión, pues es cierto que "muchas veces los estudios sobre migración tienden a replicar divisiones disciplinarias coloniales que invisibilizan el racismo, la xenofobia y la discriminación imbricados en la migración" (Herrera, 2018: 169). Y es necesario prestar atención a las implicaciones del poder, para hablar de las prácticas en defensa de un proyecto en común en el desarrollo (social, político, cultural e incluso económico) de las ciudades.

Al respecto, se debe entender también que el proyecto de las ciudades contemporáneas alimenta, como se ha mencionado, un rechazo y fundamenta incluso un miedo constante al otro. Y cuando ese otro se revela externo, es aún más peligroso. Lo que provoca que:

> las situaciones de restricción migratoria, las cuales se pueden asumir como políticas *strictu sensu*, derivadas de proyectos de diferentes estados o como parte de la propia dinámica de acción de un gobierno para evitar flujos migratorios no deseados hacia y desde sus fronteras. Este tipo de acciones se relaciona con los controles migratorios, la discriminación, la exclusión y la persecución, entre otros [...] (Aruj, 2008: 96).

Por otra parte, y consecuencia de ese racismo fundamentado, es el hecho de que hablar sobre los flujos migratorios es un problema que ha sido constituido "como una invasión, es decir, imaginarios de auténticas avalanchas de migrantes que amenazan con corromper las sociedades civilizadas" (Herrera, 2018: 181). Ejemplo de ello fue la

primera caravana migrante centroamericana[1] y el inmediato rechazo que generó en el imaginario social de un país como México.

No es fortuito que la construcción de ese imaginario halle sus fundamentos en el racismo:

> Para juzgar las consecuencias de la xenofobia, el racismo, la homofobia o el antisemitismo por poner algunos ejemplos y, la manera en que ellos pueden tener consecuencias tanto en la subjetividad de las víctimas como en los lugares que ocupan socialmente, produciendo marginación, no basta con estudiar el contexto puntual de la enunciación sino la historicidad de un discurso (Jerade, 2021: 50-51).

Dicha caravana, de acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones de la ONU (OIM), es definida como "una modalidad de migración que tiene dos características fundamentales: 1) se realiza vía terrestre; y 2) se realiza en grupos significativos" (OIM, 2016) y hallan su justificación en el hecho de que:

Quienes migran creen que la migración en caravanas de alguna manera significa:

- Mayor protección a las personas migrantes, al estar menos expuestas a delitos y abusos que suelen encontrarse en la ruta;
- Mayor asistencia de entidades gubernamentales y no gubernamentales;
- Menores costos asociados (particularmente con la migración irregular), pues hay menos necesidad de contratar un coyote o traficante para cruzar fronteras (OIM, 2016).

Como fue señalado en distintos medios y artículos de índole académica, se visibiliza una marea humana.[2] Y que el sólo hecho de que algo así haya sido gestado (y posibilitado), no solamente habla de un cruce de realidades y de las consecuencias del mundo contemporáneo de obligar un fenómeno migratorio de esa magnitud, sino de las particularidades históricas que se cruzan. Nuevamente, apelando a la relevancia de una lectura crítica al discurso de la construcción espacio-temporal y cómo atraviesan la realidad social.

[1] La primera caravana salió el 12 de octubre de 2018 desde San Pedro Sula, Honduras, con una cifra aproximada de 1,300 personas. No obstante, al llegar a la frontera sur con México (el 19 de octubre de 2018), ya sumaban más de 6,000 personas. A partir de ese momento, este tipo de flujos migratorios de Centroamérica cobraron relevancia por su recorrido hacia Estados Unidos de Norteamérica con un paso obligado por México (Nájar, 2018).

[2] Sería pertinente también una crítica al por qué la caravana migrante no debería señalarse desde el concepto teórico de masa aun con el agregado de humana, ya que anula su propio agenciamiento político.

En el caso concreto de América Latina, el migrante se posiciona como agente de "un doble discurso político en el que se vinculan dos conceptos antagónicos: exclusión e inclusión" (Aruj, 2008: 106). Lo que tiene su justificación en un planteamiento teórico que propone Ramón Grosfoguel, en el que refiere que es observable "que el racismo funciona en dos direcciones: para justificar la reproducción de una mano de obra barata y para excluir poblaciones del mercado de trabajo" (Grosfoguel, 2007: 43). O en el peor de los casos y siendo una realidad, la deshumanización y cosificación de estas personas para que en esa exclusión pueda incluírseles en el mercado como mercancías (tráfico y trata de personas inmigrantes). Esto asienta los primeros referentes del por qué es incuestionable y axioma de agente político la persona migrante.

La primera muestra de la magnitud de agenciamiento, es probable encuentre su justificación en la singularidad más simple de las caravanas. Más allá de la capacidad de convocatoria y el formar una comunidad motivada a buscar una vida digna. Es en el hecho y la acción de "caminar [...] se conforma como un acto político que le permite al andante incidir en lo público a través de la mirada que se forja durante un recorrido y que señala el crimen de todo aquello corrompido en el territorio" (Pérez, 2017: 14).

Pero, ¿qué hay después de la travesía?, ¿qué pasa cuando se da paso a esa marea y se adentra en territorio mexicano? Para ser más precisos, ¿pierden los migrantes su agenciamiento político al adentrarse a las ciudades y dispersarse?

En el clásico ejemplo de la *polis* griega, "todo ciudadano gozaba de libertad, por ende, tenía derecho a la palabra, esto se refiere a la posibilidad de discutir los asuntos de mayor importancia para la ciudad" (Pérez, 2017: 14), no sin antes dejar claro que era una concepción excluyente. Y en estricto reconocimiento de esa idea de las ciudades, se hallan justificaciones y argumentos del por qué un migrante no puede participar política y activamente en el país donde se encuentra.

Ante esta referencia es oportuno definir, en el ejemplo más próximo que es el caso de México, lo que se entiende por ciudadano y extranjero de acuerdo con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Para el primero, un ciudadano se comprende y define en el artículo 34 cómo: "Son ciudadanos de la República los varones y mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos: I. Haber cumplido 18 años, y II. Tener un modo honesto de vivir" (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2018). Y que pueden gozar de los derechos establecidos en el artículo 35 y cumplir con las obligaciones señaladas en el artículo 36.

Mientras se considera que:

> Son personas extranjeras las que no posean las calidades determinadas en el artículo 30[3] constitucional y gozarán de los derechos humanos y garantías que reconoce esta Constitución.
>
> El Ejecutivo de la Unión, previa audiencia, podrá expulsar del territorio nacional a personas extranjeras con fundamento en la ley, la cual regulará el procedimiento administrativo, así como el lugar y tiempo que dure la detención.
>
> Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país. (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2018).

Sin embargo, es necesario resaltar que no es lo mismo ser extranjero que migrante. La diferencia se revela en el hecho de que en el migrante (aunque si bien es un extranjero), el estigma que carga no es el de ser de otro lugar sino del lugar del que viene. Aquel que en estas condiciones "llega es un excluido, portador de una desigualdad originaria, pero además, es un expulsado que ingresa a una sociedad, no sólo dominada, sino constituida por la desigualdad" (Aruj, 2008: 106).

Parte de la justificación se sustenta en que "la ley expresa y muestra la representación, el lugar que se les da en la sociedad y el rol que se les asigna a las personas" (Modolo, 2014: 351). Por ello era necesario establecer cómo se entiende a un ciudadano y un extranjero en la Constitución mexicana. No obstante, como ya ha sido mencionado "se pueden identificar dos mecanismos mediante los cuales el Estado crea la categoría social de migrante: uno estructural (define quién es nacional y quién extranjero) y otro coyuntural (define los derechos que les otorga o restringe)" (Modolo, 2014: 352).

Ante la imposibilidad, debido a las cuestiones jurídicas y los marcos legales que frenan la participación directa de estas personas, aunque les sea negado lo segundo e incluso restringido, en su calidad de exclusión incluso, inevitablemente participan de la vida y el espacio públicos. Asimismo este aspecto coyuntural, como ya se refería, es importante en la discusión de la esfera pública, pues el conocimiento de su existencia posibilita ya su agencia.

Entonces, ¿cómo se puede seguir hablando de vida común cuando se obliga a invisibilizar grupos de personas no deseadas por su condición migrante?, ¿es posible seguir negando el papel y espacio que ocupan los migrantes en las sociedades contemporáneas? Aunque disguste, incomode y genere rechazo, su existencia es innegable e imborrable.

Parte del conflicto para que en el discurso político y social se afirme lo anterior, es el hecho de aceptar que existen más delitos a perseguir e incluso de evidenciar la

[3] Este artículo establece que la nacionalidad mexicana es obtenida, ya sea por nacimiento y/o naturalización.

negligencia o colusión de las instituciones con determinados grupos delictivos. Es decir, en la deshumanización, negación e invisibilidad del tránsito de personas migrantes se les vulnerabiliza al extremo, lo que posibilita la proximidad y accionar del crimen organizado.

> Los migrantes son vulnerables a la explotación, y su vida corre peligro en muchos momentos: miles de migrantes víctimas del tráfico ilícito han muerto sofocados en contenedores, han perecido en desiertos o se han ahogado en el mar. Los traficantes de migrantes suelen realizar sus actividades con poca o ninguna consideración por la vida de las personas cuyas dificultades han generado la demanda de sus servicios [...] El tráfico ilícito de migrantes y las actividades que lo rodean aportan ingentes beneficios a los autores de esos delitos y alimentan la corrupción y la delincuencia organizada (UNODC, 2009).

Si bien ya se presentaba el caso de que México es un paso obligatorio para las personas provenientes de Centroamérica en su viaje a Estados Unidos, considerando además el contexto del aumento y avance de los cárteles de droga y crimen organizado; ello ha situado al país mexicano en un discurso que apela a establecer políticas migratorias, que en el trasfondo sirven como filtro para impedir el acceso a los países del norte de América. No obstante, a la suma de la constante mira por parte de las organizaciones que vigilan y constatan el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Por esta razón, en México existe el Instituto Nacional de Migración (INM), cuya labor consiste, en apego y cumplimiento con las leyes mexicanas y tratados internacionales, en:

> Aplicar de manera permanente diversas disposiciones, para otorgarles a todos los extranjeros las facilidades necesarias para llevar a cabo procedimientos migratorios legales, ordenados y seguros que permitan su ingreso y estancia en territorio nacional con estricto apego a proteger los derechos humanos, implementando los ordenamientos establecidos en la Ley de Migración y su reglamento (INM, 2021).

Aunado a ello, está la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), que integra la Coordinación de Política Migratoria y la Coordinación del Centro de Estudios Migratorios. Con fundamento en la Nueva Política Migratoria del Gobierno de México (2018-2024) que "impulsa un cambio de modelo para la atención del tema migratorio en sus cuatro dimensiones: origen, tránsito, destino y retorno; donde contempla la movilidad humana segura, ordenada y regular" (UPMRIP, 2021).

En ese sentido y "aun cuando México no se distingue a nivel internacional por la persecución a sus migrantes, las estadísticas oficiales hablan de una férrea política migratoria, apenas superada por la que lleva a cabo el gobierno de Estados Unidos" (Lemus, 2021). Según los datos y cifras oficiales de la Unidad de Política Migratoria, en su boletín mensual se señala que hay un registro entre enero y abril de 2021 de 31,304 deportaciones de extranjeros por la autoridad mexicana; mientras que, asimismo se presenta una cifra de 56,622 detenciones de extranjeros en territorio mexicano (Lemus, 2021).

Pero, ¿qué implica citar y hacer referencia a esas instituciones?, ¿qué están diciendo las cifras más allá de la estadística? O más bien, ¿qué significan y cómo se relacionan esas cifras respecto al espacio público?

En primer lugar, que pese a un ocultamiento y negativa del propio país mexicano para posicionarse como un país de migrantes (la mayoría de las veces debido a que quienes buscan cruzar la frontera de México-EU no lo consiguen y prolongan o definen su estancia), sí lo es. Y en segundo término, que es causa de lo anterior; que aunque las diversas instituciones existentes abanderan políticas migratorias dignas para servir de puente en la travesía de los miles de migrantes centroamericanos, en realidad las condiciones que imponen la hostilidad de las autoridades migratorias y otros factores externos como la violencia brutal (perpetrada en su mayoría por el crimen organizado y el narcotráfico), ponen en relieve la realidad de México como un país *muro*.

Ello representa una cara de la moneda importante para ver la necesidad obligada de los mismos migrantes por no poder-querer participar de esas ciudades de las que no se sienten parte. Pues constantemente, a partir de diversas violencias, se les recuerda su estatus de indeseables, de no pertenencia o incluso de no humanos.

Si bien "el marco legal permite constatar a quién se considera como un actor político que forma parte de la voluntad común y partícipe activo en la vida pública" (Modolo, 2014: 353), y por ende en el espacio público, ello representa una limitante para pensar y reflexionar a las personas migrantes como agentes políticos que pueden involucrarse y/o participar de la vida política del país, debido precisamente a su condición de no-ciudadanos.

Pero, ¿qué hay de la vida pública? "No se trata de individuos que se mueven aislados, sino que forman una sociedad a partir de sus relaciones; unos y otros interfieren entre sí hasta el punto de vincularse. Incluso la indiferencia es relación" (Odériz, 2015: 68).

Ante esas limitaciones jurídicas, y lo abstracto de la ley, es probable que entonces la reflexión partiese no desde la construcción legal y teórica de ciudadano, sino pensada desde la categoría de habitantes. Un término que se vuelve más incluyente y flexible, pero sobre todo una palabra de la que pueden apropiarse los migrantes y que además puede significativamente transformar su situación.

> Para poder hacer o, con las palabras de Adorno, "funcionar" con los demás es necesario acceder a los espacios compartidos por todos. Aquello que nos integra en la ciudad no sería una legislación de la que emana nuestro sentido de pertenencia (ciudadano, mexicano), ni un vínculo con el lugar (haber nacido ahí) o con nuestro aspecto o nuestro género. Es la posibilidad de movernos con los demás el requisito básico para establecer cualquier contacto impersonal y formar esa sociedad urbana que se hace y se deshace cada instante en que pisamos el espacio público (Odériz, 2015: 69).

Sería momento para reflexionar lo que conlleva enunciar "la existencia de otras discursividades como formas distintas de hacer política" (Jerade, 2021: 47). Pues desde la premisa de una postura arendtiana, el espacio público es siempre un espacio de aparición de (y relación con) los otros. A la vez que es sustancial denotar que "no solamente nos movemos juntos, sino que nos relacionamos juntos, nos hacemos mover unos a otros" (Odériz, 2015: 69).

Apuntes finales

En un primer momento se pensaba abordar el tema a partir del cuestionamiento ¿a quiénes pertenecen las ciudades? Sin embargo, debido a que la discusión llevó a plantear conceptos como el de ciudadanía, ello obligó a repensar la pregunta para posicionar la marginación de las personas migrantes. Quizá desde una perspectiva rigurosa de la epistemología, la primera pregunta posibilitaba aperturas y herramientas para incentivar que los migrantes apropien las ciudades, y en ello está la trampa.

Y ya que es imposible desvincular al sujeto de su entorno, el señalar y lanzar la provocación de que somos nosotros los que pertenecemos y estamos sujetos a la ciudad, limitados al propio tránsito de las mismas y forzados o negados, según sea el caso al participar de ella. Pero también desde esa postura existe la oportunidad, al vernos envueltos y envueltas en un espacio construido desde el poder, de reconstruir y resistir.

Así, "la *polis*, propiamente hablando, no es la ciudad-Estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge del actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén" (Arendt, 1998: 221). Sobre este planteamiento, se hace observable el hecho de que las personas migrantes conviven y confluyen en este espacio, y que a pesar de los intentos de marginación-exclusión se hacen presentes y logran visibilizarse.

Por ello, es importante tener claro que al asumirse sin agencia por su calidad de migrantes, existe una postura de apolitización autoimpuesta quizá influenciada por el imaginario social que les presiona para pensarse sin derechos y la marginación de hacerles sentir que no cuentan con los medios ni recursos para hacerlos valer. Y por

ende no reconocer (denunciar) las violencias a las que son sometidos y mucho menos a reconocerse cómo víctimas.

Es decir, la discusión nos lleva también a profundizar en las relaciones de poder, como las que se gestan en el tráfico y la trata de inmigrantes, que en su vulnerabilidad posibilitan la violencia, el maltrato y el abuso perpetrados por grupos armados y el crimen organizado. Una especie de resignación al peligro, el precio a pagar por cruzar en la ilegalidad. Un punto que si bien no es exclusivo o se proyecta en lo inmediato respecto a la discusión del espacio público, sí encuentra fundamento en lo político.

Por tanto, están involucradas. Es decir, en sus límites y bordes, incluso cuando son señalados a causa del racismo y la xenofobia se revelan más agentes políticos que nunca. Y bajo ese argumento no es fortuito decir que "hacer mover en la ciudad es provocar el movimiento de manera recíproca entre dos (o más) desconocidos" (Odériz, 2015: 69).

Siquiera, pensando en situaciones más complejas respecto a los conflictos sociales que gesta la migración, es importante también pensar en "la fragmentación familiar y los problemas psicosociales que la migración produce, tales como los derivados por la pérdida de un miembro de la familia, y los problemas personales y emocionales que las parejas casadas deben enfrentar debido a la separación física" (Aruj, 2008: 103). Ya que significativamente son otras afecciones en el entramado social y que tienen efectos en el espacio público.

En un artículo propuesto por Valentina Glockner y Soledad Álvarez, acerca de la importancia agenciadora y política de la niñez y adolescencia migrante, las autoras proponen "incorporar la noción de vida cotidiana como una dimensión fundamental del fenómeno migratorio permite entender, por ejemplo, las formas en que las familias migrantes estructuran las dimensiones afectivas, emocionales, políticas o económicas a través del espacio social" (Glockner y Álvarez, 2021: 62). Impulsando otras lecturas a la conformación del espacio público y la diversidad de potencias.

Pues "las personas migrantes no cesan sin embargo de reinventar sus vidas cotidianas para sostener sus proyectos migratorios" (Glockner y Álvarez, 2021: 62). Sería pertinente profundizar en el hecho de que,

> [...] las prácticas de los migrantes llevan a la formación de espacios sociales transnacionales, entendidos como el conjunto de relaciones sociales resultante de la interacción entre los migrantes, sus diversas formas de organización en las sociedades de destino, los gobiernos y los grupos de acogida en las sociedades de origen (Modolo, 2014: 363).

Al mismo tiempo, aquellas otras discusiones que quedan al margen, por ejemplo, pensar la construcción del espacio desde otras posibilidades, como lo es "el imaginario del tránsito (que) se construye del conocimiento migratorio colectivo acumulado y va

constituyéndose como una dimensión imaginada" (Glockner y Álvarez, 2021: 67). Que a su vez es real y trascendente. Y citando a David Harvey, abordar "la imaginación geográfica [...] permite que un individuo se reconozca en su rol en el espacio y que localice su propia biografía relacionada con otros espacios sociales e históricos alrededor de ellos, re-conociendo además cómo las relaciones entre individuos los afectan" (Glockner y Álvarez, 2021: 67).

Finalmente, se necesitan estrategias no solamente de descentralización espacial, sino también de posibilitar al imaginario social concebir, visibilizar y permitir la apertura hacia el otro, especialmente a la singularidad del otro. Re-pensar lo colectivo y lo común, desde un ejercicio no extraordinario, "sino que se construye en base a una trama de colaboraciones, interdependencias y el reconocimiento mutuo" (Glockner y Álvarez, 2021: 62). En el aspecto más común y simple, la construcción de experiencias significativas y el carácter simbólico de la vida cotidiana.

> Se dirá que ese río se volvió una frontera agresiva, no porque tuviera muros, sino porque sus espacios públicos se mostraban infranqueables y estropeados.
>
> *Del paisaje del poder al lugar contrahegemónico* (2018), Alejandro Peimbert Duarte

Bibliografía

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y desarrollo,* (1). México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Arendt, H. (1998). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Aruj, R. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de población*, 15(55), 95-116. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252008000100005&lng=es&tlng=es

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2018).

Glockner, V. y Álvarez, S. (2021). Espacio de vida cotidiana y el *continuum* movilidad/inmovilidad: el protagonismo de niños y adolescentes migrantes en el continente americano. Un proyecto etnográfico multimedia. *Anales de Antropología,* 55. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Grosfoguel, R. (2007). Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo. Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. *Documentos CIDOB. Migraciones*, (13). Barcelona: Fundación CIDOB.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.

Herrera, E. (2018). Dosier: El espacio, el tiempo y el racismo en las perspectivas decoloniales: apuntes para descolonizar los estudios sobre migración internacional. *INTERdisciplina,* 6(16), 167-186. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Instituto Nacional de Migración (INM) (2021). Gobierno de México. Disponible en: https://www.gob.mx/inm/que-hacemos

Jerade, M. (2021). Constitución y exclusión. Performatividad y espacio público en Hannah Arendt y Frantz Fanon. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* 66(241), 45-66. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II.* Barcelona: Ediciones Península.

Lemus, J. (2021). En tres años van 2 mil 823 asesinatos de migrantes en estados del sur de México. *Los Angeles Times*, 5 de abril de 2021. Disponible en: https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2021-04-05/en-tres-anos-van-2-mil-823-asesinatos-de-migrantes-en-estados-del-sur-de-mexico

Modolo, V. (2014). Participación política de los migrantes. Reflexiones sobre la extensión de la ciudadanía en argentina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* 59(220), 349-370. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Nájar, A. (2018). ¿Por qué la caravana de migrantes eligió la ruta más larga para cruzar México hacia EE.UU.? *BBC News Mundo,* México, 10 de noviembre de 2018. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46166789

Odériz, A. (2015). Hacer mover: Las relaciones entre desconocidos y arquitectura. *Bitácora Arquitectura*, (30). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC) (2009). Tráfico ilícito de migrantes. Organización de Naciones Unidas: Austria. Disponible en: https://www.unodc.org/documents/publications/Trafico_ebook.pdf

Organización de la Naciones Unidas (ONU) (2021). Desafíos globales. Migración (página web). Disponible en: https://www.un.org/es/global-issues/migration#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20el%20n%C3%BAmero,millones%20m%C3%A1s%20que%20en%202010

Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2016). Oficina regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe. Organización de Naciones Unidas. Disponible en: https://rosanjose.iom.int/site/es/historia

Pérez, E. (2017). *Errare humanum est. Bitácora Arquitectura*, (37). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rabinow, P. (1984). *Espacio, saber y poder: Entrevista a Michel Foucault* (1982). Nueva York. Obtenida de: *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos,* (19) (2015). Disponible en: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2015/06/bifurcaciones_019_Reserva.pdf

Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP) (2021). Gobierno de México. Disponible en: http://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/UnidadDePoliticaMigratoria

Capítulo 10. #ContigoALaDistancia y los espacios públicos virtuales: ¿Qué sucedió con los museos durante la pandemia?

Karen Itzel Cortés Cruz

Introducción

A raíz de la pandemia provocada por la COVID-19, los museos en buena parte del mundo cerraron sus puertas físicas y fueron obligados a trasladarse al mundo virtual con ayuda de las herramientas digitales. Abrieron sus colecciones mediante la producción de contenido en internet junto a publicaciones en sus redes sociodigitales. Esto con el propósito de continuar con sus respectivas labores y para mantenerse vigentes en la vida cotidiana, la memoria y las plataformas digitales de interacción social.

Las instituciones museísticas del mundo permanecieron cerradas para salvaguardar el bienestar de los trabajadores, así como de sus visitantes. De acuerdo con la encuesta del Consejo Internacional de Museos (ICOM por sus siglas en inglés), realizada durante abril de 2020 a museos y sus profesionales, se encontró que 95% de los museos decidieron cerrar de forma física (ICOM, 2020). Lo cual implicó un problema, pues parecían terminar las visitas y recorridos de horas observando algún tipo de arte-objeto, experimentando con la ciencia o atestiguando la historia. Significaba decirle adiós a gran parte de la vida cultural y científica en el mundo en términos físico-espaciales.

Fue en este contexto en el que los museos dirigieron su mirada con mayor atención hacia internet, las plataformas electrónicas y los beneficios que conlleva el contexto digital, ya que antes de la contingencia sanitaria, no le prestaban la atención suficiente; por ejemplo, a la digitalización de su acervo y/o a la producción de contenido en redes sociodigitales. El cierre físico los llevó a refugiarse en el espacio público virtual (Lins, 2002), lo que en ese momento parecía la opción indicada y accesible para todas y todos.

Esta transición forzada a la virtualidad y digitalización se mostraba como una ventaja para la cultura, pues se mantendrían abiertos los museos todo el tiempo, se podrían visitar sin importar la hora o ubicación geográfica y comunicar con mayor facilidad el patrimonio que resguardan debido al fácil acceso y horizontalidad de internet.

Por ello, el presente capítulo tiene como objetivo describir el papel que han jugado algunos museos durante la pandemia y los confinamientos generalizados, así como trazar un esbozo explicativo sobre el comportamiento de los espacios museísticos en internet y cómo las personas se han apropiado del espacio público virtual a través de hashtags, visitas virtuales y contenido digital, por pensar en algunos ejemplos. Con el fin de continuar con sus actividades y de propiciar comunidades en las diferentes plataformas electrónicas, los museos hicieron una transición que supuso pasar del espacio físico al espacio público virtual con las características y dinámicas que este último posee. Por esta razón, en la primera parte de este estudio se presentará la actual definición de museo establecida por el Consejo Internacional de Museos para dar cuenta de las limitaciones que el concepto posee frente a la experiencia de las personas para apropiarse del espacio público virtual, pues trasladar el discurso político (en este caso cultural) a lo virtual, no garantiza necesariamente una mayor actividad o interés (Papacharissi, 2010).

Posteriormente, se abordará la clasificación de las generaciones museísticas (Cazaux, 2016) y la transición de los museos clásicos a museos virtuales y la manera en cómo incide esto en la museología. Ya que trasladar el sentido análogo (tradicional) de la museología a lo virtual, responsabiliza a las personas durante su permanencia y desarrollo de las actividades.

Y, finalmente, se describirá el proyecto Contigo en la Distancia, diseño de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México y su importancia en la vida cultural (virtual y material) durante la contingencia sanitaria de 2020-2021. El proyecto en cuestión es resultado del trabajo en conjunto de distintas instituciones mexicanas de cultura con el propósito de tejer una red a través de distintos hashtags o etiquetas y será visto en este capítulo a la manera de los lugares antropológicos (Augé, 2008) generadores de sentido y comunidad que ayudaron a vivir el confinamiento de una manera más amable.

Museos e internet

Actualmente es difícil evitar el uso de internet y las diversas plataformas o redes sociodigitales. Sobre todo, si el mundo físico se ha visto obligado a transportarse al mundo virtual y desde ahí realizar actividades de la vida cotidiana. El sector cultural integrado por las instituciones museísticas (según su generación) fue orillado a laborar de forma remota a pesar de su gran dependencia física de visitantes en el espacio físico tangible y de sus colecciones para continuar con la vida cultural e informar sobre el patrimonio a su cargo.

La mayoría de las veces, las personas imaginan al museo como un espacio tangible donde se exhiben colecciones u objetos de valor para la humanidad, relacionados con

la historia, la ciencia o el arte. Difícilmente imaginan un espacio público virtual o que una cuenta de Instagram recolecte, publique obras y se autodenomine The Covid Art Museum,[1] donde toda interacción con el museo es de forma virtual y a través de medios digitales para los usuarios de la ya mencionada aplicación.

Cuando se piensa en las instituciones museísticas, siempre aparece la imagen de los museos de primera y segunda generación. En el caso de los primeros, son aquellos "clásicos museos en los que en vitrinas bien protegidas conservan y exponen los testimonios materiales más preciados de la ciencia del pasado" (Cazaux, 2016: 67). Mientras que los museos de segunda generación, tienen como propósito mostrar la ciencia y la tecnología para acercar más a los visitantes con el contenido museístico por medio de explicaciones del funcionamiento de algunos objetos.

Antes de la pandemia, este tipo de museos no tenían en consideración la importancia de digitalizar y colocar su contenido en internet, se limitaban a publicar información como horarios, costos, inauguraciones de exposiciones, talleres, seminarios y compartían alguna conferencia mediante el uso de transmisiones en vivo. Pasaban por alto la virtualidad, el contenido digital y la interacción que posibilitan las redes que se pueden tejer en internet. Tampoco se preguntaban por la relevancia de este tipo de contenidos y mucho menos la pensaban como un espacio público, aunque de manera virtual.

Sin embargo, la virtualidad fue de pronto vista por los museos como un camino necesario para continuar con sus actividades. El contenido físico se trasladó y extendió en las plataformas electrónicas pues la virtualidad funciona como un desplazamiento del objeto ontológico, es decir, el contenido transita a las plataformas virtuales como a las redes sociodigitales. A su vez esta transición implicó la desrealización y desterritorialización, una desconexión del espacio físico y de la temporalidad (Lévy, 1995), que gracias a las apropiaciones simbólico-significativas de las personas, se logró situar.

Si bien una de las consecuencias de la virtualidad (Lévy, 1995) es dar una solución al momento y dar paso a uno nuevo, la mayoría de las veces sólo profundiza los problemas estructurales. Ejemplo de ello en la presente investigación es la brecha cultural y tecnológica en México, la cual se amplió a partir del confinamiento.

En concreto, los museos acotaban sus actividades al espacio físico en correspondencia con su definición vigente, la cual describe su labor actual y es proporcionada por el Consejo Internacional de Museos:

[1] Es el primer museo de arte digital nacido durante la crisis generada por la COVID-19 a través de Instagram. (@covidartmuseum). Posteriormente, se creó la página web (https://www.covidartmuseum.com/) para las personas que no son usuarias de Instagram.

> Un museo es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo (ICOM, 2007).

Esta limitante dentro de la definición excluye lo virtual. Sin embargo, lo virtual existe, es una extensión del espacio público y, como tal, es un lugar de representación donde se recrea la esfera social a pesar de ser aparentemente intangible, donde las personas usuarias de las redes sociodigitales transitan y en algunos casos hasta habitan los espacios virtuales por medio de actividades y conversaciones.

El espacio público virtual se piensa como espacio intangible, hasta que se puede ocupar, de manera físico-material; por ejemplo, los movimientos sociales, desde la llamada *primavera árabe* (Castells, 2012), hasta el actual movimiento feminista en México, se concretan-materializan de muchas maneras a través de la producción social de sentido, pero una de estas formas implica ocupar las calles, los muros, las barreras físicas; en el caso de las protestas feministas en México, por ejemplo, a través de la apropiación de una valla colocada por el gobierno mexicano en marzo del 2021.[2] Otro dato en común de las movilizaciones antes citadas, es la representación que tienen en el espacio virtual y las redes que se tejen ahí, que son un aliciente para la creación de una esfera pública virtual a partir de la interacción y del uso de uno o varios *hashtags*.[3]

De esta manera, la existencia del espacio público y su copresencia en internet, así como su velocidad, simultaneidad e intercambio de información desde distintas geografías, con un número indefinido de actores interactuando en una red diseminada a lo largo del mundo (Lins, 2002), hace relevante su inclusión en todos los ámbitos y los museos no son (ni pueden ser) una excepción.

No obstante, las ventajas de las plataformas electrónicas e internet, el contexto digital también tiene desventajas, ya que el acceso aún es limitado. Trasladar la discusión política a los espacios virtuales excluye a los que no tienen computadoras, teléfonos o dispositivos electrónicos y su inclusión no garantiza ni mayor actividad política, ni mayor recepción o difusión del discurso político (Papacharissi, 2010).

Otra limitante por considerar en el contexto digital, es el uso social de la tecnología, la cual espera que todas y todos tengan no sólo las mismas posibilidades de conec-

[2] El gobierno mexicano colocó una valla metálica alrededor de Palacio Nacional con el propósito de evitar confrontaciones con las feministas, quienes se apropiaron de dicho obstáculo convirtiéndolo en un "muro de la memoria" contra la violencia que sufren las mujeres en México (Manetto, 2021).

[3] Es necesario decir que los *hashtags* se desarrollan en las plataformas digitales como elementos que propician la interacción entre las y los usuarios del espacio público virtual. El *hashtag* funciona como una etiqueta a la que se recurre para la creación de comunidad, consulta de información o seguimiento de algún tema.

tarse sino que las y los usuarios, aprendan a identificar sitios confiables, verificar información, que posean nociones de alfabetizaciones digitales y una forma política de tejer redes. Es importante distinguir el uso social porque no es fácil hacer notar la diferencia desde el espacio público virtual cuando éste aparenta que todas las personas tienen las mismas oportunidades para acceder (Zaragoza, 2021) y disfrutar de la cultura digital.

Así, cambiar el discurso de los museos y transitar al contexto digital, potencia algunas de las desigualdades estructurales, ya que supone a todos los visitantes físicos como usuarios con acceso al conocimiento, información y tiempo para usarlo en las actividades digitales culturales. El contexto digital y el traslado del discurso influye en la vida de los no usuarios porque no están presentes, ni informados, tampoco dentro de las conversaciones de la realidad cultural virtual; por consecuencia, la esfera pública virtual es propia de unos cuantos como lo fueron en su momento las casas de café, los salones y *las buenas sociedades* (Habermas, 1992).

Trasladar la discusión política a la vida cultural implica seguir con la reproducción de las mismas prácticas, excluir a quien no tiene las herramientas suficientes, de conocimiento e instrucción (Bourdieu, 2011), y ahora también, dispositivos para acceder al museo desde internet. Porque *subir* y *abrir* todo el contenido a una página electrónica, no significa acceso libre, ni al contenido, ni para todas las personas. Para que el público pueda acceder a la información que comparten las instituciones museísticas se deben romper las brechas de instrucción y goce de las que habla Bourdieu (2011), pues no son ni el acceso a la tecnología ni el tema generacional los elementos que implican modificaciones en las prácticas de fondo en los museos ni en la museología.

Museos, museología y el espacio público virtual

Para los museos, trasladarse al espacio virtual se ha convertido en la moda obligada, esto no quiere decir que no lo hubieran hecho antes de la pandemia, aunque también es un hecho que la contingencia sanitaria aceleró el traslado y en algunos casos incluso fue el principal detonante para el cambio a las plataformas electrónicas. Aun así, se pueden identificar precedentes destacados; por ejemplo, la Galería Internacional de Londres desde 2006 publica una serie de *podcasts* sobre sus exposiciones, novedades y noticias. Al igual que el Museo de Louvre que a través de SoundCloud difunde sus *podcasts* desde 2016. Otro ejemplo del traslado al espacio virtual, es el Museo Nacional del Prado, cuyo sitio electrónico abrió en 2016, fue ganador del premio Webby otorgado por la Academy of Digital Arts & Sciencies por su página web considerada como la mejor entre las instituciones culturales a nivel internacional (EFE, 2016).

A partir de los casos mencionados se muestra que no es nada nuevo e innovador utilizar internet como apoyo al contenido físico de los museos. Lo relevante en estos

momentos es internet como ampliación del espacio público y la apropiación de las instituciones culturales del mismo. Además de sus repercusiones en la museología y modificaciones en la interacción con las personas en el espacio virtual.

El uso del espacio virtual forzó a los museos a brincar entre generaciones y convertirse en instituciones museísticas de quinta generación o los llamados museos virtuales limitados a "una página web donde se pone a disposición del público, sin limitaciones horarias o geográficas, determinados contenidos, constituidos por imágenes digitalizadas de cierta calidad y explicaciones teóricas referidas a las mismas" (Cazaux, 2016: 95).

El salto generacional y las brechas de acceso se convierten en problemas a vencer de forma rápida, pues como se ha mencionado, es fácil reproducir las mismas prácticas físicas del museo convencional, como los recorridos dirigidos por algún mediador o especialista en el tema, publicar trípticos con información, o alguna plantilla predeterminada con información esencial de las obras.

Para dar paso de un museo clásico a uno de quinta generación, se requiere entender las reglas del espacio virtual y la desigualdad causada por este cambio. Dejar atrás las dinámicas preestablecidas en lo físico, y buscar propiciar una comunidad en lo virtual por medio de nuevas prácticas, como las etiquetas o *hashtags* de las que se hablará más adelante.

A pesar del acceso a internet y su horizontalidad no se garantiza mayor participación e interacción en los museos. Por lo tanto, no hay manera de crear acciones comunicativas (Habermas, 1981) que involucren la participación de la sociedad, únicamente se logrará con los usuarios y usuarias de las distintas plataformas utilizadas como medio de las instituciones culturales y que posean el interés suficiente para acercarse a estas instituciones.

Esta forzada transición del uso de espacio virtual llega a ser parcial y un intento por justificar las actividades museísticas durante la contingencia sanitaria. Se trata de una iniciativa que sin duda ayudó a algunas personas a llevar el confinamiento acompañado de historia, arte y ciencia, y volverlas una opción de divertimento extra, además de las múltiples plataformas de contenido por *streaming,* aunque también es cierto que ese tránsito al espacio virtual no garantiza potenciar el interés.

Esta transición a los espacios virtuales, así como la intención de los museos por propiciar la generación de una comunidad a través de su contenido, permitió que algunas personas se apropiaran no sólo del espacio sino también de las colecciones al personificar algunas obras. Tales acciones fueron gracias a la propuesta lanzada por la cuenta holandesa de Instagram: Tussen Kunts & Quarantaine.[4] En este perfil se invitó a los usuarios a elegir una pintura y recrearla con cosas que consiguieran en casa y

[4] La propuesta nació de una conversación en WhatsApp entre los propietarios de la cuenta de Instagram @tussenkunstenquarantaine cansados de trabajar desde casa. La conversación es la primera publicación de la cuenta realizada el 14 de marzo de 2020.

compartirla a manera de homenaje en las redes sociodigitales (*BBC News Mundo*, 2020) y agregar la etiqueta #tussenkunstenquarantaine para crear el hilo conductor de las recreaciones dirigidas a esa cuenta.

Otros museos, como el Getty Museum y la Galería Nacional de Londres, se unieron al tejido virtual de obras recreadas en casa. Sin embargo, este ejercicio permeó en distintas partes del mundo y las personas las realizaban sin saber exactamente sobre la propuesta original.

Recreación de Het meisje met de parel por Tussen Kunst & Quarantaine, 2020, Instagram (https://www.instagram.com/tussenkunstenquarantaine/)

Al recrear sus obras favoritas se apropiaron de dos espacios simultáneamente. En primera instancia apropiaron el arte y al compartirla en alguna red o perfil electrónico, habitaban el espacio virtual y generaban comunidad. Comunidad en el sentido de generar empatía con los demás quienes también estaban viviendo un confinamiento. Esto significó un camino compartido al ver la realidad y habilidad de las personas para convertir al arte en un espacio de empatía, refugio y creatividad. Aunque no implica convertirse en coautor de las obras, es una apropiación en la que las personas se convierten en autoras de su propia obra.

Pese a ser sólo imágenes fijas compuestas por pixeles (Manovich, 2001), en las plataformas virtuales las recreaciones no son únicamente eso. Al estar identificadas con un hashtag adquieren un espacio virtual temporal, pues queda registrada la hora y fecha de su publicación gracias a la etiqueta, lo que permite consultarla y guiar la interacción. Pertenecen a una red virtual tejida, respondiendo al tiempo y uso como evidencia de la apropiación del arte durante el confinamiento. Incluso hoy, tiempo después de los confinamientos generalizados, a través de la consulta de los hashtags se puede ver el contenido en cuestión.

Los ejemplos anteriores muestran que no son la única opción para sentir o habitar el espacio público virtual, pues existen otro tipo de etiquetas que son transitorias, aunque quedan almacenadas y abiertas a la búsqueda en Twitter, Facebook e Instagram. Los *hashtags* que fueron creados durante los primeros meses del confinamiento forman parte de un nuevo espacio dentro de la museología desde el punto de vista de la apropiación del espacio público virtual.

En ese sentido, y siguiendo las definiciones del ICOM, la museología es responsable de "las funciones, las actividades y el papel de los museos en la sociedad como instituciones depositarias de la memoria colectiva" (ICOM, 2021). Por lo tanto, ésta debe llevar de la mano al público por las exposiciones, debe transmitir lo teórico del museo y el sentido de las colecciones a las personas. Desde la museología tradicional son cuatro aspectos que la conforman: público, planificación, continente y contenido (ICOM, 2021). Así, los museos deben estar abiertos a la sociedad, a casi cualquier persona, no sólo disponible para las clases económicamente privilegiadas.

La planificación, la organización y la visión de la institución son parte de su diseño estratégico, el continente ligado a la arquitectura y ubicación del museo, pues son factores de los que dependerá la experiencia del público visitante. Finalmente, el contenido es el lugar donde queda plasmado el discurso museológico y exhibe el propio concepto del museo (León, 1978).

Estos cuatro aspectos orillan a la museología a ser próxima a las personas en el espacio físico en los museos, porque cruzan toda la experiencia en él. Con la transición del contenido al ámbito virtual, la museología debe integrarse a su nuevo espacio, ya que el desplazamiento del contenido de los museos a internet mueve el sentido museológico a lo virtual.

El movimiento del espacio físico a lo virtual vuelve esencial a la museología de la idea, debido a que los objetos no se confrontan presencialmente con las personas y tampoco desaparecen, sino que "son considerados como elementos que han de estar al servicio de la idea o del mensaje que se desea transmitir" (Hernández, 1998: 197) por medio de las plataformas digitales. Lo cual lleva a la idea del objeto y a las personas a ser el eje de la museología que se desplaza a internet.

El discurso museológico virtual es enfocado a la reproducción de las mismas prácticas del discurso museológico físico, la idea del objeto se posiciona como la idea central tanto en el museo físico como en el virtual. Continúa dejando de lado a la persona que se encuentra detrás de las pantallas e insiste en buscar que las personas sólo absorban información sin algún tipo de apropiación (exceptuando las recreaciones ya mencionadas).

La museología en internet tiene sus ventajas, existe un mayor acercamiento con el público y la horizontalidad de internet. Debido a que no existe un espacio físico que se piense como un santuario al que se le deba respeto y aún no existe un código establecido de comportamiento o interacción noble (Bourdieu, 2012) en las redes sociodigitales. Ni se tiene al especialista o experto en el tema frente a frente, la obra ni a los individuos en el mismo lugar.

En este caso, la museología se convierte en un discurso horizontal, el cual se puede releer, pausar o repetir según el formato del contenido digital y queda almacenado en las redes sociodigitales. Además, recae en los usuarios la responsabilidad y decisión de permanecer y apropiarse del contenido, pues ya no se ve obligado a cumplir con su presencia física en el museo ni tampoco con el código de comportamiento burgués (Bourdieu, 2012).

El interés e importancia de la colección/objeto es desplazado por el interés en el público, quien desde los museos de tercera generación se ha buscado incluir como eje principal para la interacción en el espacio físico. En este momento histórico, la museología toma mayor relevancia pues se tiene el espacio físico del museo, pero no se puede ocupar. Esto no es impedimento para habitarlo, se puede lograr la apropiación desde el contenido generado a partir del edificio y llevarlo al territorio virtual. El contenido es dirigido a la comunidad más próxima (en algunos casos) y las personas deciden su nivel de participación y permanencia en las actividades digitales simplemente por el placer de disfrutar de la cultura.

Si el museo no se traslada a los espacios virtuales corre el riesgo de quedarse a la zaga y convertirse en una institución anquilosada o estática limitada sólo a su forma o a la estructura física del recinto, lo cual sería como fallar en su propia máxima de ayudar a la sociedad aprovechando las condiciones tecnológicas en materia.

¿Dónde estuvieron los museos durante la pandemia?

La virtualidad fue un refugio para las personas en los primeros meses de los confinamientos provocados por la pandemia de COVID-19 y también el camino explorado por los museos para intentar crear una comunidad y publicitar sus colecciones. Fue por medio de distintos *hashtags* creados, y puestos en práctica, que se etiquetó la información y se puso el contenido a disposición del público interesado. A nivel internacional,

el ICOM propuso utilizar la etiqueta #MuseumsAndChill con distintos objetivos, como compartir iniciativas y recursos digitales hechos por los museos de todo el mundo y así ayudar a las personas a sobrellevar el aislamiento. Invitar a tomar un descanso de Netflix, ver al arte y la cultura como otro camino para la relajación y liberación del estrés. Además de distraer al público del exceso del flujo de información (ICOM, 2020).

En el caso de México, la Secretaría de Cultura realizó una campaña digital llamada Contigo en la Distancia, estrategia pensada como medio para compartir la oferta cultural gratuita y de libre acceso durante el confinamiento. La principal apuesta de la campaña fue la creación de la plataforma Contigo en la Distancia, Cultura desde Casa,[5] definida como un espacio cultural de acceso libre donde se recopila la oferta digital de la Secretaría de Cultura y las instituciones culturales que dependen de ella, así como de las secretarías de los estados de la República mexicana, la Fonoteca Nacional, el Festival Cervantino, entre otros. En el caso de las instituciones museísticas se encuentran las pertenecientes al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Entre la diversidad de contenido, en la plataforma se pueden encontrar visitas de 360° a museos, visitas guiadas, música, conciertos, talleres, videos, libros, audiolibros, documentales, recetas de cocina y actividades didácticas para descargar para todas las edades. Las artes que atraviesan el contenido van desde el teatro, la pintura, música, arquitectura, literatura, danza y cine.

La plataforma hasta el momento cuenta con quince apartados, dos de ellos son #ComunidadContigo y #MéxicoEnElMundo nacidas por una convocatoria. #ComunidadContigo involucra a ganadores de la convocatoria para creadores y artistas durante el confinamiento de 2020, con el propósito de ayudar a los afectados de la comunidad artística por los estragos causados por la contingencia sanitaria. En cambio, #MéxicoEnElMundo es una etiqueta donde se pueden consultar una serie de videos con una duración de aproximadamente tres minutos, en donde se presentan mexicanos y mexicanas en distintas partes del mundo; personas que desde el lugar donde las encontró el confinamiento se organizaron y realizaron distintas acciones, logrando hacer comunidad y ayudar a sobrellevar el encierro de una manera más amable a personas de su alrededor.

Con el surgimiento de Contigo en la Distancia, Cultura desde Casa, los museos que integran al INBAL y al INAH aumentaron su actividad en sus redes sociodigitales oficiales. En cada publicación colocaban la etiqueta en cuestión #ContigoEnLaDistancia y sólo en algunas ocasiones #CulturaDesdeCasa, sin importar el contenido de la publicación, así fuera un rompecabezas virtual, hasta una visita guiada o una conferencia, puesto que la campaña digital así fue diseñada. Además, cada museo sumaba

[5] La plataforma se puede consultar en la siguiente liga: https://contigoenladistancia.cultura.gob.mx/

sus propias etiquetas de acuerdo a sus estrategias de comunicación, esto, sin olvidar (sobre todo en los videos) colocar al inicio y al final el nombre Contigo en la Distancia, Cultura desde Casa para distinguir el contenido que se construía en conjunto con las otras instituciones.

Colocar las etiquetas en cada publicación se volvió de uso cotidiano para los creadores de contenido y los usuarios. Incluso en el regreso presencial, los museos de la Secretaría de Cultura se unieron nuevamente con los *hashtags* #SomosTusMuseos y #VolverAVerte para invitar a las personas que siguieron sus actividades en línea a visitar el museo pero ahora de manera física con todas las medidas sanitarias que ahora requiere *la nueva normalidad*.

Pese a que la plataforma no es la mejor organizada para la búsqueda de las actividades, ni la más interactiva y/o agradable, es un gran paso para la digitalización de la cultura en México, es una recopilación de la vida y expresiones culturales en México, las cuales dejan en evidencia el trabajo de las y los profesionales de la cultura en el país durante el confinamiento y el tiempo de adaptación a la vida regida por la nueva normalidad.

¿Por qué son de importancia los hashtags que fueron utilizados durante el cierre físico de los museos?

A lo largo del texto se recopiló la siguiente lista de *hashtags* usados a nivel internacional y nacional:

#tussenkunstenquarantaine
#MuseumsAndChill
#ComunidadContigo
#MéxicoEnElMundo
#ContigoEnLaDistancia
#CulturaDesdeCasa
#SomosTusMuseos
#VolverAVerte

Pareciera que estas etiquetas sólo existen como una simple clasificación y cumplimiento de una campaña digital para mantener activos a los museos durante la pandemia. Y aunque en parte ese fue el objetivo, diseñar y cumplir con una estrategia dirigida con fines instrumentales, a pesar de ello, esta iniciativa se llevó más lejos, incluso hasta irrumpir en la privacidad de los hogares y mostrar el trabajo de las personas participantes en las actividades propiciando la generación de comunidad, como lo fueron los casos específicos de: #tussenkunstenquarantaine y #MéxicoEnElMundo.

La red articulada por el contenido de las etiquetas representó una forma alternativa de propiciar la comunidad utilizando al arte como el principal pretexto para compartir y habitar el espacio público virtual, transformándolos en lugares antropológicos (Augé, 2008) cargados de sentido y con arraigo cultural, para aquellas personas que los habitaban, comprendidos y observados por ellas mismas. El lugar antropológico es un espacio común de memoria, lleno de sentido, y que en su momento formó parte de la historia (Augé, 2008). Además, estos lugares tienen características en común: son identificatorios, relacionales e históricos. Las personas del lugar antropológico en el sentido de Augé (2008), no son actores destinados a hacer historia sino a habitar un espacio que ya cumplió con su función histórica.

Los museos son así, un claro ejemplo de lugares antropológicos, ya que las instituciones museísticas nacionales usualmente son espacios arquitectónicos guardianes de la memoria y del patrimonio nacional. Son espacios que han presenciado distintos momentos históricos de la ciudad o país en donde están ubicados, han sido valorados como espacios simbólicos que relacionan y reproducen identidad entre sus habitantes mediante el uso de su historia y objetos del acervo.

Como se ha mencionado, los hashtags son etiquetas virtuales que difundieron y difunden contenido de los museos y por lo tanto tienen el potencial para propiciar redes que hagan de la experiencia museográfica virtual, un espacio antropológico. Y pese a su estructura virtual, ésta no es impedimento para ser lugares llenos de sentido, sólo cambia el medio pero cumplen con las mismas características que un lugar físico. Los hashtags son identificatorios y relacionales por el hecho de construir comunidad virtual con las obras propiciando empatía, creatividad y goce en sus usuarios.

Aunque Augé (2008) menciona que el habitante del lugar antropológico no marca necesariamente la historia, como ya se indicó, y tampoco es necesariamente el lugar arquitectónico, se muestra que esto puede actualizarse a las condiciones del contexto actual, donde las personas pudieron construir una comunidad virtual ocupando el espacio antropológico durante la etapa crítica del confinamiento. En el caso particular de las cuentas de Instagram The Covid Art Museum y Tussen Kunts & Quarantaine continúan dándole vigencia a la comunidad compartiendo las obras de las personas a través de las etiquetas. Es así como las cuentas de Instagram, Twitter y Facebook se convirtieron en espacio de comunidad que transcienden por medio de etiquetas. Ahora éstas ya tienen su lugar ganado en la historia de la vida cultural de internet a raíz de la pandemia de COVID-19.

Conclusiones

La pandemia de COVID-19 modificó la forma de interactuar en distintos aspectos de nuestra vida. No sólo fue en lo escolar, lo económico o lo social, permeó en la cultura y

la manera en la que es dirigida, hecha y consumida. El propósito de realizar el rastreo de la oferta cultural de distintos museos durante los confinamientos del 2020-2021, es mostrar que la vida cultural no permaneció estancada o cerrada completamente.

Al menos en el aspecto cultural, la pandemia exigió a las instituciones culturales a trasladarse al espacio virtual. Sin embargo, esto significó acrecentar una brecha cultural más amplia, pues pareciera que en vez de abrirse a la sociedad, los museos se estaban cerrando y produciendo nuevos grupos privados y selectos como las ya mencionadas casas de café del siglo XVII que problematizara Jürgen Habermas (1992).

En apariencia, se trata de un avance que se dirige a la modernidad aunque no es del todo así y tampoco representa un beneficio para las personas. El salto generacional de los museos clásicos a los de quinta generación, implica dejar aún más atrás a aquellas personas que no pueden costear un boleto para ingresar al museo de manera presencial, o que se sienten sorprendidas e intimidadas por el espacio arquitectónico y/o por los especialistas, mediadores, guías y la experiencia que implica visitar un museo (Bourdieu, 2011).

Lo benéfico del tránsito al espacio virtual de los museos, es aprovechar la horizontalidad, lo simultáneo, la velocidad y las posibilidades de creación de una comunidad sin importar los límites geográficos o etarios. Se da cuenta en este texto, que el espacio virtual no sólo sirve para movilizar a las personas al espacio público y así mostrar inconformidades o señales de indignación colectiva; se puede utilizar también para la apropiación del arte y la conformación de comunidad sin fijar un espacio físico de reunión donde compartir, a partir de la cultura, creatividad y goce.

Otra ventaja a considerar es el cambio de la museología, pues orilló a la producción de contenido centrado en la idea del objeto; darle sentido a esa idea implica buscar que las personas abracen y apropien lo significativo (recreaciones) y a su vez el contenido a pesar de continuar perpetuando de forma virtual la absorción de información.

Además, la plataforma Contigo en la Distancia, Cultura desde Casa es un intento por digitalizar la vida cultural en México. Y aunque su organización aún es perfectible, se trata de un esfuerzo por conectar y producir comunidad a través de la difusión y organización que permiten las etiquetas mexicanas nacidas a partir de la creación de esta plataforma.

Finalmente, a través de los hashtags los museos lograron formar comunidad tanto física como virtual. Incrementaron el flujo de información y usuarios en sus redes sociodigitales, sin olvidar que la pandemia causó un excedente de contenido y con ello la posibilidad de elección de actividades entre los usuarios.

Actualmente, el desafío a resolver de los museos se centrará no sólo en la divulgación de su quehacer, deben recuperar el flujo de personas que antes los visitaban de manera física, continuar con la creación de contenido virtual para conservar al público

que no tiene la posibilidad de ir presencialmente y que se interesó en sus actividades durante la pandemia. Sobre todo, deben buscar desarrollar actividades que involucren a la comunidad (física y virtual) y evitar ver a sus visitantes como personas sin información o preparación, pues se puede pensarlas como personas con experiencias previas y acercamientos (lejanos o no) a la temática de los museos.

Otras tareas en las que se deben ocupar y proporcionarles mayor importancia, es la búsqueda de nuevos caminos para la inclusión de aquellas personas que no tienen la oportunidad de pagar un boleto de acceso al museo y tampoco pueden costear el acceso a internet o la compra de algún dispositivo. Éste es, quizás, un planteamiento utópico, aunque si la pandemia extendió la mirada de los museos hacia el futuro, también puede lograr que los museos miren hacia atrás y puedan ver con mayor profundidad a las comunidades vulnerables de su alrededor.

Bibliografía

Augé, M. (2008). *Los no lugares*. Barcelona: Paidós.

BBC News Mundo (2020). Cuarentena por el coronavirus: las divertidas imágenes de gente recreando algunos de los cuadros más famosos de la historia. *BBC News Mundo*, 27 de abril de 2020. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-52441669

Bourdieu, P. (2011). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción*. México: Taurus.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Cazaux, D. (2016). *Origen y desarrollo de los museos interactivos de ciencia y tecnología*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.

Consejo Internacional de Museos (ICOM) (2007). Definición de museo. Disponible en: https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/

Consejo Internacional de Museos (ICOM) (2020). Comité Internacional para la Museología. Disponible en: https://icom.museum/es/committee/comite-internacional-para-la-museologia/

Consejo Internacional de Museos (ICOM) (2021). Informe Anual 2020 del ICOM. Disponible en: https://www.canva.com/design/DAEg5pbQV_w/view#2

Consejo Internacional de Museos Italia (2020). #MuseumsAndChill. Disponible en: http://www.icom-italia.org/museumsandchill/

Diario de Jerez (2016). El Prado gana el premio Webby a la mejor página institucional. *Diario de Jerez*, 2 de junio de 2016. Disponible en: https://www.diariodejerez.es/ocio/Prado-premio-Webby-pagina-institucional_0_1031896984.html

EFE (2016). La web del Museo del Prado gana el premio Webby. Agencia EFE, 26 de abril de 2016. Disponible en: https://www.efe.com/efe/espana/cultura/la-web-del-museo-prado-gana-el-premio-webby/10005-2908653

Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I. Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1992). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Hernández, F. (1998). *El museo como espacio de comunicación*. España: Ediciones Trea.

León, A. (1978). *El museo, teoría y praxis y utopía*. Madrid: Cátedra.

Lévy, P. (1995). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.

Lins, G. (2002). *Espacio público virtual*. Brasil: Universidad de Brasilia.

Manetto, F. (2021). El conflicto de López Obrador con el feminismo marca un 8 de marzo de indignación y protesta. *El País*, 30 de julio de 2021. Disponible en: https://elpais.com/mexico/2021-03-08/el-conflicto-de-lopez-obrador-con-el-feminismo-marca-un-8-de-marzo-de-indignacion-y-protesta.html

Manovich, L. (2001). *El lenguaje de los nuevos medios. La imagen en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.

Papacharissi, Z. (2010). *A private sphere. Democracy in a Digital Age*. Londres: Polity Press.

Secretaría de Cultura (2020a). "Contigo en la distancia" desde la Secretaría de Cultura. Gobierno de México. Disponible en: https://www.gob.mx/cultura/prensa/contigo-en-la-distancia-desde-la-secretaria-de-cultura?state=published

Secretaría de Cultura (2020b). *Contigo en la Distancia, cultura desde casa*. Disponible en: https://contigoenladistancia.cultura.gob.mx/

Zaragoza, M. (2022). Crítica al contexto digital: desigualdades, diferencias y resistencias en el espacio virtual. *Revista Internacional de Estudios sobre Medios de Comunicación*, 1(1), 1-12. Chicago: Common Ground Research Networks. Disponible en: https://cgscholar.com/bookstore/works/critica-al-contexto-digital

Sobre los autores y las autoras

Karen Itzel Cortés Cruz

Egresada de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la FCPyS-UNAM. Becaria del proyecto PAPIIT IA302020 Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas.

Juan Esteban Cuevas Delgado

Egresado de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la FCPyS-UNAM. Becario del proyecto PAPIIT IA302020 Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas.

Luz María Garay Cruz

Doctora en ciencias políticas y sociales con orientación en ciencias de la comunicación, por la UNAM, especializada en temas de comunicación y educación, apropiaciones tecnológicas, brechas digitales, alfabetizaciones y activismo digital. Profesora-investigadora de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco y profesora de asignatura en la licenciatura y el posgrado en Comunicación de la FCPyS-UNAM. Coordinadora del Seminario permanente de Alfabetizaciones Digitales Críticas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

Natalia Pérez Bobadilla

Licenciada en ciencias de la comunicación por la FCPyS-UNAM con una maestría en estudios urbanos por cuatro universidades europeas. Especialista en narrativas urbanas, gestión del conocimiento e investigación de políticas para el desarrollo urbano sostenible. Consultora en TSPA (Thomas Stellmach Planning and Architecture), Berlín.

Gisselle Yuritzi Pérez Rodríguez

Egresada de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la FCPyS-UNAM. Becaria del proyecto PAPIIT IA302020 Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas.

Alberto Paredes Zúñiga

Estudiante del doctorado en ciencias políticas y sociales con orientación en ciencias de la comunicación de la FCPyS-UNAM. Profesor de asignatura en el Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación de la misma institución.

Abril Reyna García

Egresada de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la FCPyS-UNAM. Becaria del proyecto PAPIIT IA302020 Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas.

Francisco J. Vidal-Bonifaz

Doctor en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM con orientación en historia económica. Profesor de tiempo completo en la FCPyS-UNAM. Líneas de investigación: historia de los medios de comunicación, economía de los medios de comunicación y problemas del periodismo. Candidato a investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores.

Maximiliano Zamora Torres

Egresado de la licenciatura en ciencias de la comunicación de la FCPyS-UNAM. Becario del proyecto PAPIIT IA302020 Comunicación y espacio público. Intervenciones artísticas y resistencias políticas.

Mario Alberto Zaragoza Ramírez

Doctor en ciencias políticas y sociales con orientación en ciencia política, por la UNAM. Profesor-investigador de tiempo completo del Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación de la FCPyS-UNAM. Coordinador del seminario permanente de Comunicación y Espacio Público. Líneas de investigación: teorías contemporáneas de la comunicación, espacio público, esfera pública e industrias culturales. Candidato a investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores.

Comunicar y habitar el espacio público:
Transformaciones históricas, expresiones artísticas
y confrontaciones políticas
editado en su versión digital por la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó el 3 de noviembre de 2022,
en los talleres de Guimark Total Quality S. A. de C.V.
Carolina 98-101, colonia Ciudad de los Deportes
alcaldía Benito Juárez, C. P. 03710, Ciudad de México.

Diseño de portada y formación de interiores:
iGIRA

En la composición se usaron las tipografías
Gill Sans (forros)
Chaparral Pro y Gill Sans (interiores)

Cuidado editorial:
Departamento de publicaciones, FCPyS, UNAM